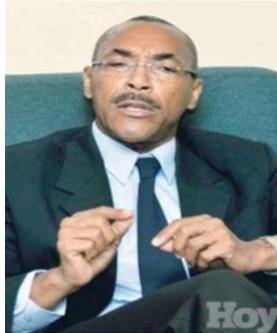


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo

60

Hacia el 1er. Congreso socialista, marxista-leninista, de la unidad revolucionaria dominicana. Fecha 31 de mayo, 2015.
Investigación publicada en el mes de junio 2014.

**HACIA EL 1er. CONGRESO SOCIALISTA, MARXISTA-
LENINISTA, DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA
DOMINICANA**

Autor: Dr. Manuel Linares
829-637-9303

1era. Edición, forma física:
Junio, 2014.

Impresos La Escalera,
Santo Domingo, R.D.,
Tel. 809-688-1449.

Portada: Zoquier Grafhic,
Zona Colonial, Arz. Meriño No. 455,
Santo Domingo, D.N.
Tel. 809-685-5541.

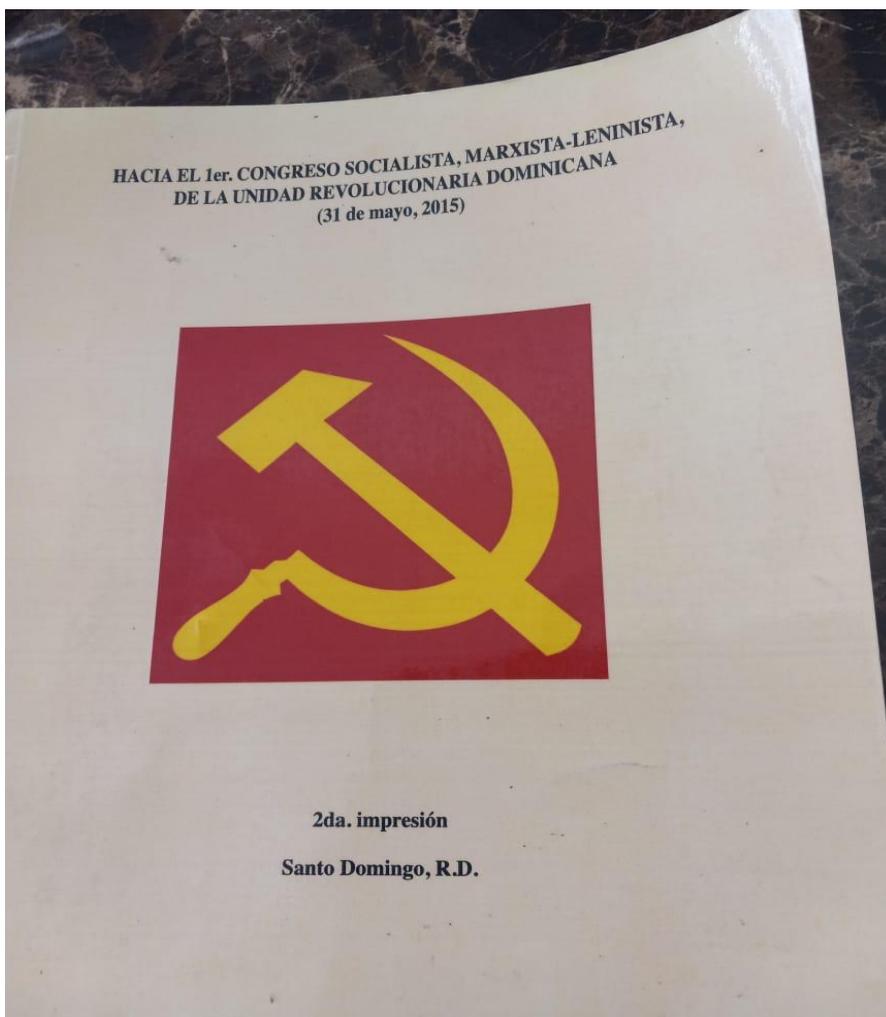
Preparación y difusión edición digital:
Septiembre 2017/abril 2018.

Nueva preparación y difusión edición digital:
2023.

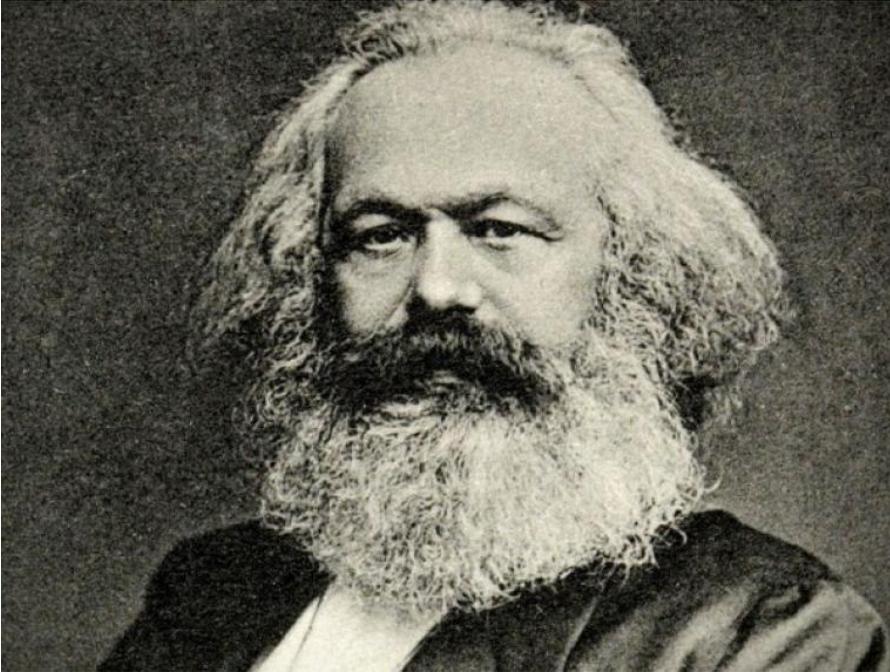
Manuel Linares es el único responsable
de las enmiendas introducidas para la edición digital.

Hacia el 1er. Congreso socialista

PORTADA DE LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO



Linares



Marx

ÍNDICE GENERAL

PREFACIO AL TOMO 60 9

CONVOCANTES (Militantes de base de la izquierda marxista) 13

CAPÍTULO I

PROYECTO DE PROGRAMA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA DOMINICANO 15

- 1.1. Tesis principales del movimiento revolucionario socialista dominicano
- 1.2. Exigencias de transformaciones democráticas de tipo general
- 1.3. Exigencias de medidas que protejan a los obreros
- 1.4. Exigencias de medidas que beneficien a los campesinos

CAPÍTULO II

PROYECTO DE PROGRAMA AGRARIO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA DOMINICANO 23

- 2.1. Predominio del modo de producción capitalista en la agricultura
- 2.2. Las bases económicas de la lucha campesina
- 2.3. Clases sociales y luchas en el campo
- 2.4. La evolución agraria burguesa
- 2.5. El camino de la redención
- 2.6. Exigencias en beneficio del campesinado

CAPÍTULO III

CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA 45

- 3.1. Introducción
- 3.2. Marx y la crisis capitalista
 - 3.2.1. Primer tomo de *El capital* de Marx

- 3.2.2. Segundo tomo de *El capital* de Marx
 - 3.2.2.1. Reproducción simple y reproducción ampliada del capital
 - 3.2.2.2. La reproducción ampliada del capital es la ruta hacia la crisis
- 3.2.3. Tercer tomo de *El capital* de Marx
- 3.3. Engels y la crisis capitalista
- 3.4. Lenin y la crisis capitalista
- 3.5. Conclusión específica
- 3.6. ¿Cómo se originó la crisis capitalista mundial actual?
- 3.7. Impacto de la crisis actual en el mundo capitalista
- 3.8. Causas centrales de la crisis
- 3.9. Posiciones erradas sobre la crisis
- 3.10. El peligro de guerra a gran escala
- 3.11. Tareas del proletariado socialista

CAPÍTULO IV

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO MUNDIAL Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO 99

- 4.1. Introducción
- 4.2. Balance histórico
- 4.3. Situación actual
 - 4.3.1. Recomposición del movimiento comunista internacional
- 4.4. Franja socialista pequeñoburguesa
- 4.5. Situación del movimiento revolucionario en la República Dominicana
- 4.6. Tareas socialistas unitarias

CAPÍTULO V

ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA EN LA COYUNTURA DOMINICANA ACTUAL

111

- 5.1. Introducción
- 5.2. Elementos básicos para definir la táctica proletaria
 - 5.2.1. Acerca del primer elemento
 - 5.2.2. Acerca del segundo elemento

Hacia el 1er. Congreso socialista

5.2.3. Acerca del tercer elemento

CAPÍTULO VI
DOCUMENTO METODOLÓGICO PARA DIRIMIR LAS
DISCREPANCIAS INTERNAS PARTIDARIAS 119

- 6.1. Causas de las diferencias partidarias
- 6.2. Conducción de las diferencias partidarias
- 6.3. Centralismo democrático
- 6.4. Mayoría y minoría en el Partido
- 6.5. Controversias fundamentales

CAPÍTULO VII
PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PARTIDO 123

BIBLIOGRAFÍA 125



Lenin

PREFACIO AL TOMO 60

El tomo 60 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por el libro *Hacia el 1er. congreso socialista, marxista-leninista, de la unidad revolucionaria dominicana*. Investigación presentada en el 2014.

Respecto a la presentación que habíamos escrito en fecha 01/06/2014, en ocasión de la publicación en formato físico de *Hacia el 1er. congreso socialista, marxista-leninista, de la unidad revolucionaria dominicana* y que ahora también la acogemos, decíamos:

“Los revolucionarios dominicanos, especialmente los marxistas-leninistas, nos encontramos en un estado de división que impide el cumplimiento de nuestros deberes frente a la clase obrera y la patria; los enemigos de éstas manifiestan una gran unidad y son sometidas y sojuzgadas de la manera más cruel; mientras las fuerzas revolucionarias, reducidas a su mínima expresión, no juegan cabalmente su rol dirigente.

“Los partidarios del socialismo, en la República Dominicana, no somos pocos, somos muchos; pero estamos agachados, debido a que la división nos debilitó y la burguesía nos desalojó de la dirección de todos los frentes de masas, al tiempo que domina todos los órganos del Estado dominicano, a favor de sus egoístas intereses. Esto tiene que cambiar; mas para que cambie tenemos que derrotar la división y a los divisionistas incorregibles. ¿Cómo derrotarlos? Con la unidad bien pensada y bien cimentada en los principios incommovibles del marxismo-leninismo. No debemos ir a la unidad en forma desesperada, hay que debatir las ideas y solamente después del debate vamos a la unidad. Por eso estamos planteando EL 1er. CONGRESO SOCIALISTA DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA, a celebrarse el 31 de mayo del año 2015, con la agenda siguiente:

“1) Proyecto de programa del movimiento revolucionario socialista dominicano; 2) Proyecto de programa agrario del movimiento revolucionario socialista dominicano; 3) La crisis capitalista mundial actual y las tareas del proletariado socialista; 4) El movimiento revolucionario mundial y el internacionalismo proletario; 5) Elementos tácticos del proletariado socialista en la coyuntura dominicana actual; 6) Documento metodológico para dirimir las discrepancias internas partidarias; 7) Proyecto de estatutos; 8) Nombre de la nueva organización que surgirá de la unidad (si participan distintos grupos, así como marxistas sin militancia partidista actualmente); 9) Elección de los organismos directivos.

“Este libro, HACIA EL 1er. CONGRESO SOCIALISTA, MARXISTA-LENINISTA, DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA, contenido de los documentos que servirán de base a las discusiones, será entregado a miembros revolucionarios de sindicatos obreros, gremios profesionales, clubes, organizaciones campesinas, barriales, a intelectuales y a los partidos marxistas dominicanos, en una palabra, a los hombres y mujeres del pueblo trabajador, que tiendan al socialismo, con el fin de que los puedan estudiar cuidadosamente y discutirlos antes del evento.

“Aparenta ambicioso arribar a resultados auspiciosos, en un evento de tan solo un día, con una agenda extensa. No es así. Estamos distribuyendo con suficiente tiempo de antelación los documentos, para evitar la precipitación en su aprobación. Habrá tiempo para estudiarlos y reflexionarlos y llevar al CONGRESO, bien resumidas las distintas observaciones que los delegados posean, de modo que, en lapsos cortos, se pueda ir resolviendo sobre cada uno de los puntos de agenda. No tenemos duda, el evento se verá coronado con el éxito”. (FIN).

El 26 de abril del año 2018 acudimos a la presentación de *Hacia el 1er. congreso socialista, marxista-leninista, de la unidad revolucionaria dominicana*, pero en formato digital. Decíamos:

Hacia el 1er. Congreso socialista

“El primer congreso socialista de la unidad revolucionaria dominicana, se efectuó del 28 de septiembre al 4 de octubre del año 2014.

“La agenda que sirvió de base a la convocatoria fue la siguiente:

“1) Proyecto de programa del movimiento revolucionario socialista dominicano;

“2) Proyecto de programa agrario del movimiento revolucionario socialista dominicano;

“3) La crisis capitalista mundial actual y las tareas del proletariado socialista;

“4) El movimiento revolucionario mundial y el internacionalismo proletario;

“5) Elementos tácticos del proletariado socialista en la coyuntura dominicana actual;

“6) Documento metodológico para dirimir las discrepancias internas partidarias;

“7) Proyecto de estatutos;

“8) Nombre de la nueva organización que surgirá de la unidad (si participan distintos grupos, así como marxistas sin militancia partidista actualmente);

“9) Elección de los organismos directivos.

“Los puntos de la agenda, desde el número uno (1), hasta el número siete (7) inclusive, fueron detallados en un libro que circuló profusamente en el medio obrero y revolucionario de la República Dominicana. Hoy, precisamente, lo ponemos en manos de nuestros

distinguidos lectores como el título digital 61 de nuestras Obras Completas.

“El libro denominado *Hacia el 1er. congreso socialista, marxista-leninista, de la unidad revolucionaria dominicana*, constituyó un acontecimiento histórico dentro de la izquierda revolucionaria del país, toda vez que, por primera vez, se efectuaba un congreso marxista-leninista en el que los documentos a debatir se encontraban condensados justamente en un libro.

“En el citado evento congresional, en adición, se aprobó el nombre del partido (Partido de la Revolución Popular –PRP-, marxista-leninista.), se eligió el Comité Central y un Secretario General”.
(FIN).

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez
Enero 2023.

CONVOCANTES (Militantes de base de la izquierda marxista)

Manuel Linares	Bienvenido Moisés Martínez
Luis Santos	Pedro Juan Hernández C.
Rafael Facenda	Carlos José Mejía
Gabriel Guerrero	Juliana T. Macías
Esperanciel Pie Juan	Rosa L. Colón
Carlos Pineda	Josefina Arrindel
María Antonia Mejía	Antonio S. Valerio
Josefina Valentín	Manuel Adán Martínez J.
Jorge A. Pérez	Bienvenido R. Cabral
Vladimir López	José Roberto Pérez
Juan J. Terrero	Fernando E. Montero
Ramón Mateo	Alfredo J. Regalado
Ruperta R. Anglada	Ramón Rafael Reyes
Pedro T. Cabral	Teófilo M. Ciriaco
José Regio Jiménez	Félix Juan Rodríguez

Como se ve ninguno de los revolucionarios que estamos convocando el 1er. CONGRESO SOCIALISTA DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA, para el 31 de mayo del año 2015, fuimos, ni somos parte de la cúspide direccional de la izquierda revolucionaria. Todos, sin excepción, somos soldados rasos, militantes de base de la revolución dominicana.

Ahora bien, unos dejamos el pellejo en las calles y en las cárceles de la República Dominicana, en el período 1961-1978; otros los dejaron en el lapso 1980-1999 y los más jóvenes, en los primeros años del siglo XXI, se han identificado con el socialismo.

Lo que sucede es que los militantes de base hemos comprendido que la continua división de la izquierda revolucionaria, hundió a ésta; por lo que el pueblo dominicano le retiró la confianza y el respaldo. De modo que si la izquierda revolucionaria, especialmente la de tendencia marxista, desea reconquistar el apoyo popular, está obligada a derrotar la división. El 1er. CONGRESO SOCIALISTA

DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA (31 de mayo del año 2015), es una buena oportunidad para propinarle un golpe mortal a la división.

¿En cuáles bases se debe cimentar la unidad? En los principios marxistas-leninistas contenidos en los documentos que estamos presentando, en el presente libro, para guiar la discusión en el CONGRESO. Desde el mes de junio del año 2014, hasta el 30 de mayo del año 2015, debemos discutir dichos documentos, reflexionarlos y criticarlos, para que en el CONGRESO, 31 de mayo del año 2015, simplemente tomemos las resoluciones acordadas en las decenas de reuniones que haremos previas al evento congresional.

LOS CONVOCANTES

01/06/2014

CAPÍTULO I

PROYECTO DE PROGRAMA DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA DOMINICANO

1.1. Tesis principales del movimiento revolucionario socialista dominicano

En la segunda mitad del siglo XX, en plena dictadura trujillista, era ya muy evidente el predominio del modo capitalista de producción en la República Dominicana. En pleno siglo XXI, ya nadie discute el hecho del carácter capitalista de la sociedad dominicana. Las tesis de un supuesto semifeudalismo de la sociedad dominicana, en boga en los decenios de 1960 y 1970, en el movimiento revolucionario dominicano, y de una reproducción simple del capital, en la agricultura, argüida por la teoría dependientista, fueron enviadas al museo de antigüedades por el propio desarrollo del capitalismo. El proceso expansivo de la actividad salarial en la agricultura; el proceso de diferenciación del campesinado que engendra a la burguesía y al proletariado en la zona rural; el crecimiento abrumador de la población en la zona urbana, en desmedro de la población ubicada en la zona rural, la reproducción ampliada del capital en la industria dominicana, tanto a nivel de la industria azucarera como en la no azucarera y en las zonas francas, la puesta en ejecución de una política económico-social burguesa con el fin de adaptar la economía dominicana al interés monopolista de un puñado de países imperialistas, conforme a los dictados del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, no son más que características salientes del régimen capitalista de producción globalizado que se ha impuesto en la nación dominicana.

El capitalismo ha dado lugar a un formidable progreso de las fuerzas productivas, tanto en la zona urbana, como en la rural, de la República Dominicana. Un indicio de ello ha sido el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto (PIB), en el período 1961-2013. En esta larga serie histórica, el PIB creció en términos negativos solamente en los siguientes años: 1961 (convulsión política tras el ajusticiamiento de Trujillo), 1965 (guerra de abril), 1985 (desarrollo de una crisis política a resultas de la ejecución de políticas de ajustes fondomonetaristas), 1990 (conclusión de la década perdida) y 2003 (mal manejo de la crisis bancaria). La enorme masa de bienes y servicios, generada por la economía dominicana, en el período 1961-2013, fue volcada, en gran parte, hacia el mercado interior, impactando positivamente su desarrollo capitalista. La asimilación de dicha masa implicó, a su vez, un efecto directo del mercado interior sobre la producción capitalista, tanto en las ciudades como en los campos, contribuyendo a afianzar el modo capitalista de producción en la República Dominicana.

El desarrollo del régimen capitalista de producción, al que hemos aludido, ha tenido un carácter concentrado, es decir, paralelamente ha crecido con igual ímpetu la desigual distribución de la tierra, en las regiones este, norte, sur y oeste de la República Dominicana y, por tanto, la concentración de la tierra en manos de la burguesía rural y los terratenientes, dando lugar a altos niveles del coeficiente de Gini; la intensificación de una súper explotación del trabajo, por el capital, en las distintas ramas de producción, lo que se traduce en la acumulación de beneficios, en manos de la burguesía local y la burguesía transnacional, en cantidades verdaderamente fabulosas; y se ha puesto al descubierto la tendencia fundamental del capitalismo a escindir la sociedad en clases sociales destacándose, sobre manera, la burguesía y el proletariado, y el incremento de la miseria, la opresión, el sojuzgamiento y la explotación.

Es esa tendencia fundamental del capitalismo dominicano (el incremento de la miseria, de la opresión, del sojuzgamiento, de las vejaciones y de la explotación), que se constituye en una de las

Hacia el 1er. Congreso socialista

causas principales que han engendrado el movimiento obrero dominicano que, desde el término de la dictadura trujillista, ha luchado con particular empeño en contra del paro forzoso, la subalimentación y el hambre, y por aumentos de salarios, la democracia y la libertad política, y coloca ante el partido marxista-leninista la necesidad del socialismo en la República Dominicana. De hecho se ha manifestado la lucha de clase del proletariado en contra de la burguesía, el dominio imperialista y las políticas económico-sociales neoliberales, que alcanzó niveles máximos de desarrollo con la gloriosa revolución de abril del año 1965, la resistencia heroica a la dictadura balaguerista (1966-1978), la rebelión popular en contra de la política neoliberal en abril del año 1984, rechazo al fraude electoral en el año 1994 y la exigencia de la reforma electoral, y la movilización popular en contra de todo género de gobiernos burgueses, en los primeros 14 años del siglo XXI, los cuales han ejecutado políticas neoliberales de recorte al gasto público, incremento de la deuda pública, el fomento del desempleo y el déficit presupuestario y la corrupción más descarada.

El movimiento revolucionario socialista dominicano, desata la lucha proletaria, tras el objetivo principal de la toma del poder político para la transformación de todos los medios de producción en propiedad social y la sustitución de la producción capitalista por la producción socialista. La concreción de este objetivo principal supone la eliminación de la propiedad privada sobre los medios de producción, que en la sociedad capitalista dominicana son usufructuados por la burguesía y los terratenientes, asimismo supone la liquidación de la anarquía de la producción capitalista que promueve la generación de bienes y servicios sin planificación alguna solo con la finalidad de obtener beneficios, merced a la explotación obrera. Esta lucha proletaria hay que concebirla en el marco de la lucha internacional del proletariado. La globalización económica capitalista, desatada nuevamente con particular ímpetu, a partir de la segunda mitad del siglo XX, ha internacionalizado el capital a los más apartados rincones del planeta. La burguesía actúa, como clase, a nivel mundial, tras el fortalecimiento de su régimen de oprobios y

explotación, engendrando su negación, la clase social del proletariado que como su sepulturero histórico, no puede menos que actuar igualmente con un sentido de la internacionalización de su lucha emancipadora.

La lucha de clase del proletariado dominicano, tras el objetivo principal, arriba citado, en modo alguno puede circunscribirse al marco económico. Tiene que ostentar un carácter esencialmente político, para conquistar la democracia, la libertad política e instaurar la dictadura del proletariado, que cubrirá el período de transición del capitalismo al comunismo en su fase superior de desarrollo. La conquista del poder por el proletariado, en contra de la burguesía y los terratenientes, indudablemente tiene que acometerse por la fuerza, nunca la burguesía cederá su paraíso al proletariado, en base a gemidos y lloriqueos; el proletariado usará la fuerza y con ésta destruirá la maquinaria estatal burguesa-imperialista que oprime a la clase obrera y otras capas de trabajadores, y sobre sus ruinas construirá el nuevo estado proletario.

Dicho estado, se cimentará en la alianza obrero-campesina, bajo la visión de que en la medida que el capitalismo dominicano ha ido en desarrollo, al mismo tiempo en la zona rural amplios contingentes del campesinado, en las franjas inferior y media, se ven arruinados por la gran producción de la burguesía rural, los terratenientes aburguesados y las empresas agro-industriales transnacionales, por lo que dada la perspectiva inminente de su paso a las condiciones de vida del proletariado, se tornan revolucionarios y son proclives a integrarse a la lucha revolucionaria proletaria por la derrota del gran capital y el triunfo de la revolución democrático-nacional y la revolución socialista.

La burguesía, los terratenientes y los imperialistas, en la República Dominicana, ejercen su dominio sobre la clase obrera y el pueblo trabajador, a través de gobiernos títeres, que se han sucedido en el poder político de la nación, a partir de la decapitación de la tiranía trujillista. Estos gobiernos, no importa el color, colorado, blanco o

Hacia el 1er. Congreso socialista

morado, que ejecutan políticas para garantizar los intereses de las empresas transnacionales que saquean la riqueza nacional, oprimir al pueblo y proteger a los explotadores burgueses, son el principal escollo para el avance del movimiento revolucionario del proletariado y la ampliación de las libertades políticas; por consiguiente, la derrota total del gobierno títere de turno, con el fin de ampliar las libertades políticas, condenar la corrupción y la dilapidación de los recursos del pueblo dominicano, constituye la tarea política inmediata del proletariado socialista, rumbo a la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. En esta perspectiva el proletariado socialista respaldará a todos los partidos y capas de la población trabajadora que enfrenten al gobierno títere de turno y ha de constituirse en la vanguardia tras el desenmascaramiento de la política gubernamental fondomonetarista y demagógica que habitualmente blande el gobierno títere de turno, para confundir a la clase obrera y al pueblo trabajador, y mantenerlos bajo su esfera de influencia y “eternizar” el capitalismo.

1.2. Exigencias de transformaciones democráticas de tipo general

Las exigencias de transformaciones democráticas de tipo general, a partir de la derrota del gobierno títere de turno y su sustitución por una república de democracia popular o de nueva democracia, se expresan en las reivindicaciones siguientes:

1. La independencia de la República Dominicana frente a cualquier potencia imperialista.
2. Desarrollar procesos electorales limpios totalmente ajenos a las prácticas manipuladoras y fraudulentas, habitualmente ejecutadas por la burguesía.
3. Inviolabilidad de la persona y del domicilio; libertad ilimitada de conciencia, palabra, prensa, reunión, libertad de huelga y asociación; y libertad de movimiento y de desarrollo de cualquier ocupación.

4. Abolición de los privilegios sociales y plena igualdad jurídica para todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, religión, raza y nacionalidad.
5. Derecho para cada ciudadano a perseguir penalmente a cualquier funcionario público, a través de trámites comunes.
6. Elección directa de los jueces por parte del pueblo.
7. Sustitución del ejército regular por el armamento general del pueblo.
8. Separación de la Iglesia del Estado y de la escuela de la Iglesia. La escuela tiene que ser completamente laica.
9. Instrucción libre, obligatoria, general y profesional para todos los niños de ambos sexos; a los niños pobres se les debe garantizar alimento, vestido y libros de texto a cargo del Estado.
10. Abolición de los impuestos indirectos y la instauración de un impuesto progresivo sobre las ganancias.
11. nacionalización de todos los bancos.

1.3. Exigencias de medidas que protejan a los obreros

A fin de salvaguardar a la clase obrera de la degradación física y moral, y para desarrollar su capacidad para la lucha por la libertad, planteamos:

1. Jornada laboral de 35 horas a la semana, para todos los trabajadores asalariados.
2. Institución legal del descanso semanal, para todos los trabajadores asalariados de ambos sexos, en todos los sectores de la economía.

Hacia el 1er. Congreso socialista

3. Prohibición absoluta de las horas extras.
4. Prohibición del trabajo nocturno (entre las 9 P.M. y las 6 A.M.) en todos los sectores de la economía, con excepción de aquellos en los cuales sea necesario por causa de factores técnicos aprobados por las organizaciones obreras.
5. Prohibición a los empresarios de utilizar el trabajo de niños en edad escolar y limitación a 6 horas de la jornada laboral para los adolescentes.
6. Prohibición del trabajo femenino en todos los sectores donde sea nocivo para el organismo femenino; debe ser permitido a las mujeres ausentarse al trabajo cuatro semanas antes del parto y seis después del mismo, manteniendo durante este período igual salario.
7. Construcción, en conexión con todas las otras fábricas y empresas, donde haya mujeres trabajadoras, de guarderías para infantes y niños; permisos de trabajo para lactancia, en intervalos no superiores a las tres horas, con una duración no inferior a la hora y media.
8. Eficaz cumplimiento de la ley de Seguridad Social, en lo que respecta a la protección obrera.
9. Aumento salarial anual a los obreros, tomando en cuenta la inflación acumulada.
10. Cumplimiento del código laboral; y rechazo a su modificación, en la medida que mutile los derechos de los obreros.

1.4. Exigencias de medidas que beneficien a los campesinos

Con el fin de eliminar los residuos del viejo orden de producción pre-capitalista que pesan directamente sobre los campesinos y con el fin de desarrollar libremente la lucha de clases en el campo, planteamos:

1. Materialización de una profunda reforma agraria que liquide la estructura latifundista-minifundista en la propiedad de la tierra.
2. Liberar a medianos y pequeños productores campesinos del yugo de la usura y de vagos que los engañan y explotan.
3. Constitución de comités de campesinos
 - a. Para restituir a las comunidades agrícolas las tierras que han sido arrancadas a los campesinos, por terratenientes, políticos corruptos, militares de alto rango y empresas transnacionales, que actúan habitualmente bajo el amparo del poder gubernamental burgués.

Finalmente, el movimiento revolucionario dominicano socialista, está firmemente convencido que la realización completa, consecuente y duradera de los cambios sociales y políticos señalados, es realizable solamente a través de la derrota completa del gobierno burgués de turno y la convocatoria a una Asamblea Constituyente libremente electa por toda la población.

CAPÍTULO II PROYECTO DE PROGRAMA AGRARIO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO SOCIALISTA DOMINICANO

2.1. Predominio del modo de producción capitalista en la agricultura

Al constituirse la República, en el año 1844, 27 de febrero, se ejercía sobre el suelo dominicano, diversos tipos de propiedad. El sistema de los terrenos comuneros, la propiedad estatal, la propiedad de la Iglesia católica, la gran propiedad privada de tierra y la pequeña propiedad campesina. El desarrollo de la producción mercantil y de la división del trabajo, va exigiendo el desarrollo de la propiedad privada individual. Se fue extendiendo la compra y venta de tierra; su precio estaba experimentando sucesivos aumentos, a resultas de la acentuación de la competencia por la adquisición de las tierras feraces. El Estado entra también en escena, concede lotes de tierras a inversionistas extranjeros y nacionales, para fomentar la producción agropecuaria. El gobierno de ocupación, 1916-1924, a través de leyes y decretos, acelera la expropiación de los pequeños propietarios; igualmente, en ocasiones, estas expropiaciones se efectuaron de manera violenta y brutal (véase la obra de Boin-Serulle, *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana, 1844-1930*).

En todo el período 1900-1960, el campesinado dominicano experimentó un creciente proceso de diferenciación, escindiéndose en tres grupos, el inferior, el medio y el superior. Este proceso de diferenciación acaeció en medio de una economía mercantil, en la

que la categoría mercado se consolidó, como referente esencial para que se efectuaran las transacciones relacionadas con la compra y venta de productos para el consumo personal, de medios de producción para el consumo productivo y de fuerza de trabajo. Dicho proceso se produjo en conexión directa con los fenómenos propios del régimen capitalista de producción: expropiación de los pequeños productores, por los grandes; ruina de los pequeños productores; acumulación de capital, por parte de los campesinos del grupo superior; extorsión campesina por parte del capital comercial y usurero, etc. De hecho emergieron claramente la burguesía rural y el proletariado rural. La diferenciación del campesinado dominicano, contribuyó a ampliar el mercado interior, tanto por el lado del incremento de la demanda de bienes de consumo, como de bienes de capital.

La tierra, como factor de producción principal, en la agricultura, fue objeto de intenso acaparamiento. El coeficiente de Gini, que nos permite medir el grado de concentración de la tierra, el cual indica que cuando es igual a 1, existe una distribución completamente desigual de la tierra, y cuando es igual a 0, existe una distribución igualitaria, en el año 1950 fue de 0.5. En el ámbito local, la mayor concentración de la tierra fue exhibida por las siguientes provincias: La Altagracia, El Seibo, San Pedro de Macorís, La Vega, Duarte, Puerto Plata, Trujillo, Bahoruco, Barahona y Montecristi. El acaparamiento de la tierra, por una minoría, fue sólo una manifestación del proceso de diferenciación que experimentó el campesino dominicano, en el que participó no solamente el grupo de campesinos acomodados dominicanos, que fue emergiendo en el curso del proceso citado, sino también expresiones del capital imperialista, particularmente en la Región Este del país, a través de la industria azucarera. Los pequeños productores agrícolas orientales fueron víctimas del acaparamiento de la tierra, en especial, por el capital imperialista. Éste invirtió cheles y con la ayuda del gobierno de ocupación norteamericana, 1916-1924, se adueñó de las tierras de la Región Este, sometió y somete a la más bárbara explotación al proletariado, tanto agrícola como industrial, de dicha región y, desde

Hacia el 1er. Congreso socialista

entonces, ha extraído beneficios millonarios de su producción capitalista.

Un campesinado hambreado y pobre, aislado de la civilización y la educación, y sometido férreamente por Trujillo, a pesar de que sufría por el yugo de la alta concentración de la tierra, a favor de la clase terrateniente, el capital imperialista y los campesinos ricos, mantenía la lucha por la tierra en un letargo. Ese campesinado, apenas recibía trozos de tierra en las provincias ubicadas en la zona fronteriza con Haití, con el fin de poblarla. Distribuciones ridículas como estas, eran aprovechadas por el trujillismo para hacer propaganda demagógica y ganar adeptación en el campesinado, haciéndole creer que estaba con la reforma agraria y en contra de los terratenientes.

Al concluir el decenio de los cincuenta, siglo XX, la agricultura dominicana, se desarrollaba en medio de una economía de mercado: compra de semillas para la siembra, adquisición y uso de implementos agrícolas, ligazón de la agricultura comercial y la ganadería comercial, compra y venta de tierra, arrendamiento de tierra, empleo de mano de obra asalariada, venta de los productos agropecuarios en el mercado interior y en el mercado internacional, incidencia insignificante de la aparcería y el colonato, en fin, la actividad productiva agropecuaria dependía del mercado. Estos fenómenos económicos eran ya patentes, incluso, en la agricultura de las zonas más atrasadas, desde el punto de vista capitalista, como la que predominaba en Samaná, Libertador, Independencia y San Rafael, claro, en menor medida. E incluso, en regiones, como la norteña, a pesar de la relativa incidencia de los campesinos medios, en la contratación de mano de obra, por encima del grupo campesino superior, no significa necesariamente el predominio de regímenes económico-sociales precapitalistas, en razón de que cuanto *“(...) más alto –escribía Lenin- es el nivel técnico de cultivo, cuanto más intensiva es la economía, cuanto mayor es la influencia del mercado, más frecuentemente encontramos la gran producción en pequeñas parcelas. Esto lo olvidan siempre los profesores burgueses y nuestros populistas de izquierda, que tan entusiasmados están con*

las haciendas pequeñas... y velan el carácter capitalista de las pequeñas haciendas modernas que emplean mano de obra asalariada". (Lenin -1914-: "El campesinado "trabajador" y el comercio de la tierra". Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 370). (Comillas, cursiva, puntos suspensivos y el subrayado son nuestros).

Por otra parte el afianzamiento del modo de producción capitalista en la agricultura, en el período postruillista, dio lugar a notables incrementos de la producción capitalista agrícola. El producto agropecuario real, desde el año 1961 al 1970, tuvo un incremento relativo de 94.75%, en los decenios siguientes, hasta el año 2000, el incremento relativo fue como sigue: 33.17%, -1.80% y 55.23%. La casi duplicación del producto agropecuario real en el decenio de los sesenta, tuvo que ver, entre otros elementos socioeconómicos, con el ascenso de la globalización económica keynesiana, en el plano internacional, y con la reanimación de la economía dominicana, en la segunda mitad del citado decenio, tomando como base la economía exportadora agroindustrial (café, cacao, tabaco y azúcar). Sin embargo, en la primera mitad del decenio de los setenta, la economía mundial se resiente ante el ascenso vertiginoso de los precios internacionales del petróleo y la reducción de los precios de exportación de productos básicos, como el café, cacao, tabaco, azúcar, trigo, etc. Dicha economía entra claramente en las fases de la ralentización y la depresión, repercutiendo ello en la economía dominicana, razón por la cual, el crecimiento del producto agropecuario real se reduce significativamente en comparación al ostentado en el decenio anterior. En el decenio de los ochenta la ralentización se muta en depresión. El incremento relativo se hace negativo, a causa de la articulación de múltiples factores adversos, como fueron el estallido de la crisis de la deuda externa, en el continente latinoamericano, la agudización de la crisis fiscal del Estado dominicano y el agravamiento de los rasgos depresivos del recetario fondomonetarista aplicado, sin ningún rubor, por el gobierno burgués jorgeblanquista. Finalmente, en el decenio de los noventa, el entorno internacional se aligera, se reanima la economía

Hacia el 1er. Congreso socialista

mundial, mejoran los precios de exportación de los productos básicos de exportación de los países subdesarrollados y todo ello impacta positivamente el agro dominicano. En el primer decenio del siglo XXI, el PIB agropecuario continua trillando la senda expansiva, pero menos intensamente que la correspondiente a los años noventa, a causa, probablemente del rudo golpe propinado a la economía dominicana por la crisis bancaria 2003-2004 y la depresión económica experimentada por la economía mundial a fines del año 2008.

En síntesis, se puede afirmar que en el período 1961-2010, el producto agropecuario real tuvo un crecimiento acumulativo positivo, ¿merced a una economía natural sujeta al intercambio ultralimitado de agentes económicos rurales, o impulsado por una economía mercantil simple? Ni lo uno ni lo otro. En la base de tal crecimiento ha estado el auge de la agricultura comercial asida a la dinámica D-M-D' (dinero-mercancía-dinero incrementado), a la acumulación de capital, por parte de la burguesía campesina y los terratenientes aburguesados, a la interrelación de la economía dominicana con el resto del mundo, interrelación que es inconcebible en un mundo autárquico precapitalista. Sin dudas, este auge de la agricultura comercial es el resultado de la expansión del capitalismo en la agricultura dominicana. Pero al mismo tiempo, los estudios estadístico-econométricos indican claramente un rezago del crecimiento del valor de la producción agropecuaria con respecto al crecimiento del PIB real. Esta conclusión pareciera entrar en contradicción con la emitida arriba. Mas no es así. La contradicción emana de la misma dinámica del desarrollo del capitalismo en la agricultura. Por un lado, fomenta el desarrollo de las fuerzas productivas e incrementa los volúmenes de la producción agropecuaria. Por otro lado, en el proceso de acumulación de capitales, destruye fuerzas productivas; succiona la mejor fuerza laboral para la industria urbana; fomenta el sojuzgamiento del campo por la ciudad; y conduce a la reducción del aporte, al PIB total, por el sector agropecuario, en función del interés de la industria y del sector

servicio. Es la naturaleza del capitalismo que engendra tal contradicción.

El aludido rezago, pretende ser liquidado en base a la articulación del sector agropecuario con la demanda interna (DI), el subsector hotelero, bares y restaurantes (HBR) y con la variable exportación de bienes (XB); pretensión cuya concreción resulta inalcanzable, a causa de la naturaleza estructural del rezago. Sin embargo, esta articulación podría contribuir a reducirlo, dada la correlación positiva existente entre las variables citadas; mas la existencia del carácter inelástico, de estos nexos, en modo alguno corrige significativamente el rezago de crecimiento del sector en comparación al crecimiento en conjunto de la economía. Inelasticidad más inelasticidad, arroja como producto obligado inelasticidad. El hallazgo de la inelasticidad del producto agropecuario respecto a las variables utilizadas econométricamente (PIBT, DI, HBR y XB), pone al descubierto que el quid del asunto se desliza de la esfera circulatoria del producto agrícola, a la de la producción. La acumulación de capital, en el agro, es la base para el desarrollo de la agricultura dominicana, pero a su vez, esta acumulación se fundamenta en la explotación de los obreros agrícolas, por los grandes propietarios burgueses del agro, los cuales les extraen plusvalías, en la expropiación de los pequeños propietarios por los grandes, y provocan la ruina de la pequeña producción, la concentración de las mejores tierras en manos de la burguesía y los terratenientes, la falta de planificación de la actividad agropecuaria y la propiedad privada sobre grandes extensiones de tierra productiva. Si estos elementos estructurales no son extirpados, no hay forma de corregir el rezago del sector agropecuario, lo que hace más perentorio los lazos de unión entre el proletariado y el campesinado pobre, en procura de la redención del yugo del capital.

2.2. Las bases económicas de la lucha campesina

Al término de la tiranía trujillista, según los datos arrojados por el V censo nacional agropecuario de 1960, las fincas agrupadas en el renglón menos de 30, ocupadas por campesinos pobres,

Hacia el 1er. Congreso socialista

representaron el 64.93% del total de fincas, en cambio, respecto a la superficie total, apenas cubrieron 8.87% tareas. Las fincas agrupadas, desde 30 tareas hasta menos de 300, ocupadas por campesinos medios, representaron el 31.56% del total de fincas, sin embargo, respecto a la superficie total, cubrieron el 29.51%. Las fincas agrupadas, desde 300 tareas hasta 10,000 y más, ocupadas por el grupo campesino superior y terratenientes representaron el 3.52% del total de fincas, pero el 61.6% de la superficie total.

Para el año 1998, según el Registro Nacional de Productores Agropecuarios (RNPA), en los campos dominicanos había un total de 243,939 productores agropecuarios, entre los cuales teníamos 983 que poseían unas que otras cabezas de ganado, mas carecían de tierra. Por tanto, si fijamos la atención en los que sí tenían algo de tierra, entonces el total se reduce a 242,732. El grupo campesino inferior, integrado por campesinos pobres, se situó en los primeros cuatro (4) tramos de tamaño de fincas desde 01 a 50 tareas; el grupo campesino medio, en los tramos cinco (5) y seis (6) y el grupo campesino superior y terratenientes, en los tramos restantes. El primer grupo era propietario del 64.3% de las fincas, pero apenas concentró el 11.17% de la superficie, en cambio el grupo superior y los terratenientes, a pesar de que solamente tenía el 3.62% de las fincas, acaparó el 52.45% de la superficie. El grupo medio con el 32.08% de las fincas, concentró el 35.79% de la superficie. El panorama está sumamente claro. Muchos productores con pocas tareas de tierra y pocos productores con muchas tareas de tierra, lo que decreta el fracaso de la reforma agraria burguesa emprendida después del ajusticiamiento de Trujillo y la persistencia de una desigual distribución de la tierra en el campo dominicano. ¿Dónde está, entonces, la fraternidad y la igualdad del capitalismo en la agricultura, señores de la burguesía?

Es evidente que la tierra cultivable de la República Dominicana, ha estado concentrada en manos de la burguesía rural y los grandes terratenientes, particularmente en manos de empresas extranjeras norteamericanas, como el Central Romana, dando lugar a elevados

coeficientes de Gini, que en el año 1950, fue altísimo: 0.50. El campesinado tuvo que esperar casi 50 años, para que dicho coeficiente llegara a 0.41, en el año 1998, para una ínfima reducción de 18%. La dureza del coeficiente de Gini, es la manifestación más viva del enorme poder concentrador de la tierra agrícola que tiene la clase terrateniente dominicana. Si la tierra sigue tan concentrada, en pocas manos, es imposible atacar la pobreza y la miseria en los campos dominicanos y aprovechar la potencialidad productiva del campo. Los campesinos están huyendo de las tierras que los vieron nacer, por el hambre y la ausencia de un bienestar mínimo que les deparan el latifundismo y el capitalismo agrario. El liberalismo burgués, con sus destacamentos políticos (PR, PRD y PLD), instaurado después de la liquidación de Trujillo y, con sus cantos de libertad y democracia, ha sido totalmente incapaz de resolver este agudo problema agrario. Sus ensayos de reforma agraria, solo han servido para crearles ilusiones al campesinado, respecto a las posibilidades de alcanzar el bienestar colectivo en el marco de su estructura agraria latifundista-minifundista, fundamentada en el régimen capitalista de producción. Los socialistas dominicanos estamos en el deber de atacar el latifundismo y trabajar para la alianza obrero-campesina, para avanzar hacia la revolución.

El campesinado se ve expoliado por el capital. Es indudable que cuando la economía agrícola pasa de una economía natural, de subsistencia, con escaso intercambio comercial, a una economía de mercado, propiamente capitalista, la sociedad experimenta un jalón progresivo en el plano económico; las fuerzas productivas se desarrollan, la tecnología tiende a modernizarse y la producción agropecuaria se amplía, aunque simultáneamente la diferenciación campesina se intensifica, se definen con más nitidez las clases sociales burguesa y proletaria, y unos pocos se van convirtiendo en potentados económicos y van concentrando el capital. El campesino depende del mercado y el campo se convierte en una víctima de la ciudad. Sus productos son vendidos a precios relativamente bajos, mientras que adquiere los productos manufacturados en la industria urbana, a precios relativamente altos. El campesino se ve

Hacia el 1er. Congreso socialista

completamente atado a los designios explotadores de los voraces intermediarios. Todos estos elementos se conjugan con el cuadro dantesco del régimen terrateniente de la posesión de la tierra, dando motivos adicionales para que el campesinado luche en contra de tal régimen y la preservación de su propia subsistencia.

El Ministerio de Agricultura, en su Anuario Estadístico Agropecuario, del año 2004, colgado en su página electrónica, aporta muchísimas informaciones estadísticas, que nos permitirán completar el cuadro de la tragedia agraria. En el cuadro 9.1, del Anuario, página 116, aparecen los precios nominales (éstos constituyen los precios promedios registrados cada año) de algunos productos agropecuarios a nivel de finca, en el período 1990-2004, expresados en pesos dominicanos por quintal del producto o pesos dominicanos por millar, en el caso específico del plátano. En efecto, del año 1990 al año 2004, el precio nominal del arroz blanco se incrementó en 398%; el precio del maíz en grano en 313%; el precio del guandul, en 292%; el precio de la habichuela negra en 284%; el precio de la habichuela roja en 196%; el precio de la batata en 537%; el precio del ñame en 319%; el precio de la papa en 389%; el precio de la yautía blanca en 410%; el precio de la yuca en 736%; el precio del ají cubanela en 534%; el precio del ajo en 100% (período 1990-2003); el precio de la auyama en 446%; el precio de la cebolla roja en 168%; el precio del tomate de ensalada en 622%; el precio del tomate industrial en 866% y el precio del millar de plátano en 340%. Estos incrementos porcentuales fueron muy notorios, ¡pero cuidado, amigo lector, que tienen como base precios nominales, los cuales se ven afectados directamente por la inflación!, por tanto, tales precios deben ser transformados en reales, mediante el procedimiento de la deflactación.

En el Anuario, en la página 119, cuadro 9.4, aparecen los precios reales de los productos agrícolas, arriba tratados. ¿Cómo el Ministerio hizo los cálculos? Simplemente los precios nominales fueron deflactados con el Índice de Precios al Consumidor, año base 1989, aportado por el Banco Central de la República Dominicana.

Veamos ahora cómo se incrementaron los precios reales. Del año 1990 al año 2004, el precio real del arroz blanco se incrementó en 16%; el precio del maíz en grano en -3.9%; el precio del guandul, en -8.65%; el precio de la habichuela negra en -10.53%; el precio de la habichuela roja en -31%; el precio de la batata en 48.72%; el precio del ñame en -2.5%; el precio de la papa en 13.87%; el precio de la yautía blanca en 18.74%; el precio de la yuca en 94.91%; el precio del ají cubanela en 47.7%; el precio del ajo en -39.97% (período 1990-2003); el precio de la auyama en 27.45%; el precio de la cebolla roja en -37.56%; el precio del tomate de ensalada en 68.43%; el precio del tomate industrial en 124.91% y el precio del millar de plátano en 2.48%.

Hagamos la comparación de los resultados obtenidos. Primero, los precios nominales de los 17 productos agrícolas tratados, del año 1990 al año 2004, todos experimentaron incrementos porcentuales positivos; en cambio sus precios reales, experimentaron incrementos positivos, de 17 productos, solamente en 10, por tanto, 7 productos, en sus precios reales acusaron incrementos porcentuales negativos. Segundo, los incrementos porcentuales de los precios nominales, todos fueron de tres dígitos; pero a nivel real solamente en el caso del tomate industrial fue de tres dígitos. Estos resultados ponen al descubierto el deterioro de los precios reales a causa del factor inflacionario. Para finalizar pongamos como ejemplo al productor de arroz, cuando éste puso en manos del mercado un quintal de arroz blanco, recibió RD\$1,097.40, pero en términos reales solamente recibió RD\$142.10, de modo que el precio real apenas representó un 13% del precio nominal.

Pasemos a examinar la problemática de los costos de producción, por tarea, que en el Anuario, el Ministerio de Agricultura, los expone en la página 139, en términos nominales, por lo que la comparación la haremos con el precio nominal a nivel de finca. En este sentido el incremento en el costo de producción para sembrar y cosechar arroz en una tarea de tierra, del año 1990 al año 2004, fue de 400%; para producir maíz fue de 350.94%; para producir guandules fue de

Hacia el 1er. Congreso socialista

364%; para producir habichuela negra fue de 373.41%; para producir habichuela roja fue de 344.81%; para producir batata fue de 702.09%; para producir ñame fue de 274.19%; para producir papa fue de 387.11%; para producir yautía fue de 287.59%; para producir yuca fue de 324.45%; para producir ají fue de 425.42%; para producir ajo fue de 209.45%; para producir auyama fue de 671.24%; para producir cebolla roja fue de 365.22%; para producir tomate de ensalada fue de 333.04%; para producir tomate industrial fue de 291%; para producir plátano fue de 357.62%. ¡Compárese los incrementos porcentuales de los costos de producción, con los incrementos de los precios nominales y se verá claramente que los primeros fueron mayores que los segundos, en varios productos! Y si ello es así, e indudablemente lo es, entonces los niveles de beneficios del agricultor también se fueron deteriorando en el período 1990-2004. Estas relaciones del agricultor con el mercado, dan lugar a resultados adversos a él, sirven indudablemente de combustible para acelerar la lucha campesina.

La lucha histórica del campesinado dominicano, en contra del régimen terrateniente de posesión de la tierra, en la sociedad burguesa, ha transitado tres etapas: la primera, comprende la etapa trujillista. La segunda, comprende la etapa postrujillista, dividida en tres fases. La primera fase comprende el período 1961-1978; la segunda fase comprende los decenios de los ochenta y de los noventa; y la tercera fase, comprende los primeros 12 años del siglo XXI. En la primera etapa, la lucha estaba latente, pero no podía manifestarse vivamente dada la existencia del absolutismo y el terrorismo de estado que aplicaba Trujillo, en perjuicio del pueblo trabajador. En las dos primeras fases de la segunda etapa, específicamente hasta entrar el decenio de los noventa, la lucha se mantuvo viva y tenaz y declina en la tercera fase. ¡Tenemos que reanimarla!

2.3. Clases sociales y luchas en el campo

Lenin aseveraba, en *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa*, que en cualquier país capitalista existen tres grupos principales que integran la población agrícola: grandes propietarios de tierras, obreros agrícolas asalariados y “campesinos”. En la República Dominicana, durante el período 1900-2010, en la sociedad rural, se manifestaron precisamente los susodichos grupos. En la primera mitad del siglo XX, estos grupos, no sólo poseían una particular influencia en el campo, especialmente los grandes propietarios y los campesinos, sino en el devenir económico-político de la nación toda. En la segunda mitad del citado siglo, el propio desarrollo del capitalismo, que trajo consigo la expansión de las ciudades y el fomento de la emigración de los habitantes rurales hacia la zona urbana, propició el declinar de las clases sociales propietarias del campo en el devenir del país, en especial, de la clase campesina, pero la clase terrateniente continúa ejerciendo una influencia de gran magnitud en las cuestiones de política y economía.

Hasta bien entrada la década de los ochenta, del siglo XX, la mayoría de la población dominicana era campesina y la economía tenía a la agropecuaria como uno de sus ejes centrales para alentar el crecimiento de la producción de bienes y servicios; en tales circunstancias, el socialismo marxista, en su etapa juvenil, se confundía con una especie de socialismo campesino; y muchos de sus cuadros más valiosos cayeron asesinados o encerrados en calabozos, ayudando a los campesinos a desalambrar las fincas de los grandes latifundistas del agro. En el presente, el trabajo revolucionario en el campo se ve muy disminuido. El socialismo marxista se ha recluso en la zona urbana del país, particularmente en los barrios marginados, en vez de incrustarse en las fábricas.

Como el campesinado es una clase social reducto del feudalismo, el capitalismo que se opone al feudalismo la considera una clase hostil a sus intereses. De ahí que el campesinado sufre también los embates del capitalismo, de una manera bárbara e inhumana. La burguesía

Hacia el 1er. Congreso socialista

rural, al igual que los terratenientes, lo expropia, los engaña en el intercambio comercial, el capital dinerario (formal e informal) le concede créditos a tasas elevadas, hasta arruinarlos. Su desintegración, por la vía capitalista, es la vía de la violencia y el hambre. Militares y políticos corruptos, en complicidad con personas del poder judicial, se las arreglan y engañan a los campesinos, los enflán, con el fin expreso de arrebatárles sus trozos de tierra. Las multinacionales de la caña de azúcar y de la megaminería, con el apoyo irrestricto del Estado burgués dominicano, desalojan a los campesinos, les quitan sus tierras, dañan el medio ambiente y los dejan sumidos en la más abyecta de las miserias. Las distintas formas del capital, compran los productos cosechados por los campesinos a precios muy bajos y luego los venden a precios elevados, obteniendo súper ganancias merced al interés campesino. El capital, pues, saquea al campesinado con tanta o mayor fiereza que la clase terrateniente.

2.4. La evolución agraria burguesa

LA agricultura dominicana ha estado evolucionando, particularmente con mucha intensidad, desde el último cuarto del siglo XIX, teniendo de frente dos vías conducentes al capitalismo. Una, la terrateniente que facilita la transformación precisamente de la economía terrateniente en una explotación a lo capitalista, pero conservando el monopolio de la propiedad territorial. Dos, la campesina que intenta ir al capitalismo sobre la base de la confiscación de las fincas pertenecientes a los terratenientes, de modo que la masa campesina pueda tener acceso libre a la tierra. Es obvio que la primera se impuso. Desde el lilisismo hasta el trujillismo, pasando obviamente por el gobierno interventor de los ocupantes norteamericanos, en el lapso 1916-1924, el Estado dominicano fue colocado en la tarea clasista de llevar el agro dominicano al puerto capitalista, bajo el manto prusiano de la evolución terrateniente de la agricultura dominicana; es decir, acabar con los restos de la servidumbre en el agro, heredado del dominio colonial español, transitar hacia el modo capitalista de producción, pero conservando la propiedad terrateniente de la tierra, en perjuicio del campesinado.

Trujillo impulsó la evolución terrateniente de la agricultura dominicana, hacia el modo capitalista de producción. Éste se vio ampliado y fortalecido en el período trujillista 1930-1960. Esta aseveración se ve contrastada con la evidencia empírica arrojada por los datos estadísticos contenidos en los censos agropecuarios y censos de población, realizados en el período citado. Pero la propiedad terrateniente se mantuvo inmovible, mientras que el campesinado fue mantenido en la oscuridad de la ignorancia y su economía fue virtualmente saqueada. Después de la liquidación de la tiranía, la agricultura ha seguido la senda terrateniente de la evolución burguesa. El balaguerato, 1966-1978, con su Código Agrario y su “reforma agraria”, confirmó esta evolución, que más bien fue un reparto miserable de trocillos de tierra a la masa campesina hambreada que, en la segunda mitad del decenio de los sesenta, se lanzó con un ímpetu revolucionario, sin par, a la toma de la tierra que le había usurpado la clase terrateniente. Los gobiernos burgueses, en todo el período 1979-2010, no sólo confirmaron la senda terrateniente, sino que la caricatura de reforma agraria emprendida por el balaguerato, fue arrojada al zafacón de la historia de la manera más vergonzosa.

De acuerdo con Antonio García, la evaluación crítica de una reforma agraria implica abordar qué se reforma, el cómo se reforma y el para qué se reforma, dentro del contexto específico de cada sociedad, de cada estructura agraria y de cada proyecto político que adopten la sociedad y el Estado, bien sea que ese proyecto se limite a la modernización agrícola o bien que apunte hacia el desarrollo rural. Precisamente la reforma agraria del balaguerato, no tuvo sino por objetivo contener el ímpetu revolucionario de las masas campesinas hambreadas, reformar la economía terrateniente para apurar su evolución hacia la senda capitalista, conservando su propiedad latifundista y repartir unos que otros trozos de tierra. Su objeto estaba claro: modernización de la economía terrateniente y bloquear el desarrollo rural a nivel de la economía campesina.

Hacia el 1er. Congreso socialista

La imposición de la senda terrateniente de la evolución burguesa de la agricultura, ha agudizado los problemas centrales en el campo, en momentos que la globalización económica se extiende a todo el orbe. Como parte de este proceso, la economía agrícola dominicana, ha tenido que aperturarse ante las economías agrícolas súper desarrolladas de las potencias capitalistas hegemónicas, como la estadounidense, y el país ha tenido que rubricar tratados de libre comercio, precisamente con los Estados Unidos. Tratado que deja el sector agropecuario completamente desprotegido, en el largo plazo, ante la competencia de agriculturas mucho más desarrolladas. El resultado es obvio: ruina masiva de la economía campesina y fortalecimiento de la economía terrateniente.

En el escenario agrario dominicano se debaten dos líneas programáticas claramente definidas conforme a las dos evoluciones arriba explicadas. De un lado tenemos la sustentada por la alta burguesía, la clase terrateniente y la burguesía liberal, que respeta el régimen terrateniente de posesión de la tierra. Esta línea se ha expresado en leyes agrarias y acciones gubernamentales acometidas principalmente desde la época de la tiranía trujillista y que tuvieron su clímax en el código agrario balaguerista del decenio de los años 70. Curiosamente la ultraderecha (PRSC, FNP, PQDC, etc.) y los liberales (PRD-PLD) aparecen allí agolpados. Es una línea políticamente ultrarreaccionaria, pero en el plano económico ha patrocinado el desarrollo del capitalismo en los campos dominicanos, incluso desde la tiranía trujillista, puesto que la expropiación campesina se amplió, acelerando la diferenciación, y por tanto el surgimiento de la burguesía campesina, la difusión de la tecnología de producción, el uso de implementos agrícolas más modernos y la constitución de empresas agrícolas conforme a la legislación burguesa.

Ahora bien, por el hecho de que la línea programática de la ultraderecha haya impulsado el afianzamiento del modo capitalista de producción en el campo dominicano, los marxistas no están obligados a adherirse a la misma. Si la apoyaran se deslizarían hacia

un marxismo vulgar y economicista, reiteradamente denunciado por Lenin. “(...) *En aras del desarrollo de las fuerzas productivas... debemos apoyar, no la evolución burguesa de tipo terrateniente, sino la evolución burguesa de tipo campesino. La primera implica el mantenimiento al máximo del avasallamiento y de la servidumbre (transformada al modo burgués), el desarrollo menos rápido de las fuerzas productivas y un desarrollo retardado del capitalismo, implica calamidades y sufrimientos, explotación y opresión incomparablemente mayores de las grandes masas de campesinos y, por consiguiente, del proletariado. La segunda entraña el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas y las mejores condiciones de existencia de la masa campesina... La táctica de la socialdemocracia en la revolución burguesa... no se determina por la tarea de apoyar a la burguesía liberal, como opinan los oportunistas, sino por la de apoyar a los campesinos en lucha*”. (Lenin -1907-: “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa”. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 231). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Del otro lado tenemos la línea sustentada por las fuerzas revolucionarias de la sociedad dominicana, especialmente por los marxistas, que combate el régimen terrateniente de posesión de la tierra, apoya a los campesinos en su lucha por la tierra, promueve la idea de confiscación de los latifundios, por los campesinos, y en una situación revolucionaria debiera abogar por la nacionalización de la tierra, como medio de producción fundamental en los campos. Desde siempre el socialismo marxista dominicano, incorporó a su plataforma programática la necesidad de superar las relaciones de producción propias de modos de producción precapitalistas. Denunció y denuncia con vigor los abusos y atraso tecnológico de la economía terrateniente. Mas su problema radicaba y radica en el estudio insuficiente del problema agrario dominicano, desde las enseñanzas marxistas-leninistas, precipitándose hacia una desagradable situación de copismo de realidades imperantes en otros países. Por eso, su línea programática agraria, esencialmente ha

Hacia el 1er. Congreso socialista

insistido en la confiscación de los latifundios para su posterior repartición a la masa campesina. La idea de la nacionalización no ha sido difundida. ¿Por qué ésta debe ser incluida en la línea programática del socialismo marxista dominicano? Analicemos esta situación.

Durante el período del gobierno de ocupación, 1916-1924, la expropiación campesina, se aceleró, particularmente en la región este del país. Las tierras comuneras fueron usurpadas, los campesinos fueron compelidos a resituarse en tierras menos fértiles, los que se resistieron fueron tildados de “gavilleros” (delincuentes) y algunos fueron fusilados. El trujillato, 1930-1961, expande las expropiaciones, en masa, a las demás regiones del país, norte, sur, oeste y Distrito de Santo Domingo. La agricultura comercial se extiende también. En el período posttrujillista, el proceso de expropiación continuó su agitado curso, incorporándose ahora políticos y militares corruptos a la ocupación de tierras estatales. Se aplica, sin rubor alguno, una política agrícola netamente neoliberal y se expone la producción agropecuaria doméstica a la competencia de la agricultura estadounidense. Todos estos episodios marcan la extensión y afianzamiento de la evolución burguesa, por los terratenientes, de la agricultura dominicana, en base a la violencia, el saqueo y la humillación del campesinado.

Cuando la revolución dominicana recobre su ímpetu, cuando las fuerzas revolucionarias se sitúen en una situación de ofensiva y la contrarrevolución sea colocada a la defensiva, entonces la nacionalización de la tierra constituirá, como decía Lenin, el desbroce del campo hecho por los campesinos para el capitalismo. Y es que la nacionalización impulsa el desarrollo del capitalismo en el campo, por las siguientes razones fundamentales: primero, porque es una categoría de la economía mercantil, de la economía capitalista; segundo, porque la nacionalización está relacionada con la teoría de la renta de la tierra (diferencial y absoluta). La diferencial brota de las diferencias entre las mejores y peores tierras que en circunstancias de un suelo nacionalizado, esta renta la recibe el

Estado. La absoluta brota de la propiedad privada sobre la tierra, de las condiciones de monopolio privado sobre la tierra, luego con la nacionalización su base se ve socavada. Todo ello, con motivo de la nacionalización, solo sirve para el impulso del capitalismo en la agricultura, en perjuicio de todo género de reminiscencia de relaciones de producción precapitalistas en el campo. *“El problema – decía Lenin- de la nacionalización de la tierra en la sociedad capitalista se divide, pues, en dos partes esencialmente distintas: en el problema de la renta diferencial y de la absoluta. La nacionalización sustituye al poseedor de la primera y socava la existencia misma de la segunda. Consiguientemente, la nacionalización es, por un lado, una reforma parcial dentro del marco del capitalismo... y, por otro, es la abolición de un monopolio que obstaculiza todo el desarrollo del capitalismo en general”* (Lenin -1907-: “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa”. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 292). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

2.5. El camino de la redención

El camino de la violencia y la muerte adoptada por el capitalismo dominicano para someter y diluir las relaciones agrarias campesinas y al mismo campesinado, el socialismo marxista lo denuncia y lo desecha con todas sus fuerzas, puesto que si bien es necesario superar toda forma de precapitalismo en el agro, el régimen burgués lo materializa atacando y destruyendo la vida humana.

Es preciso aclarar que el socialismo marxista dominicano no es campesinista; es proletario. Lenin, decía: *“(...) Por lo que atañe a los obreros asalariados, nosotros asumimos la defensa de sus intereses como clase de la sociedad contemporánea; y lo hacemos así porque consideramos que su movimiento de clase es el único movimiento verdaderamente revolucionario... y porque nuestro afán es organizar, orientar y alumbrar con la luz de la conciencia socialista justamente este movimiento. En cambio, por lo que*

Hacia el 1er. Congreso socialista

respecta al campesinado, nosotros no asumimos en modo alguno la defensa de sus intereses como clase de pequeños propietarios y agricultores en la sociedad contemporánea (...)” (Lenin -1902-: “El programa agrario de la socialdemocracia rusa”. Tomo 6. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, págs. 328-329.). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). En este sentido los marxistas-leninistas respaldamos al campesinado, bajo la condición de su paso inminente a las condiciones de vida del proletariado, a causa de la agresión del capital, que lo empuja a la lucha revolucionaria proletaria por la derrota del gran capital y el triunfo de la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. Reiteramos solamente en esta condición vamos prestos a la alianza obrero-campesina.

Para que la revolución avance, es necesario que el sentimiento de lucha renazca en el campesinado, que resista y que busque la alianza con la clase obrera, tanto del campo, como de la ciudad, de modo que puedan emprender unidos el camino de la redención. “(...) *Los pequeños campesinos pueden sacudirse el yugo del capital únicamente sumándose al movimiento obrero y ayudándole a luchar por el régimen socialista, por convertir la tierra y los otros medios de producción (fabricas, máquinas, etc.) en propiedad social. Tratar de salvar al campesinado defendiendo la pequeña hacienda y la pequeña propiedad contra el embate del capitalismo significaría frenar inútilmente el desarrollo social, engañar al campesino con la ilusión de un posible bienestar en el capitalismo y dividir a las clases trabajadoras, creando una situación privilegiada para la minoría a expensas de la mayoría (...)*” (Lenin -1901-: “El partido obrero y el campesinado”. Tomo 4. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 454). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Para ayudar al campesinado a librarse del yugo del capital, el proletariado dominicano tiene que edificar su propio partido, auténticamente marxista, que esté armado de una teoría revolucionaria, habida cuenta que sin teoría revolucionaria no puede

haber un movimiento revolucionario, sentenciaba Lenin en *¿Qué hacer?*, capaz de unir a todas las clases y capas de la sociedad burguesa, tras el objetivo revolucionario de conquistar el poder. *“Los socialdemócratas han señalado ya repetidas veces que el movimiento campesino le plantea una doble tarea. Sin duda alguna debemos apoyar e impulsar este movimiento, en cuanto se trata de un movimiento democrático revolucionario. Pero al mismo tiempo debemos mantenernos inflexiblemente en nuestro punto de vista proletario de clase y organizar el proletariado rural, lo mismo que al urbano y junto con él, en un partido independiente de clase, haciéndole ver que sus intereses son antagónicos con los de la burguesía campesina, debemos llamarlo a luchar por la revolución socialista y hacerle comprender que la opresión y la miseria no se acabarán porque algunas capas de campesinos se conviertan en pequeños burgueses, sino sustituyendo el régimen burgués por el socialista”*. (Lenin -1905-: “El proletariado y el campesinado”. Tomo 9. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, pág. 355). (Comillas y cursiva son nuestras).

Quiere decir, que debemos contar con un partido que impulse el proceso revolucionario de verdad. No con un partido que ande a la cola de los partidos burgueses, tras unos que otros cargos en el aparato gubernamental central. Los partidos que se comportan de esta manera en modo alguno son revolucionarios. Son oportunistas. Acometer esta tarea exige una firmeza sin igual, sobre todo, cuando los partidarios del marxismo estamos divididos y dispersos en una gran cantidad de partidos y grupos políticos revolucionarios y, en adición, los partidos de la burguesía, ejercen una hegemonía férrea sobre el proletariado y el campesinado pobre. Sin embargo, se advierte síntomas de unidad, en determinadas franjas de la izquierda revolucionaria. Lenin, dijo: *“Marchamos en grupo compacto, asidos fuertemente de las manos, por un camino escarpado y difícil. Estamos rodeados de enemigos por todas partes, y tenemos que marchar casi siempre bajo su fuego. Nos hemos unidos en virtud de una decisión adoptada con toda libertad, precisamente para luchar contra los enemigos y no caer, dando un traspié, en el pantano*

Hacia el 1er. Congreso socialista

contiguo, cuyos moradores nos reprochan desde el primer momento el habernos separado en un grupo independiente y elegido el camino de la lucha y no el de la conciliación. Y de pronto, algunos de los nuestros empiezan a gritar: “¡Vamos a ese pantano!” Y cuando se les saca a la vergüenza, replican: “¡Qué atrasados sois! ¡Cómo no os avergonzáis de negarnos la libertad de invitaros a seguir un camino mejor!” ¡Ah, sí, señores, sois libres no sólo para invitarnos, sino para ir adonde mejor os plazca, incluso al pantano, hasta creemos que vuestro sitio de verdad se encuentra precisamente en él, y estamos dispuestos a ayudaros en lo que podamos para que os trasladéis vosotros allí! ¡Pero, en ese caso, soltad nuestras manos, no os agarréis a nosotros, ni envilezcáis la excelsa palabra libertad, porque también nosotros somos “libres” para ir adonde queramos, libres para luchar no sólo contra el pantano, sino incluso contra los que se desvían hacia él!”. (Lenin -1902-: “¿Qué hacer?” Tomo 6. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, págs. 10-11). (Comillas y cursiva son nuestras). En la República Dominicana, el pantano tiene dos “insignes” moradores: los partidos burgueses y la división. ¡Estamos en el deber de alejarnos de ese pantano!

Los partidos de la burguesía dominicana, al momento de plantear sus ideas programáticas agrarias, en virtud de que han actuado en connivencia con la clase terrateniente, no son capaces de examinar el régimen de posesión de la tierra, como la esencia que engendra el movimiento campesino revolucionario, por tanto, se reducen a plantear denuncias politiqueras; al tiempo que desde el gobierno patrocinan acuerdos de libre comercio con países desarrollados para desmembrar definitivamente la economía campesina, alientan la importación de bienes agrícolas, sin control alguno, y aceleran el acaparamiento de la modernización tecnológica de la agricultura, exclusivamente a nivel de las fincas de los grandes potentados. ¿Cómo afrontan la concentración terrateniente de la tierra? Simplemente promueven, desde el Instituto Agrario Dominicano (IAD) y del Consejo Estatal del Azúcar (CEA), la repartición de algunas parcelas al campesinado, dejando intacto los latifundios.

El reparto de trocillos de tierra, por los gobiernos de los partidos burgueses dominicanos, con los datos estadísticos del Anuario que hemos analizado, queda completamente desenmascarado. Efectivamente, en el capítulo IX, del Anuario, vemos cifras que dan cuenta del desempeño de la “reforma agraria” dominicana. En el extenso período 1961-2004, se efectuaron 813 asentamientos, beneficiando a 110,524 parceleros, con una extensión de 766,909 hectáreas. Cuando se cuentan por millones tanto los campesinos pobres, como las hectáreas de tierra que poseen los terratenientes, la “reforma agraria” de nuestros gobiernos burgueses, se regocija por asentar unos cuantos parceleros, en unas cuantas hectáreas, dejando intacto el régimen terrateniente de la posesión de la tierra; esto es lo que se llama una burla al campesinado. ¡En el plano teórico, palabrería huera, en el plano práctico, traición abierta a la lucha revolucionaria del campesinado, ha sido el perfil programático agrario del PRSC, PRD, PLD, FNP y demás!

2.6. Exigencias en beneficio del campesinado

1. Materialización de una profunda reforma agraria que liquide la estructura latifundista-minifundista en la propiedad de la tierra. Tal reforma implica la confiscación de las tierras de los terratenientes, usurpadas a los campesinos.
2. Liberar a medianos y pequeños productores campesinos del yugo de la usura y de vagos que los engañan y explotan.
3. Constitución de comités de campesinos, para restituir a las comunidades agrícolas las tierras que han sido arrancadas a los campesinos, por terratenientes, políticos corruptos, militares de alto rango y empresas transnacionales, quienes actúan habitualmente bajo el amparo del gobierno burgués de turno.

CAPÍTULO III CRISIS CAPITALISTA MUNDIAL ACTUAL Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA

3.1. Introducción

La actual crisis económica que afecta a la economía mundial capitalista, hizo explosión en el último trimestre del año 2008.

Desde entonces, sus efectos, se han dejado sentir en todo el orbe, particularmente en los Estados Unidos y los países integrantes de la Unión Europea.

A pesar de que la crisis cumple ya ocho años, desde su estallido, sus efectos se sienten con particular fuerza en muchos países de economías desarrolladas.

Por eso es de orden estudiar su origen y consecuencias, desde una visión científica, en modo alguno desde la visión de la ideología burguesa, con el fin de aprovecharla a favor de la revolución.

3.2. Marx y la crisis capitalista

Algunos creen que la crisis que vive el capitalismo contemporáneo, ya no puede ser estudiada a partir de los aportes científicos de los clásicos del marxismo; consideran que éste envejeció y que por tanto estamos en el deber de generar una teoría propia, latinoamericana, dominicana... Los que piensan así están subestimando *El capital*, puesto que si bien “Marx no logró completar su estudio de la crisis...”, al decir del mejicano Arturo Guillén, en su Tesis Doctoral,

Imperialismo y ley del valor, indudablemente dejó hondas reflexiones sobre el particular.

3.2.1 Primer tomo de *El capital* de Marx

Entremos en materia. Desde nuestro punto de vista, en el primer tomo, las secciones claves son la primera, relativa a la Mercancía y dinero; y la tercera, cuarta y quinta secciones vinculadas con la producción de plusvalía. Esto así debido a que en la primera, Marx, inicia su exposición por la célula base de la producción capitalista, la mercancía; mientras que en la tercera, cuarta y quinta, Marx se adentra en el alma viva de la producción del capital, que no es sino la producción de plusvalor, de plusvalía. De modo que para entender el tomo I, es decir, el proceso de producción del capital, hay que pasar por el entendimiento de la producción de mercancías y la producción de plusvalía.

Marx decía que la riqueza de las sociedades en que impera el régimen capitalista de producción se nos aparece como un inmenso arsenal de mercancías. Desde siempre la riqueza de la sociedad, ha sido un tema de estudio por parte de la economía política. Adam Smith, tituló precisamente su obra cumbre como *La riqueza de las naciones*. Luego, si las mercancías constituyen la expresión más concentrada de la riqueza de la sociedad, era lógico que Marx aconsejara el estudio del capitalismo principiando por la mercancía.

La mercancía es, en primer término, un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean. La utilidad de un objeto, lo convierte en valor de uso; el valor de cambio, empero, aparece como la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra. Un bien, un valor de uso, encierra un valor por ser encarnación del trabajo humano abstracto. ¿Cómo se mide la magnitud de este valor? Por la cantidad de sustancia creadora de valor, es decir, de trabajo, que encierra. Y, a su vez, la cantidad de trabajo que encierra se mide por el tiempo de su duración. El tiempo

de trabajo socialmente necesario es aquel que se requiere para producir un valor de uso cualquiera, en las condiciones normales de producción y con el grado medio de destreza e intensidad de trabajo imperantes en la sociedad. Por consiguiente, lo que determina la magnitud de valor de un objeto no es más que la cantidad de trabajo socialmente necesario, o sea el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción. Las mercancías vienen al mundo bajo la forma de valores de uso u objetos materiales... Sin embargo, si son mercancías es por encerrar una doble significación, la de objetos útiles y, a la par, la de materializaciones de valor. Por tanto, sólo se presentan como mercancías, sólo revisten el carácter de mercancías, cuando poseen esta doble forma: su forma natural y la forma del valor. Los dos polos de la expresión del valor, son la forma relativa del valor y la forma equivalencial. Si una mercancía expresa su valor en función de otra, el valor de la primera mercancía aparece bajo la forma del valor relativo, la segunda, mercancía funciona como equivalente, es decir, reviste forma equivalencial. La forma relativa del valor y forma equivalencial son dos aspectos inseparables, pero a la vez antagónicos. La forma simple del valor de una mercancía es, por tanto, la forma simple en que se manifiesta la antítesis de valor de uso y de valor encerrada en ella. La forma desarrollada del valor se manifiesta cuando una mercancía expresa, por ejemplo, su valor relativo, en función de una multiplicidad de mercancías. La forma desarrollada del valor se dirige hacia la forma dinero, se materializa cuando la forma de equivalente general, se adhiere definitivamente, por la fuerza de la costumbre social, a la forma natural específica de la mercancía oro. (Véase *El Capital* de Marx, tomo I, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, pp. 3-50).

El análisis de Marx, efectuado hasta aquí reviste gran importancia, pues nos ilustra respecto a que el valor que adquiere la mercancía proviene del trabajo. No es del capital, como usualmente argumenta la teoría económica burguesa, que concibe al capital como un factor de producción que genera valor. El valor que adquiere la mercancía se verifica en la fase de producción, no es en la fase de la circulación del producto.

En la sección tercera, del tomo I, Marx aborda la producción de la plusvalía absoluta. El núcleo duro del análisis marxista en el tomo I, descansa en el tema de la producción de plusvalía. Si los críticos de Marx, quisieran demostrar la caducidad del marxismo, obviamente tienen que poner al descubierto que el enfoque marxista relativo a la plusvalía ha quedado desactualizado. Veamos su contenido.

El trabajo es un proceso entre la naturaleza y el hombre. Proceso en el cual el hombre realiza y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. El obrero trabaja bajo el control del capitalista. El producto del trabajo no pertenece al obrero, es del capitalista. El proceso de trabajo es el consumo de la mercancía fuerza de trabajo comprada por él. El capitalista persigue dos objetivos: primero, producir un valor de uso que posea valor de cambio; segundo, producir una mercancía cuyo valor rebase la suma de los valores de los medios de producción y de la fuerza de trabajo, de modo que brote un plusvalor, una plusvalía. La parte del capital que se invierte en medios de producción, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no cambia de magnitud de valor en el proceso de producción. Es el capital constante. En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción, pues además de reproducir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar. Por tanto, a los fines de calcular el grado de explotación del trabajo por el capital, tenemos que calcular la cuota de plusvalía que viene siendo la proporción de la masa de plusvalía respecto al valor del capital variable. El proceso de trabajo se divide en trabajo necesario y trabajo suplementario. En el primero el obrero genera, en mercancías, el valor del capital desembolsado por el capitalista en medios de producción y capital variable. En el segundo, por consiguiente, el obrero genera mercancías, cuyo valor pasa íntegramente al capitalista, en forma de plusvalía. Esta bifurcación del proceso de trabajo, se objetiva en la jornada de trabajo. El capitalista se esfuerza en prolongar la jornada de trabajo, para extraer plusvalía absoluta. La clase obrera, con su lucha, frena el

apetito del capitalismo en pos de plusvalía absoluta, arrancándoles leyes al capital, que limiten la jornada de trabajo. Asimismo la masa de plusvalía producida es igual a la magnitud del capital variable por la cuota de plusvalía: primera ley. Si el capital variable disminuye, para evitar el descenso de la masa de plusvalía hay que aumentar en la misma proporción el grado de explotación de la clase obrera: segunda ley. Dados la cuota de plusvalía y la magnitud del tiempo de trabajo necesario, es evidente que cuanto mayor sea el capital variable tanto mayor será también la masa de valor y la plusvalía producidos: tercera ley.

En cuanto a la producción de plusvalía relativa, es necesario precisar lo siguiente. Si la jornada de trabajo viene dada, el capitalista no puede extraer plusvalía extendiendo dicha jornada. Pero si puede acortar la parte de la jornada de trabajo necesaria, para prolongar la parte suplementaria. He ahí la plusvalía relativa. Para ello es necesario aumentar la capacidad de trabajo del obrero, mediante transformaciones en los métodos e instrumentos de trabajo. La plusvalía producida mediante la prolongación de la jornada de trabajo es la absoluta; en cambio la que se logra reduciendo el tiempo de trabajo necesario, con el consiguiente cambio en cuanto a la proporción de magnitudes entre ambas partes de la jornada de trabajo, es la relativa. La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus-trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente en salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo

y las agrupaciones sociales. (Véase Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, p. 457).

Los planteamientos que hemos extraído del tomo I, de *El capital*, de Marx, referidos a la producción de mercancías y a la producción de plusvalía, ¿acaso caducaron como se podría inferir de las consideraciones esgrimidas por los críticos de Marx? Imposible. Examinemos la situación. La producción de mercancías es un hecho incontrovertible en el régimen capitalista; por doquier emergen productos que poseen valor de uso y valor de cambio, bienes que resultan del trabajo desplegado por el ser humano, que van al mercado y son intercambiados por dinero. La mercancía sigue siendo la primera célula, la célula más simple del régimen capitalista de producción. Los críticos de Marx debieran descubrir otro elemento más simple que la mercancía por donde se pudiera iniciar el estudio del capitalismo, en atención a la tercera regla del *Discurso del método*, de René Descartes. No lo van a encontrar, porque hasta ahora no existe; por tanto, esta piedra angular del proceso investigativo marxista se mantiene incólume. La teoría marxista de la plusvalía, el alma más evidente de la crítica revolucionaria al capitalismo, constituye un descubrimiento científico de Marx. La transformación del dinero en capital se concretiza en la fase circulatoria del producto, partiendo de la fórmula D-M-D, es decir, con dinero compramos mercancías y luego las vendemos por dinero, sólo que en el capitalismo, al vender la mercancía por dinero, éste aparece incrementado, por tanto, la fórmula general del capital sería D-M-D', donde D' contiene el dinero primitivo desembolsado por mercancías más un incremento. Este incremento es denominado por Marx como plusvalía. Ahora esta plusvalía, es decir, la conversión del dinero en capital, brota no de la fase de circulación, sino de la fase de producción de la mercancía, cuando el poseedor de dinero adquiere una mercancía singular denominada fuerza de trabajo. El valor de la fuerza de trabajo lo determina el tiempo de trabajo necesario para la producción.

Y no es que la economía política premarxista desconociera su existencia. Cuando acudimos a la *Riqueza de las naciones*, de Smith; *Principios de economía política*, de Malthus; *Principios de economía política y tributación*, de Ricardo, por ejemplo, la noción de la plusvalía es tratada, pero más en el ciclo de la circulación de la mercancía que en la producción, por consiguiente su contenido de clase quedaba velado, en la medida que brotaba de la diferencia surgida de los valores de dos variables: ingresos y costos. Marx, en cambio postuló que efectivamente la plusvalía se realiza, se concretiza en la fase de circulación de la mercancía, pero su génesis hay que identificarla en la fase de la producción de mercancías, cuando se enfrentan poseedores del capital-dinero, en el mercado de trabajo, y simples seres humanos que apenas disponen de su fuerza de trabajo y éstos se ven obligados a venderla como una mercancía al capitalista a cambio de un salario, que apenas cubre el desgaste de sus condiciones físicas, para generar un producto cuyo valor de cambio no solo cubre el capital desembolsado para producirlo, sino que porta un valor remanente denominado plusvalor, plustrabajo o plusvalía. Señores críticos de Marx, ¿acaso caducó esta noción marxista, respecto a la génesis de la plusvalía en el régimen capitalista, a partir de la fase de producción de la mercancía?, ¿o es qué ustedes rubrican el planteamiento de la economía política burguesa de ubicarla en la fase de circulación, para velar su contenido de clase, para atribuírsela a la aplicación de modernos métodos mercadológicos de la era de la globalización, que con tanto ardor esgrimen?

La distinción que hace Marx, entre producción de plusvalía absoluta y producción de plusvalía relativa, es sencillamente genial. Absoluta, reafirma el vampirismo del capital. Su objeto: chuparle plusvalía al trabajo. No importa que el obrero labore 24 horas al día. El tren del capitalismo no avanza sin plusvalía, por tanto, hay que extraérsela al obrero aunque finalmente este perezca. Naturalmente la organización y combatividad del proletariado, impide que el capital llegue a los límites enunciados. Pero no por ello queda extirpada la naturaleza vampirezca del capital. Es que éste no puede existir si no es succionando plusvalía al proletariado. De modo que si el parlamento

burgués es compelido a botar leyes que instituyan límites a las jornadas de trabajo, los capitalistas se las arreglan para violarlas, incluso en pleno siglo XXI, para extender dichos límites y extraer plusvalía absoluta. Relativa, los modernos vampiros “respetan” los límites de la jornada de trabajo, no “extienden” ilegalmente la jornada de trabajo; mas, revolucionan los métodos de trabajo y los elementos técnicos de la producción que dan lugar a un incremento en la capacidad de trabajo de los obreros, se genera un contexto de aumento de la productividad del trabajo, se acrecienta el volumen de producción. De hecho se acorta el trabajo necesario y se extiende el trabajo excedente, sin alterar el límite de la jornada de trabajo. Es la extracción de plusvalía relativa.

Cabe preguntarse, ¿acaso después de la aparición del *El capital*, de Marx, se han producido acontecimientos y transformaciones en el régimen capitalista de producción que invaliden las ideas de Marx, respecto al proceso de producción del capital, contenidas en el tomo I, de *El capital*? Sin dudas se han producido transformaciones, tales como la aparición de la economía monopolista, cambios en la forma organizacional de la empresa capitalista, emergencia de nuevos paradigmas organizacionales y la formación de empresas transnacionales; no obstante nadie puede negar que la riqueza de la sociedad capitalista de hoy continúa apareciéndose como un inmenso arsenal de mercancías, naturalmente mucho más voluminoso y mucho más variado. La mercancía sigue siendo un objeto que sirve para satisfacer necesidades humanas; que la utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso; que el valor de cambio es la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra; que el valor de cambio que encierra un bien depende del trabajo humano que contenga; que para producir mercancías no basta producir valores de uso, sino que es menester producir valores de uso para otros valores de uso sociales; que el trabajo es, por tanto, condición de vida del hombre y condición independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad perenne y natural sin la que no se concebiría el intercambio orgánico entre el hombre y la naturaleza ni,

por consiguiente, la vida humana. (Véase a Marx (1983): *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 3-109).

Los críticos de Marx, no pueden demostrar el envejecimiento de los postulados marxistas, contenidos en el tomo I. Aquéllos, se amparan en el nuevo paradigma tecnológico y en las innovaciones socioinstitucionales; en la denominada revolución tecnológica que se edita a partir del decenio de los años setenta del siglo XX, cuyos elementos principales son la informática y las telecomunicaciones, por un lado, y la adopción de un nuevo modelo gerencial, por el otro. Se pregona, en alta voz, la emergencia de una empresa capitalista mucho más flexible, de la superación de la producción en serie, por la producción flexible, del toyotismo, de la subcontratación empresarial, de oficinas virtuales, de redes globales, como manifestaciones indiscutibles de las transformaciones tecnológicas experimentadas por el capitalismo y que hacen envejecer al marxismo. Nada más falso. El análisis de Marx, acerca de la producción de plusvalía relativa, pulveriza esta argumentación, solo que es muy diferente a la aciencia a que nos acostumbran sus críticos, pues mientras éstos ven el desarrollo tecnológico, en sí mismo, tal análisis parte de esta premisa fundamental: “... *En la producción capitalista –dice Marx-, el desarrollo de la fuerza productiva del trabajo tiene como finalidad acortar la parte de la jornada durante la que el obrero trabaja para sí mismo, con el fin de alargar de este modo la otra parte de la jornada, durante la cual tiene que trabajar gratis para el capitalista...*” (Marx (1983), *El capital*, Tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, pp. 276-277). (Comillas, puntos suspensivos y cursiva son nuestros). Debemos precisar que los cambios en las técnicas de producción y en la gerencia empresarial capitalistas, se encuentran vinculados al proceso de producción de plusvalía relativa. Este fin, es ocultado por los críticos de Marx. Así las cosas, como el capital encuentra barreras legales para extender el límite de la jornada laboral, lo que dificulta la producción de plusvalía absoluta, entonces está obligado a enfatizar en la obtención de plusvalía relativa sobre la base del desarrollo tecnológico y gerencial. El progreso tecnológico tiene

como base la producción de plusvalía relativa. ¡En este punto el análisis de Marx es muy actual!

Desde la perspectiva del primer tomo de El Capital, cómo surge la plusvalía. Hagamos un ejemplo.

Supongamos una fábrica de butacas. Los gastos del capitalista, para generar una butaca, son los siguientes:

Gastos para generar una butaca

Renglones	RD\$
Madera	1,200
Hierro	400
Otros accesorios	200
Desgaste de la maquinaria	120
Salarios a los obreros	80
Total	2,000

El valor de una butaca es RD\$2,000.00. Si en el mercado el precio de venta prevaleciente es de RD\$2,000.00, nuestro capitalista, se verá obligado a venderla también por RD\$2,000.00. Luego, si el capitalista vende a dicho precio, tendrá un ingreso de RD\$2,000.00, exactamente igual al total invertido. No se creó ninguna plusvalía. ¿Cómo es que se crea la plusvalía? El secreto radica en el hecho de que la fuerza de trabajo se reproduce no durante toda la jornada de trabajo, por ejemplo de 8 horas, sino durante una parte de ella, verbigracia, 4 horas. Como el obrero es obligado a laborar toda una jornada superior a la necesaria para él reproducir lo que cuesta su fuerza de trabajo, se verifica un trabajo suplementario llamado plusvalía que es apropiada por el capitalista.

Como no son 4 horas de trabajo, sino 8, los obreros, en nuestro ejemplo, transformarán el doble de medios de producción y obviamente se duplicará la cantidad de butacas. Los nuevos gastos son estos:

Gastos para generar dos butacas

Renglones	RD\$
Madera	2,400
Hierro	800
Otros accesorios	400
Desgaste de la maquinaria	240
Salarios a los obreros	80
Total	3,920

En las 8 horas de trabajo los obreros hicieron 2 butacas, a un costo de RD\$3,920.00 que vendidas al precio de mercado, RD\$2,000.00, el ingreso del capitalista ahora asciende a RD\$4,000.00, por tanto, la plusvalía será igual a 4,000 pesos menos 3,920, es decir, 80 pesos. Los obreros trabajaron más tiempo del que se requería para reproducir el valor de su fuerza de trabajo y crearon un valor que supera el valor de su fuerza de trabajo, o sea, crearon plusvalía. ¡De ahí que la plusvalía es el resultado de la explotación de la clase obrera por parte de los capitalistas! ¡Señores de la burguesía refuten esa lógica de la extracción de plusvalía! ¡Obviamente no podrán!

3.2.2. Segundo tomo de *El capital* de Marx

El tomo II, Marx lo consagra a estudiar el proceso de circulación del capital. La sección clave, en este tomo, es la tercera que versa sobre La reproducción y circulación del capital social en conjunto. Marx, en esta sección, va tras la reproducción simple y la reproducción ampliada del capital. Parte de dos sectores de la producción social. El sector productor de medios de producción y el sector productor de artículos de consumo. En cada uno de estos sectores, el capital se divide en dos partes: capital variable y capital constante. Éste se divide a su vez en capital fijo y capital circulante. El valor del producto global es igual a $c+v+p$ (sumatoria del capital constante, el capital variable y la plusvalía).

3.2.2.1. Reproducción simple y reproducción ampliada del capital

Veamos cómo Marx esquematiza la problemática reproducción simple y reproducción ampliada del capital. El producto global, se divide en dos grandes sectores: I. Medios de producción. Éstos entran al proceso de producción en el renglón de consumo productivo. II. Medios de consumo. Éstos forman parte del consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera. En cada uno de estos dos sectores, el capital se divide en dos partes: 1. Capital variable, que es igual a la suma de los salarios pagados a los obreros. 2. Capital constante, que es el valor de todos los medios de producción utilizados en el proceso de producción. El valor del producto global creado durante un año, se divide en dos partes: una parte de valor representa el capital constante c absorbido por la producción y cuyo valor se limita a transferirse al producto; otra parte de valor es la que se añade al producto global del año. La segunda se subdivide, a su vez, en la destinada a reponer el capital variable v desembolsado y en el remanente que queda, el cual constituye la plusvalía p . Por tanto, el producto global, al igual que el valor de cada mercancía, se descompone en $c+v+p$. Finalmente, Marx, para investigar acerca de la reproducción simple, supone una cuota de valorización (cuota de plusvalía), del orden de 100%. (Véase *El capital*, Carlos Marx, Tomo II, pp. 375-376). ¿Cuál es el rasgo distintivo de la acumulación en escala ampliada? Que una parte de la plusvalía se destina a incrementar el capital constante, muy diferente a la reproducción simple del capital, donde el total de la plusvalía se consume de manera improductiva.

3.2.2.2. La reproducción ampliada del capital es la ruta hacia la crisis

¿Dónde es que radica el aporte principal del esquema de reproducción ampliada del capital, ideado por Marx? Acudamos a Lenin. Mientras en la reproducción simple, la suma del capital variable y de la plusvalía contenidos en los medios de producción

(sector I de la economía) debe equivaler al capital constante en artículos de consumo (sector II de la economía), en la reproducción en escala creciente, o sea, en un contexto de acumulación, la primera magnitud debe ser mayor que la segunda, porque debe disponerse de un sobrante de medios de producción para comenzar la nueva producción. Por tanto, el crecimiento de la producción capitalista y, por consiguiente del mercado interior, no se efectúa tanto a cuenta de los artículos de consumo como a cuenta de los medios de producción.

Dicho con otras palabras, el crecimiento de los medios de producción aventaja al crecimiento de los artículos de consumo. El sector de la producción social que fabrica medios de producción debe, por consiguiente, crecer con más rapidez que el que produce artículos de consumo. Hay que especificar que en el sector I (productor de medios de producción), además, tiene lugar una circulación constante, entre capital constante y capital constante, la cual es independiente del consumo individual en el sentido de que nunca entra en el sector II (productor de artículos de consumo), pero que, sin embargo, se halla limitada en fin de cuentas por el consumo individual, pues no se produce capital constante simplemente por producirlo, sino sólo por el hecho de que este capital constante se emplea más en las ramas de la producción cuyos productos entran en el consumo individual. El desarrollo de la producción y, por consiguiente, del mercado interior, a cuenta más que nada de los medios de producción parece algo paradójico y constituye, indudablemente, una contradicción. Es una auténtica producción para la producción, la ampliación de la producción sin la correspondiente ampliación del consumo. Pero esto no es una contradicción de la doctrina marxista, sino de la vida real: es, precisamente, una contradicción que corresponde a la naturaleza misma del capitalismo y a las restantes contradicciones de este sistema de economía social. Justamente esa ampliación de la producción sin la adecuada ampliación del consumo corresponde a la misión histórica del capitalismo y a su estructura social específica: la primera estriba en el desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad; la segunda

excluye la utilización de estas conquistas técnicas por la masa de la población. Entre la tendencia ilimitada a ampliar la producción, propia del capitalismo, y el limitado consumo de las masas populares hay, sin duda, una contradicción. Las contradicciones del capitalismo atestiguan su carácter históricamente transitorio, ponen en claro las condiciones y causas de su descomposición y transformación en la forma superior, pero en modo alguno excluyen la posibilidad del mismo ni su carácter progresivo en comparación con los sistemas precedentes de economía social. (Véase Lenin - 1981-, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Tomo 3. Obras Completas. Editorial Progreso, págs. 40-46).

Hay que, finalmente, hacerles, a los críticos no críticos que deambulan por el mundo gritando una supuesta caducidad del marxismo, la siguiente pregunta ¿desaparecieron las contradicciones, enunciadas arriba, descubiertas por Marx, a propósito de su estudio acerca del proceso de reproducción y circulación del capital en conjunto? Indudablemente no responderán.

Hagamos un ejemplo sencillo, como los que aparecen en los manuales de divulgación de la economía política marxista. Comencemos por la reproducción simple. Supongamos que el capitalista gasta RD\$1,000.00 para producir un determinado artículo, desdoblado en 600 pesos en capital constante y 400 en capital variable; la composición orgánica del capital (k), será $600/400 = 1.5$. Supongamos además que la cuota de plusvalía es de un 100%, de donde se desprende que la plusvalía equivale a 400 pesos. El valor de la mercancía será igual a, $c+v+p = 600+400+400 = \text{RD}\$1,400.00$. Como la característica distintiva de la reproducción simple es que toda la plusvalía se destina a suplir las necesidades personales del capitalista y su familia, el ciclo del capital se repetirá al mismo nivel. No hay acumulación de capital.

Continuemos con el mismo ejemplo, pero desde la reproducción ampliada. Supongamos que el capitalista, de los 400 pesos de plusvalía, tomará la mitad, 200 pesos, para satisfacer sus necesidades

Hacia el 1er. Congreso socialista

personales y de su familia, y la otra mitad, 200 pesos, para ampliar la producción, distribuidos conforme a la composición orgánica del capital, arriba calculada, tendremos 150 pesos más para capital constante y 50 pesos adicionales para capital variable. De modo que en el segundo año en la empresa operará un capital de $750c+450v=1,200$ pesos y siendo la cuota de plusvalía 100%, entonces la plusvalía será también de 450 pesos, como el nuevo capital variable. En el segundo año se producirán mercancías por un valor de $c+v+p=750+450+450=1,650$ pesos. Resultado final, el valor de la mercancía pasó de 1,400 pesos, a 1,650 pesos, se incrementó en un 17.8%; asimismo, la masa de plusvalía pasó de 400 pesos a 450 pesos, se incrementó en 12.5%. Todo ello, como resultado del proceso de reproducción ampliada del capital.

Por otra parte, Marx descubrió y expuso en el tomo II, que la rotación del capital desempeña un rol importante en la cuota de plusvalía y en la masa de plusvalía. El ciclo del capital consta de tres fases fundamentales. En la primera fase el capital funciona en la esfera de la circulación en forma de dinero, es el capital dinero. En la segunda fase el capital funciona en la fase de la producción. En esta fase se unen los medios de producción y los obreros, para generar mercancías. En la tercera fase, el capital regresa a la esfera de la circulación. Es el acto de la realización del producto. Pongamos un ejemplo para ver la importancia de la rotación de capital.

Variables	Empresa de zapatos	Empresa metalúrgica
Capital variable	2,000,000	2,000,000
Cuota de plusvalía	100%	100%
Rotación capital variable	Cuatro rotaciones al año	Dos rotaciones al año
Plusvalía producida	8,000,000	4,000,000
Cuota anual de plusvalía	400%	200%

Como la masa de plusvalía anual y la cuota anual de plusvalía resultan de la multiplicación, de los valores que representan, por el número de rotaciones que alcanza el capital variable durante un año, la empresa de zapatos es mucho más gananciosa que la metalúrgica, en virtud de que la primera goza de una rotación más acelerada del capital.

3.2.3. Tercer tomo de *El capital* de Marx

El tomo III, Marx lo dedica al estudio del proceso de producción capitalista, en su conjunto. Él lo explica del modo siguiente: *“En el libro I se investigaron los fenómenos que ofrece el proceso de producción capitalista considerado de por sí, como proceso directo de producción, prescindiendo por el momento de todas las influencias secundarias provenientes de causas extrañas a él. Pero este proceso directo de producción no llena toda la órbita de vida del capital. En el mundo de la realidad aparece completado por el proceso de circulación, sobre el que versaron las investigaciones del libro II. En esta parte de la obra, sobre todo en la sección tercera, al examinar el proceso de circulación, como mediador del proceso social de reproducción, veíamos que el proceso de la producción capitalista considerado en su conjunto representa la unidad del proceso de producción y del proceso de circulación. Aquí, en el libro III, no se trata de formular reflexiones generales acerca de esta unidad, sino, por el contrario, de descubrir y exponer las formas concretas que brotan del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo...”* (Marx (1983): *El capital*, Tomo III. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba, p. 45). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). De modo que en el tomo III, Marx se dedica a relieves las formas concretas que asume el proceso de producción capitalista, en su conjunto, puesto que en los tomos I y II, examinó sus rasgos generales.

En el tomo III, Marx expone en forma concreta muchos rasgos del proceso relacionados con el proceso de producción capitalista en su

Hacia el 1er. Congreso socialista

conjunto, pero, sin dudas su genial demostración de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia media, en el capitalismo, ocupa un lugar primerísimo. El “(...) *incremento gradual del capital constante en proporción al variable tiene como resultado un descenso gradual de la cuota general de ganancia, siempre y cuando que permanezca invariable la cuota de plusvalía, o sea, el grado de explotación del trabajo por el capital (...)*” (Marx, *El Capital*, Tomo III, p. 214). (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Justamente lo que evidencia el análisis marxista es que la cuota de ganancia tiende a caer cuando la cuota de plusvalía se mantiene inalterada, de modo que cuando tiende a aumentar la cuota de ganancia media, es porque la cuota de plusvalía, es decir, el grado de explotación del trabajo por el capital, ha tendido a incrementarse. En otras palabras, para que la cuota de ganancia media no caiga, es imprescindible que los capitalistas intensifiquen la extracción de plusvalía obrera. ¡Es un régimen de producción totalmente inhumano! En el citado tomo III, resulta particularmente interesante lo referente a la formación de la cuota media de ganancia y la conversión del valor de la mercancía en precio de producción. Hagamos un ejemplo para entender esta problemática.

Ramas industriales	Capitales	Composición orgánica del capital (c/v)	Cuota de plusvalía $p' = (p/v)(100)$	Masa de plusvalía	Cuota de ganancia $g' = (p/c+v)(100)$
Alimentos	80c+20v	80/20= 4	100%	20	20%
Química	70c+30v	70/30= 2.33	100%	30	30%
Textil	60c+40v	60/40= 1.5	100%	40	40%
Forestales	85c+15v	85/15= 5.67	100%	15	15%

Linares

Talleres eléctricos	95c+5v	95/5= 19	100%	5	5%
Total	390c+110v	-	100%	110	22%

Ramas industriales	Capitales	Composición orgánica del capital (c/v)	Cuota de plusvalía $p' = (p/v)(100)$	Masa de plusvalía	Cuota de ganancia $g' = (p/c+v)$ (100)
Alimentos	80c+20v	80/20= 4	100%	20	20%
Química	70c+30v	70/30= 2.33	100%	30	30%
Textil	60c+40v	60/40= 1.5	100%	40	40%
Forestales	85c+15v	85/15= 5.67	100%	15	15%
Talleres eléctricos	95c+5v	95/5= 19	100%	5	5%
Total	390c+110v	-	100%	110	22%

Pasemos a explicar cada columna. La primera contiene cinco ramas industriales: alimentos, química, textil, forestales y talleres eléctricos. La segunda indica los capitales desembolsados por los capitalistas, para cada rama, equivalente a RD\$100.00 y RD\$500.00 para el total de ramas. La tercera presenta el cálculo de la composición orgánica del capital e indica cuántos pesos se destinan al capital constante, por cada peso que se destine al capital variable. La cuarta representa la cuota de plusvalía, supondremos que es igual a un 100%. La quinta contiene la masa de plusvalía, que se calcula del modo siguiente. La fórmula para el cálculo de la cuota de

Hacia el 1er. Congreso socialista

plusvalía es $p' = (p/v)(100)$, despejamos a p y tendremos: $p = (p')(v)/100$; en el caso de la rama de alimentos, por ejemplo, tendremos: $p = (100)(20)/100 = 20$ pesos; se usa esta misma fórmula para las demás ramas. La sexta representa la cuota de ganancia, que se calcula con esta fórmula: $g' = (p/c+v)(100)$; en el caso de la rama de alimentos, por ejemplo, tendremos: $g' = (20/80+20)(100) = 20\%$; se usa esta misma fórmula para las demás ramas.

Continuación...

Ramas industriales	Valor de la mercancía (c+v+p)	Cuota media de ganancia	Precio de producción (c+v+gm)	Oscilaciones del precio de producción en torno al valor
Alimentos	120	22%	122	2
Química	130	22%	122	-8
Textil	140	22%	122	-18
Forestales	115	22%	122	7
Talleres eléctricos	105	22%	122	17
Total	610	22%	610	-

La séptima, representa el valor de la mercancía, es decir, la sumatoria del capital constante, el capital variable y la plusvalía. La octava representa la cuota media de ganancia que es igual al total de la plusvalía entre el total desembolsado de capitales y luego multiplicamos por 100, es decir, $g'm = (pt/ct+vt)(100) = (110/390+110)(100) = 22\%$. El precio de producción resulta de sumar el capital constante, el capital variable y la plusvalía o ganancia media. ¿Cómo se obtiene la plusvalía o ganancia media? Dividiendo el total de plusvalía entre el número de ramas, es decir $110/5 = 22$ pesos. Pongamos por ejemplo la rama industrial de alimentos, su precio de producción será de $80c+20v+22gm = 122$ pesos. La novena

se obtiene buscando la diferencia entre el precio de producción y el valor de la mercancía.

El análisis de los resultados presentados en el cuadro que hemos presentado, nos lleva a encontrar lo siguiente: primero, si suponemos que las mercancías se venden por su valor, entonces en las industrias químicas y de textiles obtendrán las tasas de ganancia más elevadas, 30% y 40%, respectivamente; los capitalistas de las otras ramas industriales, que poseen tasas de ganancia más baja, trasladarán sus capitales hacia las ramas de productos químicos y textiles, el volumen de producción en éstas aumentará, la oferta tenderá a ser mayor que la demanda, los precios bajarán y por tanto la cuota de ganancia, en dichas ramas tenderán a disminuir; concomitantemente, en las otras ramas, el volumen de producción se reducirá, la demanda tenderá a ser mayor que la oferta y los precios aumentarán, dando lugar a un aumento en la cuota de ganancia en las ramas de alimentos, forestales y talleres eléctricos. De modo que los movimientos de capitales de una rama industrial a otra, tienden a conformar una cuota media de ganancia. A partir de este momento la mercancía no se venderán por su valor, sino por el precio de producción que es igual al capital constante, más el capital variable, más la ganancia media, que en nuestro ejemplo es de 22 pesos; segundo, las distintas cuotas de ganancia, que fueron desde 5%, la más baja, hasta 40%, la más alta, se nivelaron en una cuota media de ganancia, que fue 22%; segundo, el precio de producción osciló alrededor del valor de la mercancía. En algunas ramas (alimentos, forestales y talleres eléctricos) estuvo por encima del valor, en otras, como la química y la textil, se expresó por debajo del valor de la mercancía; tercero, en las ramas con baja composición orgánica del capital, como fueron la textil y la forestal, el precio de producción resulta inferior al valor de la mercancía, e igualmente la ganancia media es menor que la plusvalía; cuarto, en las ramas con alta composición orgánica del capital, como fueron alimentos, forestales y talleres eléctricos, el precio de producción resulta mayor que el valor de la mercancía, e igualmente la ganancia media es mayor que la plusvalía generada; quinto, los capitalistas de las ramas

industriales que poseen una alta composición del capital, se apropian del excedente del precio de producción sobre el valor de la mercancía.

3.3. Engels y la crisis capitalista

En su obra, *Principios del comunismo*, Engels, dijo: *“La gran industria creó, con la máquina de vapor y otras máquinas, los medios de aumentar la producción industrial rápidamente, a bajo costo y hasta el infinito. Merced a esta facilidad de ampliar la producción, la libre competencia, consecuencia necesaria de esta gran industria, adquirió pronto un carácter extraordinariamente violento; un gran número de capitalistas se lanzó a la industria, en breve plazo se produjo más de lo que se podía consumir. Como consecuencia, no se podían vender las mercancías fabricadas y sobrevino la llamada crisis comercial; las fábricas tuvieron que parar, los fabricantes quebraron y los obreros se quedaron sin pan. Y en todas partes se extendió la mayor miseria. Al cabo de cierto tiempo se vendieron los productos sobrantes, las fábricas volvieron a funcionar, los salarios subieron y, poco a poco, los negocios marcharon mejor que nunca. Pero no por mucho tiempo, ya que pronto volvieron a producirse demasiadas mercancías y sobrevino una nueva crisis que transcurrió exactamente de la misma manera que la anterior. Así, desde comienzos del presente siglo, en la situación de la industria se han producido continuamente oscilaciones entre períodos de prosperidad y períodos de crisis, y casi regularmente, cada cinco o siete años se ha producido tal crisis, con la particularidad de que cada vez acarrea la mayores calamidades para los obreros, una agitación revolucionaria general y un peligro colosal para todo el régimen existente”* (pág. 6). (Comillas y cursiva son nuestras).

La orientación de Engels, sobre el origen de la crisis, no podía ser más clara: la revolución industrial provocó un fuerte incremento de la producción de bienes, a un menor costo, haciéndola más rentable. Esta situación, dada la libre competencia, atrajo a más inversionistas.

El aumento del volumen de producción superó el nivel de consumo y sobrevino la crisis comercial. Ésta tuvo su origen en la sobreproducción y se materializó en la circulación del producto.

3.4. Lenin y la crisis capitalista

En el tomo II, de *El Capital* de Marx, primera edición cubana (1962), cuarta reimpression (1983), aparece en las páginas 543-550, de los apéndices, algunas ideas de Lenin, que tienen por título: *Las crisis*. Veamos.

La concepción de Sismondi según la cual la acumulación se halla determinada por el consumo, y su modo falso de explicar la realización del producto global de la sociedad conducen a la doctrina de que las crisis obedecen a la desproporción entre la producción y el consumo. El análisis científico de la acumulación y el de la realización, mina todos los argumentos de esta teoría, demostrando que el consumo insuficiente ha existido bajo los diversos sistemas económicos, mientras que las crisis son características de un sistema solamente, del capitalismo. Esta teoría explica las crisis mediante otra contradicción, a saber, la contradicción entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Las dos teorías de las crisis de que hablamos contienen explicaciones totalmente distintas. La primera teoría las explica partiendo de la contradicción existente entre la producción y el consumo de la clase obrera; la segunda se basa en la contradicción existente entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. La primera encuentra las raíces del fenómeno fuera de la producción; la segunda busca esas raíces precisamente en las condiciones de producción. Dicho en otros términos más concisos, la primera teoría explica las crisis como efecto de un déficit de consumo, la segunda como obra de la anarquía de la producción. La segunda admite que existe una contradicción entre la producción y el consumo, pero en la problemática discutida le asigna un rol secundario.

Arturo Guillen, intelectual mejicano, expone su enfoque de la crisis del modo capitalista de producción en su obra, *El imperialismo y la ley del valor*, coincidiendo con Lenin.

Dice Arturo Guillen, que el capitalismo es un modo de producción orientado a la maximización de la ganancia. La acumulación de capital es un proceso incesante, que está sujeto a un conjunto de contradicciones objetivas que limitan su desenvolvimiento. La agudización de dichas contradicciones es la condición objetiva que señala el carácter histórico del capitalismo. La crisis del modo capitalista de producción es un fenómeno que solamente puede ser estudiado de manera científica tomando en consideración el proceso de reproducción del capital social, es decir, analizando en su conjunto los procesos de producción y circulación. El que debemos considerar fenómenos de la esfera de la circulación como el crédito y el mercado mundial, no quiere decir que los fenómenos de la esfera productiva sean superfluos. Por el contrario son los elementos determinantes. La posibilidad de la crisis, resulta de la ruptura entre la compra y la venta. La disociación entre la compra y la venta expresa la separación entre el proceso de producción y el proceso de circulación. Las mercancías deben realizarse, además de producirse. Cualquier obstáculo que impida la realización se traduce en una interrupción de la producción. Las crisis son improbables en la producción simple de mercancías, porque el fin de la producción es el consumo. El esquema de circulación es M-D-M (mercancías-dinero-mercancías). El objetivo de los productores directos es conseguir mediante el cambio los bienes que necesitan para su consumo y que no producen directamente. En la producción capitalista, por el contrario, cuyo esquema de circulación puede ser representado por D-M-D´ (dinero-mercancía-dinero acrecentado), el objetivo es la valorización del capital. En el régimen capitalista el proceso de reproducción puede interrumpirse si el capitalista no logra realizar sus mercancías con una ganancia que considere remunerativa. Las crisis cíclicas y los límites históricos objetivos del proceso de acumulación y del sistema capitalista mismo son el resultado de la agudización de la contradicción fundamental del

sistema, entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Las contradicciones principales y específicas del proceso de acumulación, se derivan de la acción de la contradicción fundamental, arriba citada, y son: la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia; la contradicción producción/consumo; y el crecimiento anárquico y desigual de las distintas ramas de la economía. ¿Cuál es la más importante? La última, históricamente ha sido enarbolada por los revisionistas que se alojaron en la II Internacional. Éstos depositaron sus esperanzas en que el surgimiento del capitalismo monopolista de estado, introdujera cierta organización al mismo, de modo que la anarquía fuera suplantada por la planificación. ¡Oh quimeras! La segunda, conocida como la escuela subconsumista, concentró autores importantes como Hobson, Rosa Luxemburgo, Baran, Sweezy y otros, descarta sencillamente la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, como el factor principal causante de la crisis de acumulación. Ve en el subconsumismo, la causa principal. Los partidarios de la primera consideran que el rezago del consumo con relación a la producción es un fenómeno derivado de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Ésta se encuentra ligada a las relaciones de producción, aquéllas a las relaciones de distribución. La producción predomina sobre la distribución. (Véase Arturo Guillen, *Imperialismo y ley del valor*, pp.135-148).

3.5. Conclusión específica

El Capital de Marx, en sus tres volúmenes, conserva toda su vitalidad, toda su pertinencia. Continúa expresando, de manera nítida, todo un carácter científico. Es una gran bujía orientadora del proletariado internacional, en su lucha por zafarse del yugo del capital, sobre todo en los momentos actuales, caracterizados por la sucesión de crisis en la economía mundial capitalista. Los marxistas genuinos no debemos abandonar la teoría marxista, ni la teoría leninista, en el proceso de estudio del régimen capitalista de producción. Todo lo contrario. Ahora es cuando debemos asirnos con firmeza a dicha doctrina. Abandonarla constituye una deserción del

marxismo y una claudicación ante la burguesía y el imperialismo, sobre todo cuando ha quedado comprobado que la crisis capitalista tiene su fundamento en la contradicción fundamental del régimen capitalista, descubierta por Marx, a saber, una producción cada vez más socializada versus una apropiación cada vez más privada.

3.6. ¿Cómo se originó la actual crisis capitalista mundial?

¿Cómo se desencadena esta crisis en particular? Las hipotecas de alto riesgo, conocidas en Estados Unidos como crédito subprime, eran un tipo especial de hipoteca, preferentemente utilizado para la adquisición de vivienda, y orientada a clientes con escasa solvencia, y por tanto con un nivel de riesgo de impago superior a la media del resto de créditos. Los bancos norteamericanos tenían un límite a la concesión de este tipo de préstamos, impuesto por la Reserva Federal. Dado que la deuda puede ser objeto de venta y transacción económica mediante compra de bonos o titularizaciones de crédito, las hipotecas subprime podían ser retiradas del activo del balance de la entidad concesionaria, siendo transferidas a fondos de inversión o planes de pensiones. La crisis hipotecaria de 2007 se desató en el momento en que los inversores percibieron señales de alarma. La elevación progresiva de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal, así como el incremento natural de las cuotas de esta clase de créditos hicieron aumentar la tasa de morosidad y el nivel de ejecuciones.

La evidencia de que importantes entidades bancarias y grandes fondos de inversión tenían comprometidos sus activos en hipotecas de alto riesgo provocó una repentina contracción del crédito y una enorme volatilidad de los valores bursátiles, generándose una espiral de desconfianza y pánico inversionista, y una repentina caída de las bolsas de valores de todo el mundo, debida, especialmente, a la falta de liquidez bursátil se convierte rápidamente en crisis real, y en este caso el sistema bancario actuó como punto de contacto entre ambas esferas. En la misma medida en que los grandes bancos perdieron masivamente la capacidad de cobrar sus deudas gigantescas, las

mismas que se destruyeron con la caída bursátil, comenzó el efecto dominó. En primer lugar se corta el crédito productivo, elemento clave para el funcionamiento de las empresas capitalistas, esta obliga prácticamente a una disminución del nivel global de inversiones, lo que conduce a una disminución del nivel de ocupación de la economía norteamericana, especialmente en los sectores más afectados por la crisis, como es el sector inmobiliario y el sector automotriz, la disminución en el nivel de ocupación contrae el consumo, elemento que más tributa al crecimiento económico dentro de los EUA, esto se traduce en una reducción de los mercados, con ello caen las ganancias de las empresas y aparece cuando esto se masifica las quiebras y la crisis en el sector real de la economía norteamericana. Se inicia así la recesión económica en los Estados Unidos.

3.7. Impacto de la actual crisis en el mundo capitalista

La gran depresión que sacudió al capitalismo, a partir del año 2008, de hecho se ha constituido en una gran pesadilla. Ha sido golpeado por una multiplicidad de factores adversos dimanantes de la misma crisis.

Los países imperialistas tuvieron que utilizar miles de millones de dólares para el rescate de los bancos que no pudieron soportar el vendaval; aumento generalizado de los precios (inflación) e igualmente caída de los precios (deflación); ralentización en el crecimiento del producto agregado; crecimiento negativo del producto agregado; desplome de los tipos de interés; crecimiento absoluto y relativo del ejercito de desocupados; incremento de la proporción del déficit presupuestario respecto al PIB; recorte del gasto público; aumento de impuestos; e incremento de la lucha de los obreros en contra de los efectos de la crisis; etc.

En el caso de la República Dominicana, el impacto ha sido demoledor en contra de los obreros y otras capas de trabajadores. Alto desempleo, costo de la vida inalcanzable, incremento de la

deuda pública, déficit presupuestario descomunal, ruina de pequeños productores agrícolas, estancamiento de la industria, e intensificación del saqueo de nuestros recursos naturales por parte de empresas transnacionales radicadas en el país. Para embobar a los obreros y campesinos, el Banco Central ha tenido que manipular groseramente las cifras arrojadas por la dinámica de la economía dominicana. Es muy probable que se produzcan explosiones populares ante el empeoramiento de las condiciones de vida del pueblo dominicano.

3.8. Causas centrales de la crisis

Después de examinar cómo se originó la crisis y su impacto, debemos analizar las causas fundamentales que promovieron la crisis. Economistas y escritores burgueses, al plantear sus posiciones sobre el particular, recurren a la descripción y la superficialidad, exclaman que la desregulación financiera llegó muy lejos; según su enfoque ésta se encuentra entre los principales factores causantes de la crisis; sin embargo, en nuestra opinión no desempeñó un rol fundamental en la génesis de la crisis. Ciertamente la desregulación financiera, como parte del modelo neoliberal que nos domina, pudo haber facilitado la propagación de la crisis, pero ahí no debemos buscar la causa principal, puesto que si nuevamente en la economía mundial se establecieran trabas a su funcionamiento, ello no vacuna al capitalismo contra la crisis periódica que lo abate. Hagamos un análisis histórico para buscar los orígenes de la crisis.

Después de la conclusión de la segunda guerra mundial, el producto agregado de la economía capitalista mundial entró en una fase de recuperación y expansión, pero a fines del decenio de los sesenta, se inicia el fin de ese largo proceso de crecimiento. Se detiene el incremento de la productividad del trabajo, el producto efectivo da visos de agotamiento en su crecimiento, hace su asomo la estanflación (alto desempleo y alta inflación) y las tasas de beneficios comienzan a descender, los años dorados del capitalismo tienden a desaparecer; en la realidad se estaba cuajando una crisis de sobreproducción, que explota en el año 1973 atizada por el ascenso

de los precios del petróleo que de US\$2 por barril, asciende a US\$26 en el año 1979. El modelo de crecimiento keynesiano caía abatido por la estanflación y se impone, en medio de la crisis, el modelo neoliberal, por lo que el FMI y el Banco Mundial, establecen sus recetas restrictivas, particularmente a los países neocoloniales del mundo, llevando a un sacrificio muy elevado a los obreros y campesinos, al tiempo que la financierismo se tragaba al productivismo. En el año 1980, el valor de los instrumentos financieros se estimaba en el equivalente al PIB mundial; en el año 1993, ese valor era el doble de alto y a finales de 2005, era más de tres veces superior al PIB mundial. El ascenso de los tipos de interés, motivado por la Reserva Federal de los Estados Unidos, en pleno auge de la crisis, en el decenio de 1970, aceleró las dificultades de los países endeudados, por lo que en los ochenta se produce la crisis de la deuda en América Latina. A todo esto hay que añadir las reducciones impositivas a los ingresos de los ricos, en el gobierno de Reagan. El consumo privado se acrecentó notablemente y por tanto el crédito. El déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos norteamericana no se hizo esperar.

Los países imperialistas dominantes, en todo el período 1973-2008, ante la evidente bancarrota del keynesianismo giran hacia el neoliberalismo y transitan un camino de paralizar la baja en sus tasas de beneficios, colocando la economía monetaria sobre la economía real y patrocinan una súper explotación del trabajo por el capital que se expresa en la violación de la jornada de trabajo de ocho horas, prohibición de la práctica sindical, recortes en gasto público y saqueo de los recursos naturales de las naciones oprimidas del mundo.

De modo que la explosión del año 2008, es la continuación de lo que ocurrió en el año 1973. En éste explota la crisis de sobreproducción. La política neoliberal orienta la economía mundial capitalista hacia el financierismo. La burbuja financiera hace explosión en el 2008, teniendo como fundamento el intento del capital financiero de reacomodarse para detener el descenso de la tasa de beneficio patente en la crisis del año 1973. La base fundamental de la gran recesión del

año 2008 se localiza, entonces, no tanto en la fase de la circulación del producto, como en la fase de la producción.

3.9. Posiciones erradas sobre la crisis

En el plano internacional se está librando una lucha muy dura respecto a la caducidad o pertinencia de la doctrina marxista. Este dilema adquiere una mayor relevancia en los momentos actuales de la crisis capitalista.

Filósofos y escritores, al servicio de la burguesía, pregonan el fin de la ideología, al estilo Jeremy Rifkin: “*¿Cuándo fue la última vez que oyeron una perorata ideológica de boca de una persona menor de veinticinco años? Algo muy extraño se coce ahí afuera. La ideología está en vía de desaparición. La gente joven no tiene particular interés por debatir las sutilizas de las ideologías capitalista o socialista, ni los matices particulares de la teoría geopolítica. Sus inclinaciones políticas se configuran hoy de una manera completamente diferente*”. (Rifkin, Jeremy (2012): (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). La tercera revolución industrial. PAIDÓS. Impreso en España, p. 195). Esta afirmación rifkiana, es lo menos que dicen los intelectuales orgánicos de la ideología burguesa.

En INTERNET, pudimos encontrar algunos señalamientos sobre la crisis, de los economistas Paul Krugman y Robin Wells, en el sentido de que la inercia de las distintas autoridades económicas y políticas presagia una prolongación de la crisis con alto nivel de paro y escaso crecimiento si no se acometen soluciones que a corto plazo no eviten una recesión profunda haciendo que los gobiernos emitan deuda y gasten más. Para Krugman y Wells, cuando la situación de crisis es más intensa...los déficits presupuestarios no solo son buenos, son necesarios.

Estos dos economistas, partidarios de la economía política burguesa, acuden a la política económica keynesiana: frente a la recesión,

aumento del gasto, aunque esto implique aumento de la deuda y del déficit presupuestario. Desde la economía política marxista, ese binomio diabólico: incremento deuda-déficit presupuestario, hay que rechazarlo decididamente. Hace unos 160 años que Marx nos orientó sobre ese demonio diabólico en su obra *Las luchas de clases en Francia (1848-1850)*.

Marx decía que el incremento de la deuda pública interesa directamente a la fracción burguesa que gobernaba y legislaba a través de las cámaras. El déficit del Estado era precisamente el verdadero objeto de sus especulaciones y la fuente principal de su enriquecimiento. Cada año, un nuevo déficit. Cada cuatro o cinco años, un nuevo empréstito. Y cada nuevo empréstito brindaba a la aristocracia financiera una nueva ocasión de estafar a un Estado mantenido artificialmente al borde de la bancarrota... Cada nuevo empréstito daba una nueva ocasión para saquear al público... Las indicaciones de Marx están bien claras. El incremento de la deuda favorece a la burguesía, pero especialmente a su fracción gobernante. El déficit estatal no emerge básicamente por una mala administración, se genera porque con él, el capital financiero puede llevar adelante sus planes especulativos y porque como sus bancos son los que conceden los créditos, sus beneficios están asegurados y de paso contrarrestan la tendencia descendente de la cuota media de ganancia. El déficit fiscal y el consecuente incremento de la deuda, son formas desembozadas del saqueo burgués en contra del Estado y las clases sociales explotadas. Por esta razón, señores Paul Krugman y Robin Wells, en modo alguno los comunistas apoyamos vuestra propuesta, puesto que va dirigida a favorecer a la burguesía, especialmente a la financiera, que nos metió en este lío.

Por su parte, Narciso Isa Conde, político dominicano, analiza la crisis capitalista actual, en un documento puesto a circular en INTERNET, bajo el título de “Crisis capitalista, modelo de dominación, régimen político y elecciones 2016”. Veamos:

Hacia el 1er. Congreso socialista

“La República Dominicana –dice Narciso Isa Conde- es un pequeño eslabón situado en punto estratégico-neurálgico del planeta, en el contexto de un sistema capitalista mundial afectado por la peor crisis de su historia.

“Una crisis enorme y múltiple, de todo el sistema, de toda la civilización burguesa, en todas sus vertientes: financiera, económica, social, política-institucional, moral, urbanística, moral, ambiental, militar...a la cual no escapa y la cual se expresa con mucha gravedad en este país.

“Un crisis crónica, sin salida previsible dentro del capitalismo, que en cada estremecimiento se propone prolongar su vejez y su enfermedad incurable procurando salvar al cohollo del sistema imperialista, preservando y engordando las elites del gran capital y sacrificando cada vez más las fuerzas del trabajo, comprometiendo alevosamente la existencia misma humanidad: explotando en mayor escala los países de la periferia, sobre-explotando, empobreciendo bestialmente los seres humanos y todo su entorno natural, desplegando sus fuerzas militares y desatando guerras y masacres, saqueando los recursos naturales en forma destructiva, apropiándose de toda la riqueza ajena y sembrando el caos.

“La reestructuración neoliberal, como fase brutal del capitalismo, al parecer vino para quedarse mientras perdure el sistema; endureciéndose por momentos entremezclándose con reductos del keynesianismo en ciertas circunstancias, reciclándose y readecuándose según sus niveles de crisis. En Asia, África, América Latina y el Caribe, EEUU y Europa.... no aparecen recetas distanciadas de la estrategia neoliberal cuando se trata de decidir las intervenciones quirúrgicas y terapéuticas del gran capital transnacional y de las burguesías subordinadas a sus designios, amenazada su gobernabilidad por agudos y periódicos brotes de resistencia e indignación dentro de la crisis sistémica agravada.

“Su propósito siempre es salvar a los grandes bancos y a las corporaciones privadas a costa de hundir las sociedades, con énfasis especial en el saqueo y la depredación de toda la periferia dependiente del sistema, pero sin dejar de afectar gravemente a los países centrales, llamados “altamente desarrollados” y “civilizados”.

De esa manera la crisis del capitalismo se ha tornado crónica, es decir, sin salida superadora del neoliberalismo dentro del sistema, con tendencia creciente al caos prolongando, a la guerra global (vía sucesivas guerras de conquistas y reconquista), al gansterismo y al reino de la delincuencia de Estado, empresarial y militar... a la inseguridad generalizada. Sus elites no cuentan, como en otros tiempos, con fórmulas económicas de relevo capaces de lograr estabilidad y de evitar volver a corto plazo a fase más agudas y complejas de la crisis.

“Esa realidad opresiva de mayorías, empobrecedora y excluyente en gran escala -y a escala global- de las fuerzas del trabajo y de amplios sectores medios de la sociedades, ha dado lugar a una creciente indignación, con grandes y periódicas rebeldías, con expresiones estremecedoras en toda la geografía planetaria... pero todavía no suficientemente ascendente y generalizada. Todavía no globalizada.

“Indignación propia de la época, de los cambios en las estructuras sociales, en los modelos y formas de dominación de la clase capitalista, en los sistemas políticos y políticos militares, en los patrones de acumulación y gestión tecno-científicos cooptados por capitalismo y en las nuevas formas y vías de comunicación y alienación”. (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

En el documento, que estamos analizando, pudimos advertir varios rasgos básicos.

Primer rasgo. Narciso Isa Conde trata la crisis capitalista, sin aportar un número, una cifra, un dato estadístico, una evidencia empírica de

la realidad capitalista a escala mundial, pero tampoco a nivel local, que sirva de soporte a las expresiones exteriorizadas. Construye castillos de arena, que con un simple soplo se derrumban. Un neoliberal cualquiera agarra esos párrafos y se los come con plátano verde frito. Y es que no tienen fundamentación alguna. Productividad, inflación crónica, tasa de desocupados, cuota media de ganancia, cuota de plusvalía, deterioro del salario real obrero, etc., son variables que están presentes en la crisis capitalista y que el análisis marxista debe sustanciar con datos estadísticos. Narciso no los aporta ni en el plano internacional, ni en el plano local. Es este tipo de análisis verbalista y denunciario que desprestigian al marxismo en la República Dominicana. Los forjadores del socialismo científico no actuaron así. Lenin, verbigracia, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, nos educó respecto al método de examinar los grandes temas del capitalismo, pues dicha obra reposó en el análisis de un material fáctico verdaderamente sorprendente. Algo análogo podemos aseverar de su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia*.

Segundo rasgo. Se advierte la ausencia de los nombres de los pensadores que crearon el socialismo científico, particularmente Marx, Engels y Lenin. No es citado ningún artículo o libro donde estos pensadores toquen el tema de la crisis capitalista. De un momento a otro, Narciso, borra sus nombres de la faz de la tierra. Esta postura no es fortuita. Se ve muy claro en su documento del 9 de abril, del año 2013, cuando lanza ataques en contra de los forjadores del socialismo científico, en especial en contra de Lenin. En el periódico “Tiro al Blanco”, del Movimiento Caamañista, que él preside, es promocionado, no el socialismo científico, sino un denominado “Nuevo Socialismo”. Pero lo que hemos dicho no es lo peor. En su libro, que lleva por título, *En el siglo XXI: ¿Cuál democracia? ¿Cuál socialismo?*, publicado en el mes de julio del año 2006, y que consta de 223 páginas, a media carta, no aparece una sola nota de pie de página, como testimonio de consulta de algún libro o artículo de los forjadores del socialismo científico; en las páginas 221-223, se listan las obras y publicaciones consultadas, para

un total de 26, ninguna de las cuales pertenece a los forjadores del socialismo científico; asimismo, en su libro, que lleva por título, *Rearmando la utopía. Del neoliberalismo global, al nuevo socialismo mundial*, publicado en el mes de diciembre del año 1999, y que consta de 337 páginas, a media carta, queda completamente al descubierto la génesis de los ataques al marxismo, contenidos en el documento del 9 de abril del año 2013. Es en dicho libro, *Rearmando la utopía...*, que Narciso sienta las bases para los mencionados ataques, particularmente en el capítulo VI que va desde la página 172 hasta la 184.

Si Narciso ni por cortesía menciona los nombres de los creadores del socialismo científico, no es que se les hayan olvidado; es que él está trabajando en una denominada teoría latinoamericanista que implique una “(...) ruptura a fondo con lo que en el marxismo estuvo condicionado por su escenario original europeo” (Isa Conde, Narciso -1999-: *Rearmando la utopía. Del neoliberalismo global, al nuevo socialismo mundial*. Editorial Tropical. Santo Domingo, R.D., p. 178). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros). Esto explica, entonces, su giro de 180 grados desde el “marxismo” hacia el dependentismo y a negar las categorías básicas de la doctrina marxista, particularmente en el campo de la economía política y el socialismo científico. Este giro ha traído como consecuencia que sus documentos pierdan rigor científico, como el que nos ocupa.

Tercer rasgo. Narciso Isa Conde, como se ha apartado del “marxismo”, al enfocar la crisis capitalista se encuentra huérfano de la base teórica que le brindaba la citada teoría y, por tanto, se va en frases: “...un sistema capitalista mundial afectado por la peor crisis de su historia”; “Una crisis enorme y múltiple, de todo el sistema, de toda la civilización burguesa”; “Una crisis crónica, sin salida previsible dentro del capitalismo, que en cada estremecimiento se propone prolongar su vejez”; “La restructuración neoliberal, como fase brutal del capitalismo, al parecer vino para quedarse mientras perdure el sistema; endureciéndose por momentos entremezclándose con reductos del keynesianismo en ciertas circunstancias,

Hacia el 1er. Congreso socialista

reciclandose y readecuándose según sus niveles de crisis”; “Su propósito siempre es salvar a los grandes bancos y a las corporaciones privadas a costa de hundir las sociedades”; “De esa manera la crisis del capitalismo se ha tornado crónica, es decir, sin salida superadora del neoliberalismo dentro del sistema, con tendencia creciente al caos prolongando, a la guerra global (vía sucesivas guerras de conquistas y reconquista), al gansterismo y al reino de la delincuencia de Estado, empresarial y militar”; etc., etc. ¡Estamos frente a frases, meras denuncias, no ante un análisis científico de la crisis capitalista, como lo hicieron Marx, Engels y Lenin!

Cabe preguntar, ¿por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR que para estudiar la crisis capitalista, es menester profundizar en la problemática de la acumulación de capital y en el proceso de la reproducción del capital social?

¿Por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR que para estudiar la crisis capitalista, es menester estudiar tanto el proceso de producción del capital, como el proceso de circulación del capital, prestándole particular atención a los factores que discurren en la esfera productiva?

¿Por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR que para estudiar la crisis capitalista, es menester ubicarla en la teoría de la acumulación y por tanto en el estudio de la teoría valor-trabajo?

¿Por qué Narciso no les dice a nuestros jóvenes de la IR que para estudiar la crisis capitalista, es menester escuchar a Marx: la crisis no es otra cosa que la imposición violenta de la unidad entre las fases que forman el proceso de producción y que se han dissociado y sustantivado la una frente a la otra?

¿Por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR, que Marx asociaba las crisis generales de sobreproducción a la ruptura violenta

entre la compra y la venta, es decir entre el proceso de producción y el proceso de circulación?

¿Por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR, que Marx decía que sólo a partir del momento en que la industria mecánica se ha arraigado tan profundamente que influye de un modo predominante sobre toda la producción nacional; en que, gracias a ella, el comercio interior comienza a tomar la delantera sobre el comercio exterior; en que el mercado mundial se anexa sucesivamente extensas zonas del nuevo mundo...; y en que,... las naciones industriales que se lanzan a la palestra son ya lo suficientemente numerosas; solamente a partir de entonces comienzan a presentarse aquellos ciclos constantemente repetidos cuyas fases sucesivas abarcan años enteros y que desembocan siempre en una crisis general, final de un ciclo y punto de arranque de otro nuevo?

¿Por qué Narciso no les dice a los jóvenes de la IR, que cuando estudiamos la crisis capitalista, de hecho nos sumergimos en el estudio del proceso de acumulación de capital y al estudiar éste, debemos analizar tres contradicciones fundamentales que les son inherentes: la ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, la contradicción producción/consumo y el crecimiento desigual a que da lugar el capitalismo?

Narciso Isa Conde no formula de la manera indicada arriba, ese conjunto de preguntas, porque él mismo profundizó su desvinculación del “marxismo”, porque él mismo ha planteado la necesidad de generar una teoría propia, como si el marxismo no fuera una teoría propia del proletariado internacional.

Los marxistas de la República Dominicana, no seguimos hombres o mujeres, seguimos ideas. Pero no cualquier idea. Las ideas del marxismo-leninismo. Por tanto, no estamos obligados a involucrarnos en la aventura de crear una nueva teoría para que rivalice con el marxismo. Desde Bernstein, pasando por Kautsky y terminando con los revisionistas que hundieron la URSS, los que se

han lanzado a ese tipo de aventura, han fracasado y el proletariado internacional los ha arrojado, con particular contundencia, a un cesto de la historia no agradable.

Por otra parte, en su trabajo “Crisis mundial y agresiones imperialistas: Venezuela y las luchas emancipadoras en Nuestra América”, el intelectual argentino, Beistein, primero analiza el origen del capitalismo y luego su declive. Veamos sus características fundamentales.

Primera característica. A pesar que el estudio habla de la crisis mundial y las agresiones imperialistas, no hace alusión a la obra que recoge al examen más profundo de los rasgos esenciales del régimen capitalista de producción, o sea, *El Capital*, de Marx; e igualmente no hace alusión de la principal obra que recoge el análisis más profundo del imperialismo, es decir, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de la autoría de Lenin. Es muy difícil que un marxista que se adentre en el estudio de la crisis mundial y las agresiones imperialistas, no acuda a las obras citadas. Es probable que el argentino Beistein, sea un escritor de ideas antiimperialistas, pero no necesariamente ello lo incluye entre los autores marxistas. Luego si un dirigente comunista recomienda la lectura de un artículo o libro de un escritor de tales perfiles, está en la obligación de efectuar las aclaraciones de lugar. ¿Por qué Narciso no las hizo?

Segunda característica. Beinsten, trata de explicarnos el origen del capitalismo. En esta intención aporta reflexiones interesantes, pero muy por debajo de las reflexiones que hizo Marx, en el tomo I, de su obra, *El Capital*. “*En la historia de la acumulación originaria –decía Marx- hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino. Su historia*”

presenta una modalidad diversa en cada país, y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas (...)” (Marx, Karl -1983-: *El Capital*. Tomo I. editorial Pueblo y Educación, La Habana, p. 656). (El subrayado, comillas y cursiva son nuestros). De modo que Marx, cimienta el examen de la acumulación originaria del capital, en el proceso de expropiación de la tierra a la población rural. (Véase, en el opúsculo citado, de Marx, las páginas 657-672). Aduce que en Inglaterra, la servidumbre había desaparecido en los últimos años del siglo XIV. La inmensa mayoría de la población se componía de campesinos libres. En las grandes fincas señoriales predominaba el arrendatario libre. Los jornaleros agrícolas eran, en parte, campesinos que aprovechaban su tiempo libre para trabajar a sueldo de los grandes terratenientes y en parte una clase especial, relativa y absolutamente poca numerosa, de verdaderos asalariados.

El preludeo de la transformación que ha de echar los cimientos para el régimen de producción capitalista, coincide con el último tercio del siglo XV. El licenciamiento de las huestes feudales, lanzó al mercado de trabajo a una masa de proletarios libres y privados de medios de vida. El poder real, que descansaba en la naciente burguesía, aceleró violentamente la disolución de las huestes feudales. Los grandes señores feudales, por su parte, también crearon un proletariado incomparablemente mayor, al arrojar violentamente a los campesinos de las tierras que cultivaban. La Reforma, con su séquito de colosales depredaciones de los bienes de la Iglesia, vino a dar, en el siglo XVI, un nuevo impulso al proceso violento de expropiación de la masa del pueblo. Al producirse la Reforma, la Iglesia católica era propietaria feudal de gran parte del suelo inglés. La persecución contra los conventos, lanzó a sus moradores a las filas del proletariado. Muchos de los bienes de la Iglesia fueron regalados a unos cuantos individuos rapaces protegidos del rey, o vendidos por un precio irrisorio a especuladores y a personas residentes en la ciudad, quienes, reuniendo sus explotaciones, arrojaron de ellas en masa a los antiguos tributarios que las venían llevando de padres a hijos. El derecho de los labradores

Hacia el 1er. Congreso socialista

empobrecidos a percibir una parte de los diezmos de la Iglesia, derecho garantizado por la ley, había sido ya tácitamente confiscado. Los bienes comunales, que eran una institución de origen germánico, propia de la era feudal, fueron objeto de usurpación violenta, siendo transformadas las tierras de labor en terrenos de pastos. Este proceso adquirió un auge inusitado en el siglo XVIII, en ocasión de las leyes sobre el cercado de terrenos comunales, aprovechadas por los terratenientes para expropiar al pueblo de sus tierras. En el siglo XIX, la población rural no obtuvo recompensa alguna por los 3,511,770 acres de tierras comunales que entre los años de 1801 y 1831 le fueron arrebatados y ofrecidos a través del parlamento como regalo por los terratenientes a los terratenientes.

Finalmente el último gran proceso de expropiación de los agricultores es la llamada limpieza de fincas, mediante la cual los braceros del campo ni siquiera sitio tenían para alojarse en las tierras que trabajaban. En fin *“La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras del dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos métodos idílicos de la acumulación originaria. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades”*. (Ibíd., p. 672). (Véase Linares, Manuel - 2013-: *El capitalismo dominicano*, tomo I, p. 299). (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Beinstein, muy diferente a Marx, enfatiza más en la parte política, por tanto, elude el método del materialismo histórico, al analizar la prehistoria del capitalismo. Sin quererlo, probablemente, se desliza hacia la historiografía acerca de génesis del capitalismo. No entendemos, entonces, cómo un dirigente comunista recomienda el estudio de un artículo, como el que estamos comentando.

Tercera característica. Nuestro autor, después de intentar el análisis del origen del capitalismo, se adentra a estudiar su decadencia. Esta parte la subtitula así: “Fin de ciclo. Decadencia: del capitalismo industrial al parasitismo”.

Todo el mundo sabe que Lenin, en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, demostró que el imperialismo era parasitismo. Observaba Lenin, que la base económica más profunda del imperialismo es el monopolio. Se trata de un monopolio capitalista, esto es, que ha nacido del capitalismo y se halla en el ambiente general de éste, en el ambiente de la producción mercantil, de la competencia, en una contradicción constante e insoluble con dicho ambiente general. Como todo monopolio, el monopolio capitalista engendra inevitablemente una tendencia al estancamiento y a la descomposición. En la medida en que se fijan, aunque sea temporalmente, precios monopolistas, desaparecen hasta cierto punto las causas estimulantes del progreso técnico y, por consiguiente, de todo progreso, de todo avance, surgiendo así, además, la posibilidad económica de contener artificialmente el progreso técnico. El monopolio de la posesión de colonias particularmente vastas, ricas o favorablemente situadas obra en el mismo sentido. El imperialismo es una inmensa acumulación, en unos pocos países, de un capital monetario inmenso. De ahí el incremento extraordinario de la clase o, mejor dicho, del sector rentista, esto es, de los individuos que viven del corte del cupón, que para nada participan en ninguna empresa y cuya profesión es la ociosidad. La exportación de capitales, una de las bases económicas más esenciales del imperialismo, acentúa todavía más este divorcio completo entre el sector rentista y la producción, imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de unos cuantos países y colonias de ultramar. El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores. (Véase Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Obras Completas, págs. 416-418, tomo 27). (El subrayado es nuestro).

Como se ve, Lenin, enuncia factores claves para el surgimiento y desarrollo del parasitismo imperialista. Resumamos su punto de vista: la base económica fundamental del imperialismo es el monopolio, que es de naturaleza capitalista. El monopolio engendra la tendencia al estancamiento y a la descomposición. Al establecer precios monopolistas, hace que tienda a desaparecer el interés por el progreso técnico; obra en el mismo sentido el dominio colonial sobre naciones enteras, que engendra grupos de individuos rentistas, que se apartan de la producción. Igualmente la exportación de capitales, acrecienta el divorcio entre el sector rentista y la producción e imprime un sello de parasitismo a todo el país, que vive de la explotación del trabajo de los países sometidos.

No obstante a que Lenin expone con particular claridad el origen del parasitismo imperialista, el señor Beinstein, ni por cortesía cita al maestro, prefiere entregarse a formular una distinción entre crisis y decadencia. Asocia la crisis con turbulencias, y la decadencia como un camino sin retorno en la caída del capitalismo. Identifica el final del decenio de los sesenta y el principio del decenio de los setenta, del siglo XX, cuando el modelo neoliberal sucede al keynesiano, como el momento histórico que marca la decadencia imperialista, la cual, en el plano económico, se expresa como la financierización de la economía capitalista y una agobiante concentración del ingreso. Estos planteamientos beinsteinianos nos obligan nuevamente a recurrir a la obra de Lenin citada arriba.

Se equivoca el señor Beinstein al identificar el lugar histórico de la decadencia capitalista. Este tema fue dilucidado por Lenin, al exponer sobre el parasitismo imperialista. Un capitalismo que obstruye la competencia, que impone precios de monopolios, que abona el camino para el pleno dominio del capital financiero, que prioriza la exportación de capital, antes que la exportación de mercancías, que saquea las naciones menos desarrolladas mediante un intercambio desigual, que genera un Estado “rentista”, es un capitalismo imperialista que ha entrado inevitablemente en un agudo proceso de descomposición. *“El Estado*

rentista –dice Lenin- es el Estado del capitalismo parasitario y en descomposición... ” (Lenin, op. cit., p. 419). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros). De modo, señor Beinstein, que la decadencia no se inicia con la derrota del modelo keynesiano y la victoria del modelo neoliberal al estilo Friedman. Su lugar histórico hay que localizarlo en la cesación de la fase librecompetitiva del capitalismo y su pase a la fase monopolista.

Para profundizar la base teórica leninista relacionada con el parasitismo y la descomposición del capitalismo, estamos en el deber de insistir, primero, en el análisis de los factores económicos claves, y luego pasar al examen de los factores políticos. El señor Beinstein, lo hace al revés. Insiste en el análisis del militarismo imperialista y luego va al análisis de los factores económicos, no decisivos, que habitualmente se localizan en la fase de circulación del capital. Nos habla de la financierización, de la distribución del ingreso, de la merma en el crecimiento económico. Pero omite los factores que explican dichos fenómenos. Nos referimos a la composición orgánica del capital, a la cuota media de ganancia, a la ley de la tendencia decreciente de la cuota media de ganancia, a la contradicción producción socializada/apropiación privada, a la fusión del capital bancario con el industrial para dar lugar al capital financiero, en fin a las múltiples contradicciones que encierra la producción del capital que lo precipitan a crisis recurrentes. Mas, exigirle a un intelectual del nivel de Beinstein, “estas cosas”, constituye una ofensa. Los estaríamos obligando a que esgrima puntos de vista “desfasados”, como el mismo ha dicho de “*sentido común*” establecido por las antiguas verdades capaces de sobrevivir durante mucho tiempo a su creciente divorcio con la realidad”. Todo esto es comprensible. Lo que no se comprende es cómo un dirigente comunista recomienda artículos de naturalezas completamente antimarxistas.

Cuarta característica. En el análisis de la decadencia del sistema imperialista, que efectúa el señor Beinstein, el principio de la lucha de clases no aparece en ningún párrafo. La lucha entre la burguesía y el proletariado no existe. El soborno del estamento superior del

Hacia el 1er. Congreso socialista

proletariado, por la burguesía, hace mucho tiempo denunciado por Lenin, como parte del parasitismo y descomposición del capitalismo, no existe. La controversia clasista ha sufrido una metamorfosis. Ahora la lucha fundamental se encuentra protagonizada entre el centro y la periferia del capitalismo. Son estas transformaciones que nos conducen a repensar las tesis de la necesidad del partido proletario, la alianza obrero-campesina, el socialismo y el comunismo. Este repensar coincide plenamente con las posiciones que está esgrimiendo Narciso Isa Conde, en la República Dominicana, claramente expresadas en su libro, publicado en el año 1999, bajo el título de *Rearmando la utopía...*

Joaquín Aracena, dirigente trotskista, también ha presentado un documento sobre la crisis, en el que se ha violado el método investigativo y expositivo que nos legaron Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

Al abordar el tema en cuestión lo primero que hace un genuino marxista-leninista, es preguntarse en qué consiste la denominada crisis capitalista; cuáles son las causas que las determinan y cómo afectan al proletariado y demás capas de trabajadores; al tiempo que se va nutriendo de la sabiduría de Marx, Engels y Lenin, quienes abordaron esa problemática.

Si hacemos un rastreo, de arriba hasta abajo, del documento, no encontraremos en ninguna parte la dilucidación del problema desde el punto de vista leninista. Como resultado de esta situación, el documento queda huérfano de una sólida base teórica marxista-leninista, viéndose compelido a acudir al pensamiento trotskista. De pronto, de un momento a otro, el documento cae en la tesis de la crisis crónica del capitalismo. Joaquín Aracena lanza esta tesis allí al margen de un análisis histórico, como nos enseñara Marx. En ninguna parte del documento se orienta al lector sobre el origen de esta tesis e incluso no hace referencia bibliográfica alguna, actual, sobre el problema, simplemente la adhiere a su documento. Pero

resulta que esta tesis no adviene del trotskismo. Esta tesis es de manufactura marxista. Veamos:

En el tomo III, capítulo xxx, de *El Capital*, editado por el Fondo de Cultura Económica, Marx, analiza “El capital dinero y el capital efectivo”. En el caso de la acumulación de capital-dinero, clave en la crisis de reproducción del capital, Marx, dice: *“No toda ampliación del capital-dinero susceptible de ser prestado significa una acumulación efectiva de capital o una ampliación del proceso de reproducción. Donde más claramente se revela esto es en la fase del ciclo industrial inmediatamente posterior a la superación de una crisis, cuando el capital de préstamo yace inactivo en masa. En estos momentos, en que el proceso de producción se restringe..., en que los precios de las mercancías descienden hasta su nivel más bajo y en que el espíritu de empresa se paraliza, impera un tipo de interés, que no significa sino el aumento del capital susceptible de ser prestado, como consecuencia precisamente de la contracción y paralización del capital industrial...”* (Lenin, op. cit., p. 419). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo, son nuestros). Más adelante, en la página 459, Marx, dice: *“La característica de este ciclo industrial es que el mismo ciclo, una vez dado el primer impulso, no tiene más remedio que reproducirse periódicamente...”* (Ibíd., p. 459). (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). En esta misma página, la 459, es donde aparece la famosa nota de pie de página, número 3, de Engels, a la cual hace alusión Jorge Beinstein, en su trabajo “Crisis senil del capitalismo”, que marca la emergencia del planteamiento relativo a la crisis crónica del capitalismo. Citamos:

“Como ya hemos hecho notar –dice Engels- en otro pasaje, se ha operado aquí un viraje desde la última gran crisis general. La forma aguda del proceso periódico con su ciclo de diez años que hasta entonces venía observándose parece haber cedido el puesto a una sucesión más bien crónica y larga de períodos relativamente cortos y tenues de mejoramiento de los negocios y de periodos relativamente largos de opresión sin solución alguna. Aunque tal vez se trate

simplemente de una mayor duración del ciclo. En la infancia del comercio mundial, de 1815 a 1847, pueden observarse sobre poco más o menos ciclos de cinco años; de 1847 a 1867, los ciclos son, resueltamente, de diez años; ¿estaremos tal vez en la fase preparatoria de un nuevo crack mundial de una vehemencia inaudita? Hay algunos indicios de ello. Desde la última crisis general de 1867, se han producido grandes cambios. El gigantesco desarrollo de los medios de comunicación... ha creado por primera vez un verdadero mercado mundial. Inglaterra, país que antes monopolizaba la industria, tiene hoy a su lado una serie de países industriales competidores; en todos los continentes se han abierto zonas infinitamente más extensas y variadas a la inversión del capital europeo sobrante, lo que le permite distribirse mucho más y hacer frente con más facilidad a la superespeculación local. Todo esto contribuye a eliminar o amortiguar fuertemente la mayoría de los antiguos focos de crisis y las ocasiones de crisis. Al mismo tiempo, la concurrencia del mercado interior cede ante los cartels y los trusts y en el mercado exterior se ve limitada por los aranceles protectores de que se rodean todos los grandes países con excepción de Inglaterra. Pero, a su vez, estos aranceles protectores no son otra cosa que los armamentos para la campaña general y final de la industria que decidirá de la hegemonía en el mercado mundial. Por donde cada uno de los elementos con que se hace frente a la repetición de las antiguas crisis lleva dentro de sí el germen de una crisis futura mucho más violenta”.(Ibíd., págs. 459-460). (Los subrayados, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Aclarada la génesis de la tesis referida a la crisis crónica del capitalismo, que Joaquín no explicita, pasemos a examinar ahora cómo nuestro expositor, explica dicha tesis. Dice que “*continúa la devaluación del dólar y demás divisas*”; “*agravamiento del problema de la deuda pública sobre todo en los países imperialistas, quizás con la excepción de China*”; y “*tendencia al estancamiento de la actividad productiva y potenciación de la actividad especulativas a niveles nunca antes vistos*”. (Nota: copiamos las oraciones fielmente, sin reparar en elementos gramaticales).

(Comillas y cursiva son nuestras). Esta es la tesis de la crisis crónica del capitalismo, que observamos en la citada exposición. Con gran pesar, debemos decirle nuevamente a Joaquín Aracena, que se ha equivocado medio a medio. Si repetimos la lectura de la nota de pie de página de Engels, reproducida arriba, advertiremos que el Maestro refiere la cronicidad de la crisis al viraje que él observaba, se había experimentado en el ciclo de negocios. De ciclos *“de diez años que hasta entonces venía observándose parece haber cedido el puesto a una sucesión más bien crónica y larga de períodos relativamente cortos y tenues de mejoramiento de los negocios y de periodos relativamente largos de opresión sin solución alguna”*. (Comillas y cursiva son nuestras). Por lo tanto, si se desea fundamentar, desde el ángulo marxista, la tesis de la crisis crónica del capitalismo, ineludiblemente hay que recurrir al estudio de los cambios que se han operado en el ciclo económico capitalista. Resulta, no obstante, que en el documento citado no sólo no aparece el análisis del ciclo, sino que incluso el vocablo ciclo no aparece en ningún lugar del documento.

Regresemos a la idea central, siguiendo a Engels. Adentrémonos en el ciclo económico capitalista.

Wikipedia, la enciclopedia libre, en INTERNET, nos dice que “Joseph Clément Juglar (París, 15 de octubre de 1819-28 de febrero de 1905). Médico y economista francés publicó *Las crisis comerciales y su reaparición periódica en Francia, Inglaterra y Estados Unidos* (1862), donde demostró que las crisis económicas no son sucesos casuales o debidos a contingencias, sino parte de una fluctuación cíclica de la actividad comercial, industrial y financiera y que los períodos de prosperidad y crisis se seguían unos a otros, por lo que se considera el descubridor de los ciclos económicos. En reconocimiento a su trabajo estadístico, se ha dado su nombre al ciclo medio, de ocho años y medio de duración en promedio, el ciclo de Juglar, el básico de la actividad económica en el capitalismo”. Nuevamente Wikipedia nos ilustra sobre el ciclo, pero ahora con relación a Kondratiev. Éste estudió los ciclos largos de la actividad

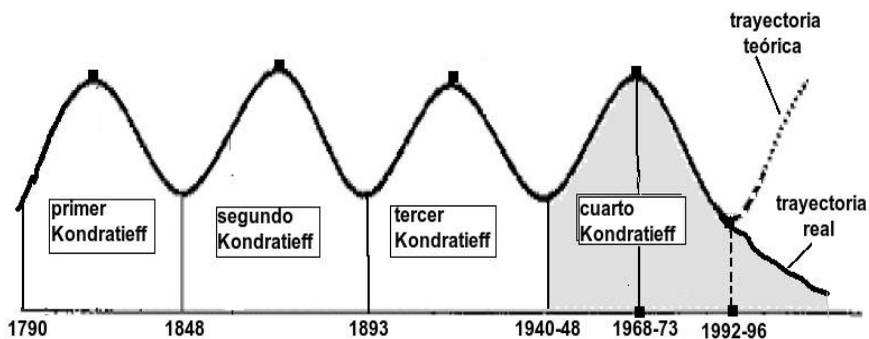
Hacia el 1er. Congreso socialista

económica, los cuales varían entre 47 y 60 años, en los que se alternan, un período de alto crecimiento, en el cual las coyunturas de prosperidad son más marcadas y duraderas y un período de crecimiento relativamente lento en el cual las crisis son fuertes y las depresiones más prolongadas. Advierta usted, amigo lector, que Wikipedia, al caracterizar las “Ondas Kondratieff”, pone al descubierto que los estudios realizados por el economista ruso, sus conclusiones coinciden con las de Engels, respecto a las complicaciones que enfrenta el capitalismo en cada ciclo, en el sentido de que las crisis y depresiones se van haciendo más prolongadas. He ahí la confirmación de la tesis de la crisis crónica.

En “Crisis senil del capitalismo”, el escritor argentino, Jorge Beinstein, que nosotros ubicamos dentro del dependentismo, afirma que *“Los ciclos decenales descubiertos por Juglar hacia 1860 atravesaron buena parte del siglo XIX expresando las oscilaciones del joven capitalismo industrial aunque al final del mismo esas rutinas se fueron desdibujando”*; y nos muestra varios gráficos muy interesantes, uno de los cuales, reproducimos a continuación:

Gráfico 3

Ciclos de Kondratieff



“Si aceptamos la periodización de Mandel, -dice Jorge Beinstein- la fase descendente del primer Kondratieff habría durado unos 22 años, la del segundo 20 años y la del tercero 26 años, el promedio es de aproximadamente 22,6 años, pero el descenso del cuarto

Kondratieff ya estaría durando unos 40 años (en 2008) y no es demasiado osado pronosticar su prolongación al menos un lustro más. Siguiendo el modelo teórico la recuperación debió haber comenzado hacia mediados de la década pasada, ello no se produjo y tampoco ocurrió en la actual.

“Peor aún, cada fase ascendente suele ser asociada a grandes innovaciones tecnológicas que modificaron los sistemas de producción y los estilos de consumo. Así sucedió durante la primera revolución industrial con la máquina a vapor y la expansión de la industria textil, a mediados del siglo XIX con el acero y el desarrollo de los ferrocarriles, a fines del siglo XIX con la electricidad, la química y los motores, y la electrónica, la petroquímica y los automóviles a mediados de los años 1940 en el debut del cuarto Kondratieff. Así "debió-haber-sucedido" en la década de los años 1990 atravesada por grandes innovaciones en informática, biotecnología y nuevos materiales, sin embargo esos cambios técnicos no modificaron positivamente el curso de los acontecimientos, por el contrario acentuaron sus peores características.

“Por ejemplo la informática: cuando evaluamos su impacto según la importancia de la actividad económica involucrada constatamos que su principal aplicación se produjo en el área del parasitismo financiero cuyo volumen de negocios (unos mil millones de millones de dólares) equivale actualmente a unas 19 veces el Producto Bruto Mundial.

“Esto me permite plantear –concluye Jorge Beinstein- la hipótesis de que así como ocurrió hace cerca de un siglo con los ciclos decenales de Juglar podemos actualmente sostener que las ondas largas de Kondratieff han perdido validez científica, la fase descendente del cuarto Kondratieff ha sido triturada por la nueva realidad, la economía mundial completamente hegemonizada por el parasitismo financiero obedece a una dinámica radicalmente

diferente de la vigente durante la era del capitalismo industrial". (Comillas y cursiva son nuestras).

El gráfico 3, del estudio de Beinstein, resulta aleccionador. En el lapso 1992-1996, debió concluir el cuarto Kondratiev, con la liquidación de la fase descendente del ciclo y, de este modo, iniciar la fase ascendente del quinto Kondratiev. Hasta estos momentos, año 2013, ello no ha ocurrido. El quinto Kondratiev, tiene un retraso de 17 años. Por tanto, Jorge Beinstein, concluye que ya el ciclo de Kondratiev, en la era del dominio completo del capital financiero, carece de validez científica. Nosotros, en cambio, preferimos situarnos en las previsiones hechas por el Maestro Engels, corroboradas posteriormente por Kondratiev. Estamos en presencia de una agudización sin precedentes de los factores que impulsan la fase descendente del ciclo; no se vislumbra, en el corto plazo, la aparición de la fase ascendente del ciclo. Ahora ello no implica la decapitación del régimen capitalista. Su derrumbe se ve asociado, en la medida que se combina la crisis económica con la crisis política, con la lucha de clase del proletariado y otras clases oprimidas, cuando precisamente tal lucha llega a un nivel superior de desarrollo que se hace inminente la revolución social.

El ciclo de los negocios es el contexto que muestra, que nos exhibe la crisis capitalista. Pero indudablemente existe un factor que precipita la crisis. Nos referimos a la caída de la cuota media de ganancia. La ley motivo de existencia del capitalismo es la tasa de ganancia. Si esta cae, el régimen capitalista entra en crisis. El intelectual mejicano, Arturo Guillén, en su obra, *El imperialismo y la ley del valor*, nos ilustra sobre el particular.

Dice Arturo Guillen que el capitalismo es un modo de producción orientado a la maximización de la ganancia. La acumulación de capital es un proceso incesante, que está sujeto a un conjunto de contradicciones objetivas que limitan su desenvolvimiento. La agudización de dichas contradicciones es la condición objetiva que señala el carácter histórico del capitalismo.

La crisis del modo capitalista de producción es un fenómeno que solamente puede ser estudiado de manera científica tomando en consideración el proceso de reproducción del capital social, es decir, analizando en su conjunto los procesos de producción y circulación. El que debamos considerar fenómenos de la esfera de la circulación como el crédito y el mercado mundial, no quiere decir que los fenómenos de la esfera productiva sean superfluos. Por el contrario son los elementos determinantes.

La posibilidad de la crisis, resulta de la ruptura entre la compra y la venta. La disociación entre la compra y la venta expresa la separación entre el proceso de producción y el proceso de circulación. Las mercancías deben realizarse, además de producirse. Cualquier obstáculo que impida la realización se traduce en una interrupción de la producción. Las crisis son improbables en la producción simple de mercancías, porque el fin de la producción es el consumo. El esquema de circulación es M-D-M (mercancías-dinero-mercancías). El objetivo de los productores directos es conseguir mediante el cambio los bienes que necesitan para su consumo y que no producen directamente. En la producción capitalista, por el contrario, cuyo esquema de circulación puede ser representado por D-M-D' (dinero-mercancía-dinero acrecentado), el objetivo es la valorización del capital. En el régimen capitalista el proceso de reproducción puede interrumpirse si el capitalista no logra realizar sus mercancías con una ganancia que considere remunerativa.

Las crisis cíclicas y los límites históricos objetivos del proceso de acumulación y del sistema capitalista mismo son el resultado de la agudización de la contradicción fundamental del sistema, entre el carácter social de la producción y el carácter privado de la apropiación. Las contradicciones principales y específicas del proceso de acumulación, se derivan de la acción de la contradicción fundamental, arriba citada, y son: la ley de la tendencia descendente de la tasa de ganancia; la contradicción producción/consumo; y el

crecimiento anárquico y desigual de las distintas ramas de la economía. ¿Cuál es la más importante? La última, históricamente ha sido enarbolada por los revisionistas que se alojaron en la II Internacional. Éstos depositaron sus esperanzas en que el surgimiento del capitalismo monopolista de estado, introdujera cierta organización al mismo, de modo que la anarquía fuera suplantada por la planificación. ¡Oh quimeras! La segunda, conocida como la escuela subconsumista, concentró autores importantes como Hobson, Rosa Luxemburgo, Baran, Sweezy y otros, descarta sencillamente la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, como el factor principal causante de la crisis de acumulación. Ve en el subconsumismo, la causa principal. Los partidarios de la primera consideran que el rezago del consumo con relación a la producción es un fenómeno derivado de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Ésta se encuentra ligada a las relaciones de producción, aquéllas a las relaciones de distribución. La producción predomina sobre la distribución. (Véase Arturo Guillen, *Imperialismo y ley del valor*, págs.135-148).

3.10. El peligro de guerra a gran escala

La crisis económica aguda que padece el capitalismo mundial, podría precipitar a los países imperialistas hacia una confrontación bélica a gran escala.

Es vital para las potencias imperialistas rearticular sus maltrechas economías, con el fin de reemprender el camino del ascenso de la cuota media de ganancia, que con motivo de la emergencia de la crisis de sobreproducción, a inicios del decenio del año 1970, tendió a la baja; esta tendencia al descenso, nuevamente reaparece con la gran recesión del año 2008 que aún persiste.

El imperialismo tiene ante sí diversos mecanismos para recuperar el ascenso de la cuota media de ganancia; uno de ellos, tal vez el más peligroso, es avanzar hacia una nueva repartición violenta de las naciones y países del mundo, como neocolonias, tras el objetivo de

intensificar la exportación de capitales y mercancías y saquear sus recursos naturales. Pero resulta que después de la II guerra mundial y la caída del socialimperialismo soviético, tal repartición se llevó a efecto, saliendo gananciosos los imperialistas occidentales hegemónicos encabezados por los Estados Unidos.

Mas, en el curso del siglo XXI, se ha visto, con particular claridad, la emergencia de nuevas potencias económicas, unas capitalistas, como Rusia, India y Brasil, y otra socialimperialista, China, que reclaman una nueva repartición del mundo; en cambio las viejas potencias imperialistas, no sólo no ceden sus posiciones dominantes sino que anexan nuevos países a su sistema neocolonial, en el medio oriente, que durante el período de la guerra fría formaban parte de la esfera de influencia del socialimperialismo soviético. La agudización de esta contradicción inter-imperialista se ve muy claro en el sometimiento de Afganistán, Irak y Libia, el forcejeo con Irán, la agresión alevosa a Siria y el descuartizamiento de Ucrania; al mismo tiempo una franja importante de América Latina y el Caribe, se desprende del sistema neocolonial del imperialismo norteamericano e intensifica el intercambio de mercancías y capitales con China y Rusia. Es obvio que el peligro del enfrentamiento bélico, en una dimensión mucho más extensa y profunda, se encuentra a vista de todos, atizada principalmente por la OTAN.

En caso de que el peligro de guerra, a una mayor escala, se presente, el proletariado de los países imperialistas beligerantes no debe tomar partido por uno u otro, es decir, no debe respaldar a su burguesía, ya que caería en el socialchovinismo y traicionaría su propia causa. La postura correcta, en circunstancias como esas, consiste en practicar el internacionalismo proletario y arreciar la lucha revolucionaria, en cada país, por el derribamiento del dominio burgués y la instauración de gobiernos de obreros y campesinos.

3.11. Tareas del proletariado socialista

1. Organizar la resistencia del proletariado y el pueblo trabajador, ante las medidas burguesas neoliberales que tienen por objetivo conjurar la crisis capitalista, merced al sacrificio de los pobres. En las fábricas, barrios, campos, escuelas, universidades, etc., tenemos que agitar, educar, organizar y movilizar a las masas populares para que resistan activamente la embestida del capital. Esta lucha tiene que ser una lucha sin cuartel. El mundo está frente a una crisis estructural del capitalismo, los gobiernos burgueses que se encuentren más débiles, debemos procurar que la lucha popular se los lleve por delante e instaurar gobiernos revolucionarios. Naturalmente esta gigantesca tarea debemos materializarla promoviendo la unidad internacional del proletariado socialista. Divididos no llegaremos ni siquiera a la esquina. En el plano local debemos prepararnos para la realización de un congreso de unificación de todos los marxistas-leninistas dominicanos, así como para actuar de manera unitaria en la CIPOML-ICOR.
2. Desenmascarar resueltamente las posiciones de los economistas, filósofos, políticos y escritores que colocan sus plumas al servicio de la burguesía, y confunden a los obreros y campesinos pobres, con análisis falsamente científicos respecto a la actual crisis capitalista.
3. Solicitar a los partidos y movimientos integrantes de la CIPOML-ICOR, que coloquen en primer lugar la revolución y procedan a rearticular la III Internacional, a fin de impulsar la lucha proletaria a escala mundial.
4. Orientar y educar al proletariado y al pueblo trabajador sobre la necesidad de no temerle a las potencias imperialistas. Su guía, el imperialismo norteamericano, está dando muestra de una tendencia declinante, en la economía capitalista mundial. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en el año 1945, apunta César Augusto Sención, Estados Unidos generaba el 50% del Producto Interno Bruto mundial, mas en el año 2007, cae a 25%; su posición

financiera neta se va tornando negativa, pues en el año 2006, los activos propiedad de estadounidenses en el exterior aumentaron mil 46 billones de dólares, mientras que los activos propiedad de extranjeros en Estados Unidos aumentaron mil 765 billones, alcanzando un saldo negativo de 719 mil millones de dólares; para el año 1948, Estados Unidos tenía el 22% de las exportaciones mundiales y para el año 2006 solo tenía el 8.8%; y su deuda pública pasó de 5.6 billones de dólares en el año 2000 a 9.5 billones en abril de 2008. Los indicadores citados de la obra de Senci3n, se empalman con la historia que relata Fernando lvarez Bogaert, en su opúsculo titulado *El abrupto deterioro de la economía internacional*, relativa a la imposici3n de una política de desregulaci3n y liberalizaci3n de la economía norteamericana, patrocinada de manera frenética particularmente desde el gobierno de Reagan. Éste “(...) plante3 en el año 1980 que la capacidad de crecimiento de la economía norteamericana era mucho mayor que la manifestada hasta esos momentos y fustig3 la sobrerregulaci3n de la economía fruto de un gobierno excesivamente controlador. Su discurso y sus acciones se centraban en la idea de que un mercado libre de regulaciones acentuaría las fortalezas del capitalismo norteamericano y mundial, lo que resultaría en un crecimiento más sano y mucho más vigoroso (...) De este modo fueron, pues, suprimidas las regulaciones sobre el flujo de capitales en el mundo, se elimin3 la ley que regulaba la operaci3n de los derivados que proveían de seguros contra quiebras a los instrumentos financieros, fue flexibilizada la norma regulatoria del apalancamiento, libertad para la banca para decidir el nivel de riesgo de sus instrumentos financieros, etc. El resultado ha sido claro: una potente depresi3n econ3mica, a partir del último trimestre de 2008, deterioro agudo de la economía europea y el declive del imperio estadounidense. Caminemos hacia la victoria! Viva la revoluci3n!



CAPÍTULO IV EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO MUNDIAL Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

4.1. Introducción

El movimiento revolucionario del proletariado no deja de luchar, pese a las enormes dificultades que ha tenido por delante, desde su nacimiento.

Sin embargo, conviene a la revolución, pasar balance de su estado actual y sus perspectivas, y trazar las ingentes tareas que tiene ante sí, ya que deseamos la victoria definitiva de la revolución proletaria.

4.2. Balance histórico

La I internacional del proletariado, denominada Asociación Internacional de Trabajadores, que nació en Londres en el año 1864, bajo la orientación principalmente de Marx y Engels, tenía por objeto central impulsar la organización de los trabajadores, a nivel mundial, y su lucha emancipadora. La I Internacional (1864-1872) echó los cimientos de la organización internacional de los obreros para la preparación de su ofensiva revolucionaria contra el capital. Su tropiezo fundamental estuvo en la presencia, en su seno, del anarquismo bakuninista que le disputaba la dirección política a los marxistas. Probablemente el éxito más importante de la I Internacional fue influir en la primera revolución proletaria, en Francia, en el año 1871, conocida como la Comuna de París.

En 1889 se establece la II Internacional, bajo la influencia de los grandes partidos socialdemócratas de Europa. Expira en el año 1914. La II Internacional fue una organización internacional del movimiento proletario, cuyo crecimiento se realizaba en amplitud, a costa de un descenso temporal del nivel revolucionario, en el fortalecimiento temporal del oportunismo, que, en fin de cuentas, llevó a dicha Internacional a una bancarrota ignominiosa, afirmaba Lenin.

La III Internacional fue creada en 1919, cuando el largo proceso de la lucha contra el oportunismo y el socialchovinismo condujo sobre todo durante la guerra a la formación de partidos comunistas en una serie de naciones. El rasgo más característico de esta Internacional, su misión, fue cumplir, llevar a la práctica los preceptos del marxismo y realizar los ideales seculares del socialismo y del movimiento obrero.

La I Internacional echó los cimientos de la lucha proletaria internacional por el socialismo. La II Internacional marcó la época de la preparación del terreno para una amplia extensión del movimiento entre las masas en una serie de países. La III Internacional ha recogido los frutos del trabajo de la II Internacional, amputó la parte corrompida, oportunista, socialchovinista, burguesa y pequeñoburguesa y contribuyó a implantar la dictadura del proletariado.

Con la muerte de Stalin, en el año 1953, la III Internacional no pudo rearticular, objetivo que pasó totalmente al olvido con la ascenso al poder soviético de la camarilla revisionista kruschovista que sentó las primeras bases para la restauración del capitalismo en la URSS.

La conversión de la URSS, en una potencia socialimperialista, por parte del revisionismo de toda laya provocó que, en el decenio de los sesenta, el centro de la revolución se ubicara en China-Albania. El movimiento internacional del proletariado permaneció dividido: el

ala revisionista pro-soviética y el ala marxista-leninista aliada del PCCH y del PTA. En el segundo lustro del decenio de los setenta esta última ala también se divide. Así el movimiento internacional del proletariado recibió un duro golpe. La caída de la URSS revisionista le hizo un daño tremendo al movimiento, puesto que se creó la imagen de que el socialismo había desaparecido.

4.3. Situación actual

Con el derrumbe del socialimperialismo soviético, el ala revisionista del movimiento internacional, entró rápidamente en descomposición total, hasta nuestros días. En estos momentos prácticamente carece de articulación internacional; algunos de estos partidos desaparecieron y otros se fundieron con variadas organizaciones políticas. En la República Dominicana, algunos subsectores pasaron al PLD, al PRD y su principal dirigente, Narciso Isa Conde, patrocinó su fusión con organizaciones revolucionarias. En cambio los partidos marxistas aliados del antiguo PCCH y del PTA, hoy sostienen un genuino movimiento internacional, marxista-leninista, del proletariado mundial; y aunque persisten las diferencias, entre ambas sub-alas, se nota una cierta coordinación entre ambos centros de la revolución proletaria.

4.3.1. Recomposición del movimiento comunista internacional

Miren, más abajo, las pruebas de la recomposición del movimiento comunista internacional.

Coordinadora Internacional de Organizaciones Revolucionarias (ICOR):

África: Organisation Révolutionnaire du Congo [Organización Revolucionaria del Congo]; Organización de Marruecos; Communist Party of South Africa (Marxist-Leninist) /CPSA (ML) [Partido Comunista de Sudáfrica (Marxista-Leninista)].

Asia: Marxist-Leninist Organization of Afghanistan /MLOA [Organización Marxista-Leninista de Afganistán]; Communist Party of Bangladesh / CPB [Partido Comunista de Bangladesh]; Communist Party of India (Marxist-Leninist)/CPI (ML) [Partido Comunista de India (Marxista-Leninista)]; Provisional Central Committee Communist Party of India (Marxist-Leninist) / PCC CPI(ML) [Comité Central Provisional Partido Comunista de India (Marxista-Leninista)]; Ranjbaran Party of Iran [Partido Proletario de Irán]; Communist Party of Nepal (Unified Marxist-Leninist) / CPN (UML) [Partido Comunista de Nepal (Marxista-Leninista Unificado)]; Nepal Communist Party (Mashal) /NCP (Mashal) [Partido Comunista Nepalés (Mashal)]; All Pakistan Trade Union Federation / APTUF [Federación Sindical de todo Pakistán]; Working Women Organization / WWO [Organización de las Mujeres Trabajadoras, Pakistán]; Indonesia Revolutionary / INDOREV [Indonesia Revolucionaria].

Europa: Bolgarskaja Rabotschaja Partija (Kommunisty) /BRP(K) [Partido Obrero Búlgaro (Comunistas)]; Dvizhenije za Soprotiva “23 Septemvri” Bolgarija [Movimiento de Resistencia “23 de Septiembre”, Bulgaria]; Marxistisch-Leninistische Partei Deutschlands / MLPD [Partido Marxista-Leninista de Alemania]; Kommounistikì Orgànosi Ellàdas / KOE [Organización Comunista de Grecia]; Kommunistische Organisation Luxemburgs /KOL [Organización Comunista de Luxemburgo]; GML / Rode Morgen [GML / Amanecer Rojo, Países Bajos]; Tjen folket – kommunistik forbund / TF [Servir al pueblo – Liga Comunista, Noruega]; Marksistsko-Leninskaja Platforma [Plataforma Marxista-Leninista, Rusia]; Marxistisch-Leninistische Gruppe Schweiz / MLGS [Grupo Marxista-Leninista de Suiza]; Partija Rada / PR (Partido del Trabajo, Serbia); Spolocnost Vedeckého Komunizmu [Sociedad del Comunismo Científico, Eslovaquia]; Komunisticka Strana Československa – Československa Strana Prace /KSC-CSSP [Partido Comunista de Checoslovaquia – Partido Obrero Checoslovaco]; Svaz Mladych Komunistu Československa / SMKC [Unión de los Jóvenes Comunistas de Checoslovaquia]; Marksist

Hacia el 1er. Congreso socialista

Leninist Komünist Parti Türkiye / Kuzey Kürdistan /MLKP [Partido Marxista Leninista Comunista Turquía / Kurdistan del Norte]; Türkiye İhtilalci Komünistler Birliği /T. İKB de Comunistas Revolucionarios de Turquía]; Bols_evik Parti (Kuzey Kürdistan-Türkiye) /BP (NK-T) [Partido Bolchevique (Kurdistan del Norte-Turquía)]; Koordinazionnyj Sojuz Rabotschewo Dvizhenija, Ukraina / KSRD [Consejo de Coordinación del Movimiento Obrero de Ucrania]; Gruppa Kommunistov-Revoljucionerov “Krasnyi Klin”, Belarus [Grupo de Revolucionarios Comunistas “Cuña Roja”, Bielorrusia].

América Latina: Partido Comunista Marxista Leninista Maoísta de Bolivia /PCMLM; Partido Comunista Chileno (Acción Proletaria) / PC(AP); Partido Comunista (Marxista Leninista) / PC(ML), República Dominicana; Nouveau Parti Communiste Haïtien (Marxiste-Léniniste) /NPCH(ML) [Nuevo Partido Comunista de Haití (Marxista-Leninista)]; Partido Revolucionario de los Trabajadores de Colombia /PRT; Partido Comunista (Marxista-Leninista) de Panamá / PC(ML); Partido Comunista Paraguayo (independiente) /PCP(i); Partido Marxista Leninista del Perú /PML del Perú; Partido Proletario del Perú / PPP.

América del Norte: Revolutionary Organisation of Labor /ROL [Organización Revolucionaria del Trabajo, EE.UU.].

Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxistas-Leninistas:

- 1.- Partido del Trabajo de Turquía, TDKP
- 2.- Partido Comunista de Albania Marxista-Leninista
- 3.- Partido Comunista de Grecia, Marxista leninista
- 4.- Organización Comunista de Noruega
- 5.- Partido Comunista de Irán, TOFAN
- 6.- Partido Comunista de Dinamarca
- 7.- Partido Comunista de Alemania, Marxista-Leninista
- 8.- Organización Comunista de Italia

- 9.- Partido Comunista de los Obreros de Francia, PCOF
- 10.- Partido Comunista de España, Marxista-Leninista
- 11.- Partido del Trabajo de Túnez
- 12.- Organización Comunista de Marruecos
- 13.- Partido Comunista de Benin
- 14.- Partido Comunista de Costa de Marfil
- 15.- Organización Comunista de la India
- 16.- Partido Comunista del Perú, Marxista-Leninista
- 17.- Partido Comunista Marxista-Leninista del Ecuador, PCMLE
- 18.- Partido Comunista de Colombia, Marxista-Leninista
- 19.- Partido Comunista Marxista-Leninista de Venezuela, PCMLV
- 20.- Partido Comunista Revolucionario de Brasil
- 21.- Partido Comunista de México, Marxista-Leninista
- 22.- Partido Comunista del Trabajo, PCT
- 23.- Partido Comunista Bolchevique de Rusia, en trámite de integración

4.4. Franja socialista pequeñoburguesa

En los últimos años, en América Latina, se está dando una situación particularmente importante. Organizaciones y partidos, que nosotros los inscribimos en el marco del socialismo pequeñoburgués, genialmente descrito por Engels, en su obra *Principios del comunismo*, han conquistado el poder político, por la vía electoral, en Venezuela, Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, Nicaragua, El Salvador, y otros países, y han emprendido acciones dirigidas a refundar la independencia de sus naciones, a limitar el saqueo ejercido por las transnacionales y a la democratización de la educación y la salud.

El dominio del imperialismo norteamericano, en parte de América Latina, ha recibido un golpe muy severo. Por eso esta potencia está frenética, ya ha derrocado a gobiernos liberales aliados de la franja socialista pequeñoburguesa, como fue el caso del gobierno hondureño, y actualmente conspira abiertamente para derrocar el gobierno constitucional bolivariano que preside Nicolás Maduro.

4.5. Situación del movimiento revolucionario en la República Dominicana

Período 1960-1964. Una vez la tiranía trujillista es decapitada, el movimiento democrático del pueblo dominicano experimenta un ímpetu digno de admiración. El residuo de la tiranía es desalojado del gobierno central, en base a la lucha resuelta de la clase obrera y sectores de la pequeña burguesía, sobre todo de los estudiantes. Se desata una verdadera crisis política en el país. El 1J4, el MPD y el PSP, practican la unidad de acción en los frentes de masas. La influencia de la izquierda revolucionaria, en el movimiento de masas, era verdaderamente asombrosa. La revolución dominicana estaba experimentando un ascenso que alcanza su punto más elevado con la Revolución Constitucionalista de 1965.

Revolución constitucionalista de 1965. En este acontecimiento histórico, la izquierda revolucionaria se agiganta, se baña de pueblo y se mantiene unida luchando, junto a los pobres del campo y la ciudad, y defendiendo la patria del agresor extranjero. De esta revolución la izquierda emerge con una gran fuerza y popularidad. Desafortunadamente la reacción criolla y el imperialismo norteamericano se imponen. La revolución sufre un revés. Los enemigos del pueblo dominicano recobran la ofensiva e imponen la dictadura balaguerista.

Período 1966-1978. La izquierda no se percató de que la coyuntura había cambiado, que la revolución ya estaba en descenso, que tenía que reestudiar la situación y rearticularse para el nuevo ascenso revolucionario. No lo hizo así. La dictadura la golpeó sin misericordia alguna. Parte de sus mejores hombres fueron asesinados o desaparecidos. Pero lo que fue peor es que, en este período, se inicia un virulento proceso de división de la izquierda que la debilita grandemente, ni siquiera en los frentes de masas pudo mantener la unidad de acción.

Período 1979-1999. En este largo período la izquierda es víctima de un asalto de parte de las formaciones políticas burguesas. Muchos cuadros revolucionarios fueron conquistados por el PRD y el PLD. Con el colapso del socialimperialismo soviético, a fines del decenio de los ochenta, la apostasía invade y sangra a la izquierda. La división y el aislamiento continúan caracterizándola.

Período 2000-2014. La división y subdivisión continúan, pero a su vez se embrionan procesos unitarios. Signo distintivo: debilidad extrema.

La división y subdivisión de la izquierda, en ocasiones fueron acompañadas de choques violentos fraccionales, de la aplicación de métodos de lucha equivocados. Todo ello no sirvió sino para generar pérdida de influencia en el movimiento obrero, en el movimiento campesino y en el movimiento estudiantil, así como en otros sectores populares no menos importantes.

Causas de la división y subdivisión de la izquierda. La división que ha experimentado la izquierda marxista dominicana, es el resultado, en primer lugar, de la inmadurez del movimiento, en la segunda mitad del decenio de los años sesenta. El dominio que poseían las organizaciones marxistas, de la doctrina de Marx, Engels y Lenin, era relativamente débil, por tal motivo, cualquier diferencia interna, derivaba en una división; en segundo lugar, la poca formación marxista-leninista, nos condujo a practicar el seguidismo, a nivel de los grandes partidos del movimiento comunista internacional, de modo que las desavenencias entre éstos, se reflejaba directamente en el movimiento comunista de la República Dominicana; en tercer lugar, el estudio concreto de la realidad concreta dominicana, era también muy débil, hay que recordar que en el decenio de los años sesenta, sosteníamos que la sociedad dominicana era semifeudal, cuando ya era capitalista; en cuarto lugar, es en el año 2013, cuando se efectúa el primer estudio relativamente completo del capitalismo dominicano, desde las filas del movimiento revolucionario dominicano, cuando debió realizarse

Hacia el 1er. Congreso socialista

en el decenio de los años sesenta; en quinto lugar, la dirección del movimiento ha sido heroica, pero muy afectada por el vanguardismo y el sectarismo, que generan situaciones adversas a la necesidad de la unidad; y en sexto lugar, los gobiernos burgueses dominicanos, las formaciones políticas burguesas dominicanas y las potencias imperialistas, azuzan la división y las malquerencias en las filas marxistas.

¿Cómo superar la situación de división, estancamiento y retroceso de la izquierda marxista? Proponemos que se ponderen los siguientes pasos para conjurar la situación de división, estancamiento y retroceso de la izquierda marxista:

En primer lugar, los grupos marxistas y revolucionarios marxistas independientes, debemos declarar, a la división y subdivisión de nuestras filas, como el enemigo jurado interno más peligroso y nocivo, que tenemos por delante. A la división y la subdivisión hay que declararle una guerra implacable, sin cuartel, hasta derrotarla definitivamente.

En segundo lugar, constituir una mesa de diálogo y confraternidad de los grupos marxistas y marxistas independientes. La falta de diálogo es una fuente permanente de división. Esta mesa debe buscar los siguientes objetivos: crear un ambiente fraterno en nuestras filas; organizar eventos públicos (¡el debate no se debe anular!) que ayuden a empujar la visión marxista de la revolución dominicana; listar los sectores en los cuales la izquierda marxista puede participar de manera unitaria: movimiento obrero, movimiento campesino, movimiento estudiantil, movimiento femenino, entre otros, y elaborar un plan para retomar la dirección con el respaldo de las masas; jurar ante las tumbas de nuestros mártires que la división será parada en seco, que ya no nos vamos a dividir, que vamos hacia la unidad; y finalmente definir las líneas de lucha revolucionaria, junto a la clase obrera y todo el pueblo, para afrontar el estado actual de explotación y miseria que vive la nación, gracias al gobierno burgués de Danilo Medina-PLD y al dominio imperialista.

Para la primera convocatoria de la mesa de diálogo, que tendrá por fin su constitución, proponemos que sean invitadas las siguientes entidades: todos los grupos y personas independientes, afluentes de Izquierda Revolucionaria (IR); Partido Comunista del Trabajo (PCT) y grupos y personalidades que se mantienen en contacto con dicho partido; Fuerza de la Revolución (FR), Alternativa Revolucionaria (AR), Movimiento Patria para Todos (MPT); el PCML y ex-militantes y ex-dirigentes de la izquierda marxista, que conservan su postura revolucionaria. Este listado se puede ampliar, simplemente con las sugerencias de los convocados.

Por otra parte, debemos marchar hacia la unidad completa de los revolucionarios marxistas-leninistas existentes en la República Dominicana. Proponemos la realización, el 31 de mayo del año 2015, del 1er. CONGRESO SOCIALISTA DE UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA, con la agenda siguiente:

- 1) Proyecto de programa del movimiento revolucionario socialista dominicano;
- 2) Proyecto de programa agrario del movimiento revolucionario socialista dominicano;
- 3) La crisis capitalista mundial actual y las tareas del proletariado socialista;
- 4) El movimiento revolucionario mundial y el internacionalismo proletario;
- 5) Elementos tácticos del proletariado socialista en la coyuntura dominicana actual;
- 6) Documento metodológico para pautar las diferencias internas en el Partido;
- 7) Proyecto de estatutos;
- 8) Nombre de la nueva organización que surgirá de la unidad (si participan distintos grupos, así como marxistas sin militancia partidista actualmente);
- 9) Elección de los organismos directivos.

Desde ya debemos formular un alerta máxima a los convocados. Las formaciones políticas burguesas dominicanas, el gobierno burgués y las potencias imperialistas, tratarán de sabotear la unidad. Ellos saben muy bien que la reunificación de la familia marxista provocará inmediatamente que la fase de reflujo que vive la revolución dominicana tocará fondo y, por tanto, luego tendremos la fase de la

Hacia el 1er. Congreso socialista

recuperación y expansión de dicha revolución. Se ha demostrado que el sistema de oprobios, el capitalismo, fracasó en toda la línea, en la República Dominicana. Solamente falta que sea empujado. Pero para empujarlo se requiere fuerza, que la suministrará la reunificación de la familia marxista. La burguesía y el imperialismo saben eso. De ahí que se opondrán rabiosamente a esta iniciativa.

4.6. Tareas socialistas unitarias

1. Continuar educando al proletariado respecto a que en el decenio de los noventa, no sucumbió el socialismo, sino el socialimperialismo soviético.
2. Solicitar un mayor acercamiento entre la ICOR y la CIPOML.
3. Proponer la constitución de un mecanismo conjunto de coordinación internacional, compuesto por las dos fracciones fundamentales, CIPOML e ICOR.
4. Aplicar una correcta política de unidad y lucha con los gobiernos de la franja socialista pequeñoburguesa de América Latina. Unidad, para que se mantengan firme en la oposición al imperialismo. Lucha, en caso que cedan ante la presión imperialista y si reprimen al movimiento proletario-campesino.
5. Preparar, para el 31 de mayo, del año 2015, el 1er. CONGRESO SOCIALISTA DE LA UNIDAD REVOLUCIONARIA DOMINICANA.

Linares



CAPÍTULO V ELEMENTOS TÁCTICOS DEL PROLETARIADO SOCIALISTA EN LA COYUNTURA DOMINICANA ACTUAL

5.1. Introducción

La situación de la República Dominicana, con el paso de los días, se torna más compleja. Se agudiza la problemática económica, surgen a la luz controversias a nivel de los grupos dominantes, la corrupción se mantiene y las distintas formaciones partidarias intensifican sus trabajos con miras a las elecciones que se efectuarán en el año 2016.

Por eso resulta perentorio que el proletariado socialista fije posición sobre la coyuntura en curso, con el fin de avanzar hacia la revolución.

5.2. Elementos básicos para definir la táctica proletaria

Para definir una táctica política revolucionaria del proletariado, en la presente coyuntura dominicana, partimos de algunos elementos básicos, extraídos de la doctrina marxista-leninista, que se expresan en:

Primer elemento. Lo político viene determinado, en última instancia, por lo económico.

Segundo elemento. La táctica debe ser definida y aplicada asociada a la estrategia.

Tercer elemento. La táctica debe definirse en base a un análisis bien fundamentado de la lucha e interrelación existente entre las distintas clases sociales que dan cuenta de la sociedad dominicana.

5.2.1. Acerca del primer elemento

Engels, en la NOTA A LA EDICIÓN ALEMANA, de la obra de Marx, *La ideología alemana*, decía: “En su trabajo “Contribución a la historia de la Liga de los Comunistas”, dice Federico Engels: “*En Mánchester, me había dado yo de bruces contra el hecho de que los fenómenos económicos, que hasta ahora no desempeñan ningún papel o solamente un papel desdeñable en la historiografía, constituyen una potencia histórica decisiva, por lo menos en la historia moderna; de que forman la base sobre la que surgen las actuales contradicciones de clase; y de que estas contradicciones de clase, en aquellos países en que han llegado a desarrollarse plenamente gracias a la gran industria, ...sirven, a su vez, de fundamento a la formación de los partidos políticos, a las luchas entre los partidos y, por consiguiente, a toda la historia política. Marx no solo había llegado a la misma concepción, sino que ya para entonces... (en 1844) la había generalizado en el sentido de que, en términos generales, no es el Estado el que condiciona y regula la sociedad civil, sino ésta la que condiciona y regula el Estado; de que, por tanto, la política y su historia deben explicarse partiendo de las relaciones económicas y de su desarrollo, y no a la inversa. Cuando, en el verano de 1844, visité a Marx en París, se puso de manifiesto nuestra total coincidencia en todos los campos teóricos, y de entonces data nuestra colaboración. Al reunirnos de nuevo en Bruselas en la primavera de 1845, ya Marx había desarrollado en sus lineamientos fundamentales, partiendo de los fundamentos más arriba señalados, su concepción materialista de la historia, y nos pusimos a elaborar en detalle y en las más diversas direcciones la nueva concepción que acababa de ser descubierta”* (Marx, *La ideología alemana*, pág. 7). (El subrayado, comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Hacia el 1er. Congreso socialista

Marx, decía: “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia” (Marx, *La ideología alemana*, pág. 26).

Para cumplir con el primer elemento básico, hacia la definición de la táctica proletaria, estamos en el deber de situarnos no en el terreno del idealismo histórico, sino en el terreno del materialismo histórico.

En efecto, la situación de la economía dominicana, en estos momentos, revela las siguientes grandes líneas:

- a) Los trabajadores dominicanos se ven duramente golpeados por una gran desocupación. Miles de ellos buscan trabajo y no encuentran; y se ven obligados a insertarse en el sector informal de la economía, para no morir de hambre. De cada 100 miembros de la Población Económicamente Activa (PEA), dice el Banco Central, 15 están desempleados. En el caso de los jóvenes es peor, esta cifra se eleva a 31. Por otro lado, los trabajadores ocupados, devengan salarios muy bajos que no le permiten tener una alimentación adecuada.
- b) La inflación, a pesar de que el Banco Central pregona que en los 12 meses del año 2013, alcanza tasas muy bajas, sigue ejerciendo una presión sobre las rentas fijas de los trabajadores, deteriorando su poder adquisitivo.
- c) Las finanzas públicas, a despecho del paquetazo fiscal, que tenía por objeto robustecerla, claro a costa de los bolsillos principalmente de los obreros y campesinos, sigue padeciendo de un apreciable déficit, que obviamente sirve de justificación para ahondar la deuda pública y tensar las cadenas de dominio del capital financiero sobre la nación dominicana.
- d) El comercio exterior dominicano se hunde en la bancarrota. No hay forma de que pueda librarse del déficit crónico que lo abate. El neoliberalismo globalizador lo tiene prisionero.

- e) El crecimiento económico, de hecho, tiene un año prácticamente parado, exacerbando los obstáculos que tiene ante sí la reproducción ampliada del capital.
- f) El proceso de centralización y concentración del capital se ve arreciado, cada vez más. Pequeños y medianos empresarios van a la quiebra. Son succionados por los grandes. El capital transnacional, en lucha a muerte con elementos de la burguesía local, los someten y los obligan a asociarse. Los grandes capitalistas locales se unen para rivalizar en determinados mercados. Este es un proceso indetenible.
- g) El capitalismo dominicano ha fracasado en toda la línea. Es esta una verdad incontrovertible.

Dado el grado de dificultad creciente, de la economía capitalista dominicana, para llevar a cabo su proceso de acumulación y dado que la economía mundial capitalista vive también momentos difíciles, puesto que el paro alcanza cotas históricas en países imperialistas, como España; el déficit fiscal y el endeudamiento público han provocado crisis en gobiernos europeos como Grecia e Italia y en los Estados Unidos; la economía, de este último país imperialista, no termina de superar definitivamente el proceso recesivo alentado por la crisis financiera del año 2008; y dado que la nueva organización de la producción capitalista, conforme a la globalización neoliberal, en la mayoría de los países imperialistas dominantes, sólo ha servido para hacer más precaria la vida del proletariado y del campesinado, estamos ante la presencia de una crisis estructural del sistema mundial imperialista, que alienta a las fuerzas revolucionarias dominicanas a definir y aplicar tácticas políticas que las coloquen en mejores condiciones tras los objetivos estratégicos que motivan su existencia.

5.2.2. Acerca del segundo elemento

Así pues, el proletariado socialista, en la República Dominicana, tiene el deber de organizar, educar, agitar y movilizar al pueblo

trabajador para que resista la embestida y acumule fuerzas; para que se vaya articulando las luchas sectoriales con toda una lucha nacional y la lucha económico-reivindicativa adquiera un carácter político revolucionario, en interés de acercar el estallido y triunfo de la revolución democrático-nacional y de la revolución socialista. En este largo camino, el proletariado socialista, tiene que acudir a todo tipo de métodos de lucha que acerquen el objetivo estratégico, desde el camino parlamentario-electoral, hasta el camino revolucionario que conduzca a los obreros y campesinos a la toma del poder político.

5.2.3. Acerca del tercer elemento

En la República Dominicana, ante la agudización de los problemas del capitalismo, la burguesía dominante y el imperialismo norteamericano, descargan, sin compasión alguna, toda la crisis sobre el pueblo trabajador; le ponen nuevas cargas tributarias y aumentan las tasas de las viejas, aplastan la agricultura y la industria nacionales y hacen el contexto político cada vez más asfixiante, con un PLD hegemónico que marcha hacia el establecimiento de una dictadura burguesa omnímoda.

Para afrontar esta realidad, en el marco del movimiento revolucionario dominicano, se vislumbran tres líneas tácticas bien diferenciadas.

- 1) Táctica socialreformista.
- 2) Táctica pequeñoburguesa aventurera.
- 3) Táctica marxista. Pasemos a sintetizar los rasgos básicos de cada una de ellas.

La primera, es socialista en las palabras y reformista en los hechos. Intenta llevar a los trabajadores hacia el molino de la burguesía. Su único interés es conservar el espacio que, la fracción burguesa en el

poder gubernamental, le otorga cada cuatro (4) años, por tanto, propone un apoyo militante al peledéismo gobernante, en su intención de perpetuarse en el poder. Su representación política se ha inclinado totalmente ante el poder burgués.

La segunda enfatiza en métodos de lucha confrontacionistas, a toda costa, con el Estado burgués, desconociendo la fase de reflujo en que está sumida la revolución dominicana. De ahí que pregone salidas desesperadas que obvian el uso del camino electoral, de manera circunstancial. El uso del parlamento para atacar y denunciar la hipocresía y la falsedad de la democracia burguesa dominicana, es inútil en la táctica pequeñoburguesa. Obviamente es una táctica que conduce al aislamiento del movimiento revolucionario, por su naturaleza aventurera. No por casualidad Lenin advirtió: “La socialdemocracia se pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y denunciará sin piedad las ilusiones, que terminan de manera ineluctable en el más completo desengaño...” (Lenin, “Aventurismo revolucionario”, Obras Completas, tomo 6, pág. 408).

La tercera, sustentada por agrupamientos marxistas dominicanos, consiste en el uso flexible de la táctica, su modificación y ajuste conforme va variando la coyuntura. Considera que en los actuales momentos es útil tratar de unir a la mayor cantidad de fuerzas y sectores sociales, de la República Dominicana, con el fin de enfrentar la pretensión totalitaria del peledéismo. En esta perspectiva inicialmente pugna por la concreción de una alianza amplia de las fuerzas que creen en la necesidad liberacionista de nuestro pueblo e incluso de fuerzas burguesas opositoras que estén prestas a afrontar el totalitarismo denunciado. Esta táctica incluye el uso del proceso electoral, con miras a acumular fuerzas y educar el pueblo respecto al carácter entreguista y reaccionario del bloque de clases que gobierna el país.

Ahora, la toma del poder político, por los obreros y los campesinos pobres, para llevar a cabo la revolución democrático-nacional y la revolución socialista, es irrenunciable para los marxistas-leninistas

Hacia el 1er. Congreso socialista

y obviamente exige como camino ineludible el derrocamiento del poder burgués, por la fuerza, la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y en su lugar instaurar la dictadura democrática revolucionaria de los obreros y campesinos. Esta concepción es totalmente opuesta a la del reformismo y el revisionismo que, sumergidos en el cretinismo parlamentario, les crean ilusiones al pueblo trabajador de la posibilidad de hacer la revolución a través de efectuar reformas graduales al capitalismo. ¡Imposible!

Sin embargo, de lo que se trata es que tenemos una situación concreta, que exige una salida concreta. El país no vive un momento de ascenso de la revolución. Todo lo contrario. Vivimos una prolongada fase de reflujó del movimiento revolucionario, que exige precisamente la adopción de métodos que conduzcan, finalmente, a la incorporación paulatinamente, a los grandes combates de clase, a nuestras masas proletarias. Negarse, en estos momentos, al uso de métodos de lucha parlamentario-electoral, precipita el movimiento al fondo de las posiciones desesperadas y aventureras de la pequeña burguesía, que con sus impacencias aborta las luchas revolucionarias y lleva a una coincidencia plena con las posiciones del revisionismo-trotskyismo que vive predicando posturas antimarxistas al respecto.

La táctica proletaria tiene que fundarse en la promoción de la unidad de las fuerzas revolucionarias y populares, pero no debe temerle al pacto con fuerzas burguesas liberales, que estén prestas a enfrentar uno de los grandes problemas políticos que abaten al país: la intención expresa del PLD de establecer una dictadura omnimoda. Claro los pactos con el liberalismo burgués son transitorios y en modo alguno el proletariado socialista ha de arriar sus banderas asociadas con la revolución democrático-nacional y la revolución socialista. Los objetivos estratégicos se mantienen aunque los tácticos sí pueden variar.



Mao

CAPÍTULO VI DOCUMENTO METODOLÓGICO PARA DIRIMIR LAS DISCREPANCIAS INTERNAS PARTIDARIAS

6.1. Causas de las diferencias partidarias

Las diferencias tácticas y estratégicas, en el seno del partido comunista, son normales en su proceso de desarrollo y construcción; derivan de su existencia en una sociedad dividida en clases sociales que portan concepciones e intereses económico-políticos distintos, los cuales necesariamente se reflejan en el Partido.

Si tales diferencias son immanentes al Partido, no hay, por tanto, necesario mostrar desesperación alguna por su existencia, siempre y cuando se utilice un método apropiado para su correcta conducción, de modo que el Partido salga fortalecido de cada proceso de lucha interna.

6.2. Conducción de las diferencias partidarias

Pero para que la lucha de ideas, en el Partido, sirva para su fortalecimiento es menester usar un método apropiado, para su correcta conducción, definiéndolo en función del marxismo-leninismo, particularmente de la rica experiencia de construcción del histórico Partido Bolchevique.

6.3. Centralismo democrático

Tal experiencia indica que dicho método debe reposar en la concepción del centralismo democrático, la cual pauta la discusión

democrática, en los organismos del Partido, de los temas en litigio, y luego la adopción de una de las posiciones mediante el voto mayoritario de los miembros del Partido.

Es esencial subrayar el contexto plural, que debe existir, en la aplicación del centralismo democrático. La imposición de mayorías mecánicas, que no reposa en la discusión y esclarecimiento de las posiciones en litigio, deriva habitualmente en divisiones dolorosas de las filas del Partido. por eso es tan importante remachar la necesidad del debate democrático de las ideas, antes de tomar una decisión, sobre todo en temas cruciales para la vida del Partido.

6.4. Mayoría y minoría en el Partido

Una vez la mayoría del Partido resolutoria, la minoría debe acatar la decisión adoptada, pues de hecho se ha convertido en la posición del Partido; aunque obviamente la minoría puede continuar sustentando sus posiciones contradictorias a las resoluciones de la mayoría, pero sin recurrir a la división y sin obstruir los trabajos del Partido.

Igualmente, si bien la minoría tiene el derecho de mantener e insistir en sus posiciones, si las considera de lugar, aun después de los organismos resolutorios, en modo alguno se le permite el apandillamiento para sabotear la materialización de las líneas partidarias aprobadas de manera libérrima por la mayoría. Si la minoría actuara así desborda sus derechos y lacera los derechos de la mayoría. El disfrute de derechos trae consigo la observancia de deberes para con el Partido.

6.5. Controversias fundamentales

Las controversias fundamentales, en los ámbitos de la táctica y la estrategia, no se deben resolver en los organismos inferiores del Partido. Ciertamente estos deben debatirlos, sin embargo, es en los plenos de dirigentes o en los congresos del Partido, que finalmente se deben tomar las decisiones discrepantes de trascendencia para la

Hacia el 1er. Congreso socialista

vida del Partido, después de ser debatidas en los organismos inferiores.



CAPÍTULO VII

PROYECTO DE ESTATUTOS DEL PARTIDO

Resolución: los estatutos del partido son de cumplimiento obligatorio en todos sus organismos.

1) Es considerado miembro del Partido todo aquel que acepta su Programa y lo apoya con medios materiales y la participación personal regular a una de las organizaciones partidarias.

2) El órgano supremo del Partido es el Congreso del Partido. Debe ser convocado por el Comité Central (si fuese posible, no menos de una vez cada dos años). El Comité Central está obligado a convocar el Congreso si así lo exigieran organizaciones partidarias que, juntas, podrían tener un tercio ($\frac{1}{3}$) de los votos en el Congreso precedente. Un Congreso es considerado válido si en él están representadas organizaciones del Partido que, juntas, posean más de la mitad de los votos válidos.

3) Tendrán representación en el Congreso:

- a) el Comité Central;
- b) el Consejo de Redacción del periódico central;
- c) el consejo de redacción de la revista teórica central;
- c) todos los comités municipales, provinciales y regionales, y los comités existentes en el extranjero;

4) El Congreso elige al Comité Central, y a los consejos de redacción tanto del periódico como de la revista teórica.

- 5) El Comité Central unifica y dirige todas las actividades prácticas del Partido, administra sus finanzas centrales, así como todas las instituciones técnicas generales. Dirime tanto los conflictos que existieran entre las diversas organizaciones e instituciones del Partido como aquellos que emergieran al interior de éstas.
- 6) Los nuevos Comités son aprobados por el Comité Central.
- 7) Todas las organizaciones partidarias tienen el deber de proveer tanto al Comité Central, todos los medios que permitan el conocimiento de todas sus actividades y de todas las personas que las componen.
- 8) Todas las organizaciones partidarias y todas las instituciones colegiadas del Partido deciden sus asuntos por mayoría simple de votos y tienen el derecho de cooptación. Para la cooptación de nuevos miembros y para la expulsión de miembros, se exige una mayoría de dos tercios ($\frac{2}{3}$) de los votos.
- 9) Los comités del Partido en el extranjero, gozan de todos los derechos que gozan los demás comités.

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez. Bougart, Fernando (2009): *El abrupto deterioro de la economía internacional*. Santo Domingo, R.D.

Aracena, Joaquín (2013): “Crisis mundial capitalista y crisis nacional”. Santo Domingo, R.D.

Beinstein, Jorge (2009): “Crisis senil del capitalismo”. Publicado en el “Viejo Topo”, Barcelona, No. 253. Reimpreso por “Rebelión”. INTERNET.

Boin y Serrulle (1981): *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana (1844-1930)*. Ediciones Gramil, Santo Domingo, R.D.

Engels. Federico. “Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891”. Versión digital.

Guillen, Arturo (1981): *Imperialismo y ley del valor*. Editorial Nuestro Tiempo, México.

INSTITUTO DE MARXISMO-LLENINISMO ADJUNTO AL CC de PCUS (1972): “Contra el Trotskismo. *La lucha de V. I. Lenin y del Partido Comunista de la Unión Soviética contra el trotskismo*”. (Recopilación de documentos). Editorial Progreso, Moscú. INTERNET.

Isa Conde, Narciso (1999): *Rearmando la utopía. Del neoliberalismo global, al nuevo socialismo mundial*. Editorial Tropical. Santo Domingo, R.D.

Lenin (1985): “Materiales para la revisión del programa del Partido”. Obras Completas, Tomo 32. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1982): “Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario”. Obras Completas, Tomo 12. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): *Acerca del Estado*. Obras Completas, Tomo 39. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1986): *El Estado y la revolución*. Tomo 33. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa*. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): “El partido obrero y el campesinado”. Tomo 4, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): “Aventurerismo revolucionario”. Tomo 6, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1982): “El proletariado y el campesinado”. Tomo 9, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1981): *¿Qué hacer?* Tomo 6. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1983): “Marxismo y revisionismo”. Tomo 17, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (): “El campesinado “trabajador” y el comercio de la tierra”. Tomo 24. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Lenin (1985): “El oportunismo y la bancarrota de la II Internacional”. Obras Completas, tomo 27, Editorial Progreso, Moscú.

Hacia el 1er. Congreso socialista

Lenin (1985): *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Editorial Progreso, Moscú. Tomo 27, Obras Completas.

Lenin (1986): “La III Internacional y su lugar en la historia”. Tomo 38, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú.

Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano (1900-1960)*. Tomo I. Impresos la Escalera, Santo Domingo, R.D.

Linares, Manuel (2013): *El capitalismo dominicano (1961-2010)*. Tomo II. Impresos La Escalera. Santo Domingo, R.D.

Marx (1980): *La lucha de clases en Francia*. Obras Escogidas, Tomo I. Editorial Progreso, Moscú. INTERNET.

Marx (1983): *El capital*, tomo I. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx (1983), *El capital*, Tomo II. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx (1983), *El capital*, Tomo III. Editorial pueblo y educación. La Habana, Cuba.

Marx y Engels (1979): *La ideología alemana*. Editora Política, La Habana.

Marx y Engels (1980): *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas, Tomo I, Edición Progreso, Moscú. INTERNET. Distribución, <http://bolchetvo.blogspot.com/>

Marx (1971): *Crítica del programa de Gotha*. Ricardo Aguilera, Editor. Madrid.

Rifkin, Jeremy (2012): *La tercera revolución industrial*. PAIDÓS. Impreso en España.